

# Intervalo

## álbum



Nº 329

### EXTRAORDINARIO



MARETH  
LOR



**ROMY  
SCHNEIDER**

**HELMUT  
BERGER**

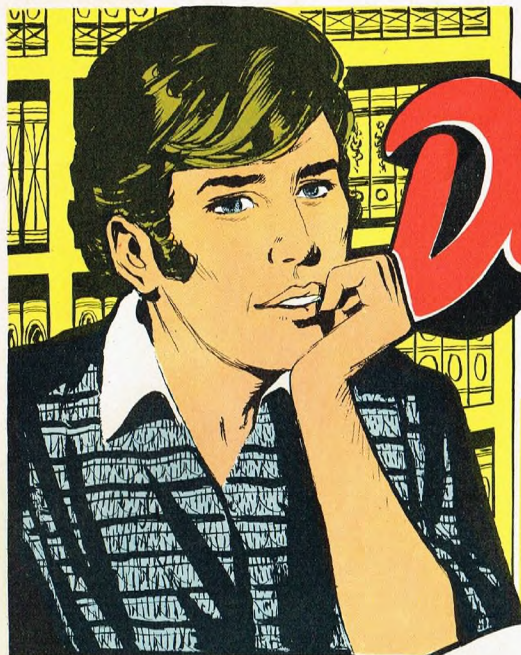
LUDWIG



## NOVELAS COMPLETAS

**REPÚBLICA PRODUCCIONES A TODO COLOR**





# Decídase

## estudie un curso

INICIE HOY MISMO EL ESTUDIO DE UN CURSO QUE LE PERMITIRÁ TRIUNFAR EN SU VIDA. MUY FACILMENTE PUEDE PREPARARSE EN SU CASA, Y APROVECHANDO TODOS LOS MOMENTOS DE OCHO HORAS DISPONE, ESTUDIE CON NUESTROS PROFESORES HASTA RECIBIR EL DIPLOMA. REMITA SU NOMBRE Y DIRECCIÓN Y DE INMEDIATO RECIBIRÁ GRATIS EL LIBRO **GUÍA DE ENSEÑANZA**, DE OCHO PAGINAS CON LOS PROGRAMAS DE LOS 50 CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO



**química**



**mecánica**



**radio**



**dibujo**



**contabilidad**

### CURSOS QUE ENSEÑAMOS (por correo)

TENEDOR DE LIBROS  
CONTABILIDAD  
CAJERO  
EMPLEADO DE BANCO  
SECRETARIO COMERC.  
MECANICO DE AUTOS  
ELECT. del AUTOMOV.  
TECNICO TORNERO  
MOTORES DIESEL  
CONSTRUCCIONES  
OBRAS SANITARIAS  
INSTALADOR ELECT.  
Téc. en REFRIGERACIÓN  
FOTOGRAFIA

DIBUJO ARTISTICO  
DIBUJO ARQUITECT.  
CARICAT. e HISTORIET  
DIBUJO PUBLICITARIO  
Prof. CORTE y CONFEC.  
Téc. RADIO - T. Y.  
RADIO a TRANSISTOR.  
TECNICO QUIMICO  
Téc. en PETROLEO  
INGLES con DISCOS  
PERIODISMO  
DACTILOGRAFIA  
CULTURA GENERAL

... y 20 cursos más.



### ESTUDIE con estas ventajas



En su casa



Aprovechando sus ratos libres



Atención personal del profesor



Sin límite de edad



Obtenga su diploma

### ENSEÑANZA POR CORREO

Envíeme gratis el libro **Guía de Enseñanza**

NOMBRE.....  
DOMICILIO.....  
LOCALIDAD.....  
CURSO.....

**ESCUELAS LATINO-AMERICANAS**

Av. BOYACA 932 - BUENOS AIRES

PIDA ESTE LIBRO

**GRATIS!**

SUCURSAL CENTRO: Florida 253 - Piso 3º - "F" - Capital Federal



álbum de obras gráficas completas

# intervalo

## ALBUM

AÑO XXV N° 329

EXTRAORDINARIO



MIÉRCOLES DE CENIZA

### ÍNDICE

MIÉRCOLES DE CENIZA, adaptación de Pitt Marber.....	4	EL TRATO DE ARGEL, por Miguel de Cervantes Saavedra ..	79
MI NOVIA Y YO, por Robin Wood.....	19	EL INFINITO Y YO, por José Luis Arévalo.....	91
LAS VEREDAS DE PERALES, por Sara Vaque.....	31	HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES, por Cristóbal María Paz.....	102
EL DUENDE DE LA SELVA, por Noel McLeod.....	42	CULPABLE DE INOCENCIA, por Paul Monier.....	110
EL LUGAR DE SOFÍA, por Francina Siquier.....	55	LA MENTIRA, por Lizeth de Azcurra.....	120
UN VIEJO ATELIER EN MONTMARTRE, por Polo Lavalle.....	68	LUDWIG, adaptación de Pier Michele.....	131





## MIÉRCOLES DE CENIZA



### MIÉRCOLES DE CENIZA

Una película Sagitario Producciones,  
dirigida por Larry Pearce.  
Adaptación de Pitt Marber.  
Dibujos de Mandrafina.

#### REPARTO

BARBARA ELIZABETH TAYLOR  
MARK HENRY FONDA  
ERICH HELMUT BERGER  
DAVID KEITH BAXTER



Elizabeth Taylor y Henry Fonda actúan juntos en esta sensacional película romántica, ambientada en Europa, que ya alcanzó el éxito en muchos países del mundo. Están acompañados por Helmut Berger, que jue-

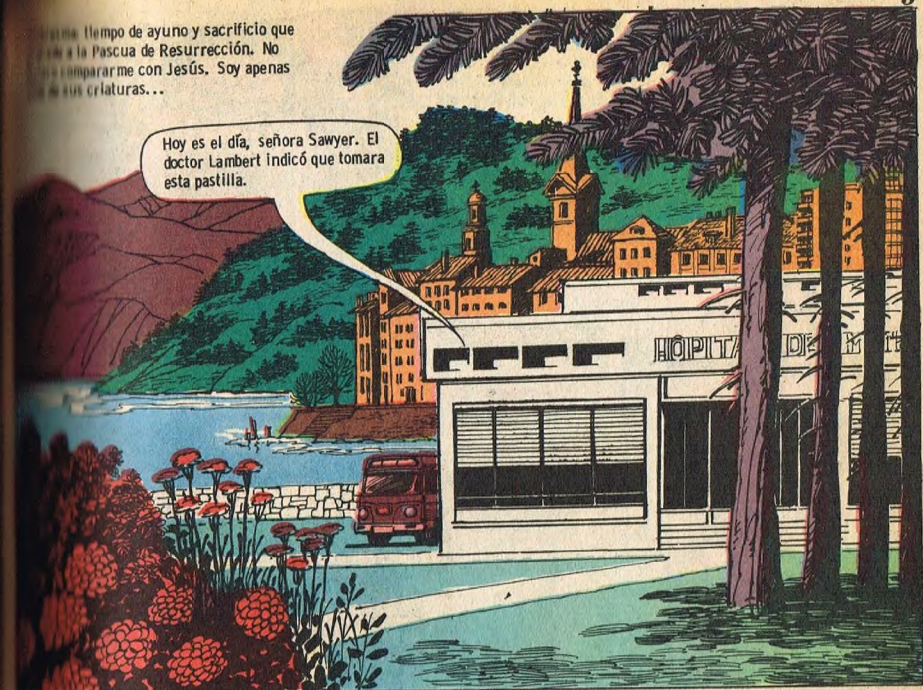
ga el papel protagónico de Luis II de Baviera en el filme que brindamos hoy a nuestros lectores: "Ludwig".

"Miércoles de ceniza" es una de esas películas que se recuerdan durante mucho tiempo, y su versión gráfica cuidadosamente realizada para nuestros lectores, mantiene los valores que la hacen perdurable.



... tiempo de ayuno y sacrificio que  
... a la Pascua de Resurrección. No  
... compararme con Jesús. Soy apenas  
... mis criaturas...

Hoy es el día, señora Sawyer. El  
doctor Lambert indicó que tomará  
esta pastilla.



... cuando que aflojará su ten-  
... El paso previo a la anestesia  
... se aplicarán en el quirófano.

... al doctor que confío en  
... su capacidad.

El obtendrá el resultado que le ha  
prometido. El cambio le parecerá  
milagroso. Ya lo verá.

(No soy yo quien debe verlo, si-  
no Mark.)

Jesús se sacrificó por todos los hombres. Yo a-  
penas por uno. Aquél era mi "miércoles de ce-  
niza": el primer día de la cuaresma, del sacrifi-  
cio...

(Quiero ser la que hace veinte años te  
enamora con su rostro agraciado y su  
piel tersa, Mark.)

(Aquella muchacha con la que prometiste  
compartir todo. Lo bueno y lo malo, la  
juventud y los años. Pero con la que te  
has vuelto tan frío como la nieve que cu-  
bre esos picos.)





El sedante aflojaba mis músculos. Me inducía al sopor que antecede al sueño.

Su esposa está al teléfono, señor Sawyer.

¿Qué diablos ocurrirá ahora?



Siento molestarte, querido, pero necesito saber a qué hora volverás a casa. Tengo una sorpresa para ti. ¿Por qué? Bueno, hoy es un día especial.

Eso no lo dudo, Bárbara. Debo reunirme con los agentes publicitarios de la empresa para decidir la próxima campaña. Me desocuparé alrededor de medianoche. Adiós.



¿No ha exagerado un poco, Mark? Sus "agentes publicitarios" se limitan a uno solo: yo.

Fue un juicio de valor, Kate. La considero tan importante como todo un equipo. ¿Cenamos entonces en el "Colony"?



¿Esperará aún al señor Pronto dará la una.

Esa reunión debió haberse cancelado por lo imprevisto de Anne.



Al menos cene usted, señora Bárbara. Sería penoso desperdiciar esa comida tan especial que ordenó preparar.



El aniversario incluía... Sólo brindaré. Traiga el pan.



Por la felicidad de estos veinte años de matrimonio, Mark Sawyer. Por el amor que nunca me cansé de darte... y por el olvido al que estás sometiéndome.



¡Retire el servicio, Anne! Que él no vea nada al llegar.



¡Por su juventud, Kate! Por esa belleza resplandeciente que no me canso de admirar.

Ahora su mentira debe parecerle clara, Mark. Estará viéndome doble. ¿No he bebido demasiado?





...guiar..., claro que sí. ¡Estoy perfectamente sobrio!

...le distante insisto en que me permita conducir su auto. ¿Dónde queda su casa?



¿Casa? ¡Es apenas la cueva donde habita una bruja! ¡Lléveme a la suya!

Eso no estaría bien. He oído elogios sobre la elegancia de su esposa.



Puede pagarse los mejores modistos y las telas más caras. ¡Es una mujer vieja, Kate! Yo la veo al despertar, todas las mañanas... ¿Me entiende?



(¡Un auto! Mark ha llegado. Debí quedarme dormida.)



...un largo tiempo para arreglarme y escuchar sus excusas. ...ramos la ceremonia a tomar un café juntos y...)



¿Quién es ella, Mark?

Kate Anderson. Mi... una integrante del equipo publicitario. Me supuso demasiado agotado para guiar y me trajo.



Pero ya me voy, señora Sawyer. Fue un placer conocerla.

(Hay un aire de triunfo en su mirada. Es joven y hermosa. Una rival con la que no podrá competir.)



Llévese el auto, Kate. Me lo devolverá mañana. Ha sido muy gentil.

(¿Es ella la razón de tu frialdad, Mark?)



¿Ha visto que tenía razón?

Sólo vi una mujer que debió ser muy bella. Parecía triste y nerviosa. ¿Está enferma?





¡De vejez! Una incurable enfermedad, Kate.

"(La Clínica Lambert, en Zurich, está poniendo en práctica un método de rejuvenecimiento efectivo. Por medio de la cirugía plástica..."

¿Qué significan estas molestias, Anne? ¿Tenemos huéspedes?

Nada de eso, Mark. Sólo todo lo contrario.

Me marchó hacia un largo viaje. Quise anunciártelo esta mañana, pero estabas en una importante conferencia, según tu secretaria.

¿Cuándo lo decidiste, Bárbara?

Hace unos días. Recorri Europa y, aproximadamente para el otoño, estaré en Villeneuve, junto al lago de Lemán, en Suiza. ¿Recuerdas ese lugar?

Pasamos allí nuestra luna de miel. Pero no entiendo...

El avión me aguarda, Mark. Quiero dar en absoluta libertad. No enviaré cartas. Sólo ven a Villeneuve para el otoño a buscarme.

No sentirá nada, señora Sawyer. ¿Me oye usted?

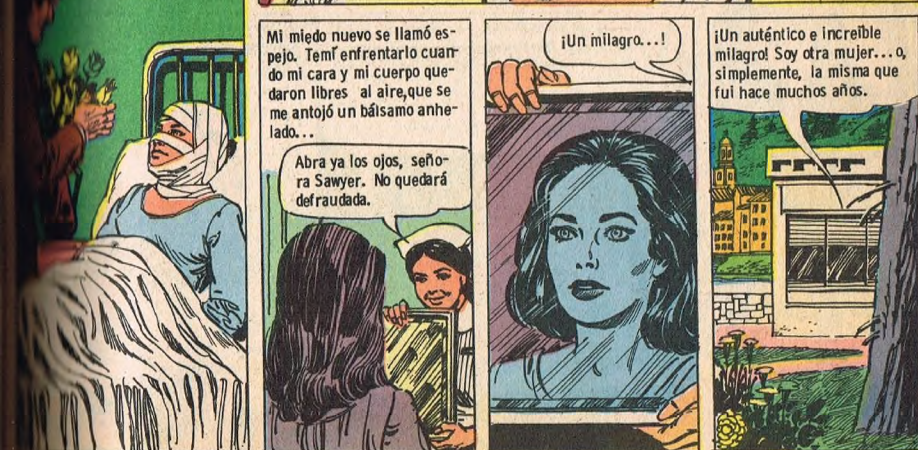
Se ha dormido, enfermera. Acaso el último sueño en calma que tendrá en el próximo tiempo. ¿Sabe ella cómo es la convalecencia de la intervención?

(El doctor Lambert le adelantó algo. Días de dolorosa inmovilidad, la angustia de ignorar el resultado y el heroísmo de soportar la espera.)

¡Quítennelas ya! ¡No las soporto! ¡Las arrancaré si no lo hacen...!

Es ella otra vez. La crisis ha vuelto a repetirse.







No fueron mis ojos los que recorrieron toda mi cara. Fueron los de Mark. Por él lo había hecho. El dolor y el sacrificio de semanas interminables por y para él. La Resurrección después de la Cruz y el sepulcro. Pero no quiero hacer comparaciones irreverentes...



El agradecido soy yo, señora. Usted prueba el poder de la ciencia.

¿Volverá ya mismo a Londres? Su esposo quedará maravillado ante su nueva imagen.

Mis proyectos son otros, doctor Lambert. Tomé pasaje en tren para Villeneuve.



¿Le parece correcto su proceder, Bárbara?

Voy a verla a la clínica y me dicen que se ha marchado. Afortunadamente pude alcanzar el tren. Debí avisarme que se iba.

Lo siento, David. En el apuro de valijas y compras me olvidé de usted.



Pues yo no. Quiero ser el primer ferviente admirador de la nueva y deseable Señora Sawyer. La acompaño a Villeneuve.

¿Y su trabajo?







Sus halagos complacieron mi vanidad. Noté que sus ojos no contradecían a sus palabras. Casi había olvidado como era sentirse atractiva y admirada. Me registré en el hotel Tamaro, el mismo que nos había hospedado a Mark y a mí en la luna de miel.



¿Dijo usted Bárbara Sawyer?

Exactamente eso.

¡Pero es imposible, madame! Hace un montón de años, cuando aún yo no era el conserje, sino maître, atendí a una pareja de recién casados que... ¿No pasan los años para usted?

Ella pertenece a otro planeta, monsieur.



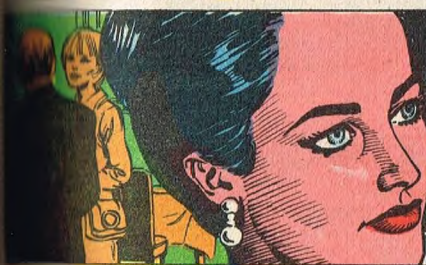
Quizás a Venus, el que influye sobre el amor. ¿Puede hacerle una confesión?

¿Profesional o personal, David?



Tomó inesperadamente mi mano. Sentí el temblor de la suya. Y un miedo nuevo empañó mi alegría...

La amo. Sé que no debo, pero tenía que decirselo.



No debió venir, ni hablar así, señor Lenon. Lo suponía el compatriota y amigo que me ayudó a sobrellevar los días difíciles. ¡Ahora sé que puede ensombrecer los que me aguardan! Adiós.



Se transformó en una sombra que vigilaba mis pasos. El otoño recién comenzaba. Las primeras neblinas blanqueaban las cumbres y el viento encrespaba las aguas del lago Lemán. Mataba el tiempo y las caminatas solitarias.

(Des de aquí mirábamos el atardecer con Mark...)



Jamás olvidaré esto, Bárbara. Si alguna vez no te doy todo el cariño que mereces, hazme recordar este lugar y este momento.

No será necesario.

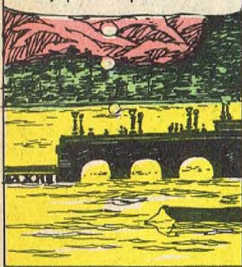


Confío en tu amor, Mark. Y en el mío. No morirán.





(El mío dura aún. Me sometí al dolor y la incertidumbre de un resultado por tí. Ya no soy la mujer despreciable opacada por la vejez. Pero, ¿vendrás a saberlo? ¿O acaso Kate Anderson te alejó para siempre?)



¡Signorina! ¿No quiere venir con nosotros?



¡Vamos, comparta nuestra excursión! No es bueno que una ragazza joven y bonita esté tan sola.



Yo...

¿Por qué fui? No lo sé. Quería ir a Mark, pero quería irme a mí misma que estaba en condiciones de almorzar con mi recuperado encanto.

¡Eso es! ¡Ahora tendré un verdadero ángel a bordo! ¡Llamo Luigi! ¡y soy de Nueva York!

Yo Carlo, signorina. Tómese de mi segura mano.



La vi anoche, sentada a su mesa del comedor. "¡Esa belleza te espera a tí!", me dije.



¡No le haga caso! Carlo es un galán aburrido. Yo puedo entretenerla mejor. Conozco otras inglesas y...



Debieron molestarse cuando los dejé solos. Me ubiqué en la barandilla de proa. Y recién advertí su presencia cuando habló.

Los buenos paisajes se gozan mejor en el silencio, ¿verdad?



No la cansaré con palabras. Ya lo hicieron esos italianos. Sólo permítame mirarla. Cuaa con la belleza de este lugar.



El patetismo de su acento me se brecojó. Parecía una joven triste. Acaso tan solitario como yo. Casi podía sentir sus ojos en mi piel. De pronto...

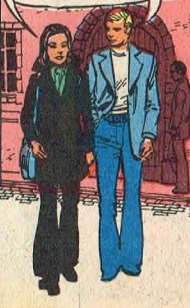
¿Qué le sucede?

Nada. Ya pasará. Apenas un mareo. Las olas mueven el barco.



Por un momento pensé que estaba a punto de desmayarse.

Olvidelo. ¿Vino a pasar sus vacaciones en Ville neuve?



(Parece que ese muchacho alemán ha conseguido lo que yo no pude con Bárbara.)

No son precisamente vacaciones. Estoy esperando a alguien que tardó en llegar.





...que se llamaba Mark y era...  
...la razón? La ignoraba tal vez. Era un joven...  
...que acaso necesitaba alguien...  
...hablar. O vanidad de mi...  
...también yo necesitaba...  
...desada como compañía.  
...-rich- dijo al despedir-  
...busca amigos más indifere-  
...señora Sawyer?

Simplemente practico la sociabilidad, David.  
¿Viene a disculparse por su arrebato de hace un  
unos días?

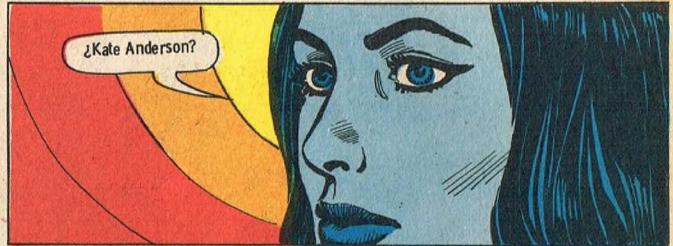
No. A darle una noticia que puede vol-  
verla más accesible conmigo. Antes de  
viajar a Zurich vi a su esposo en Lon-  
dres.

Algo perfectamente lógico. El vive y tiene  
sus negocios allí.

Estaba con una mujer; en el restaurante  
"Colony". Una hermosa y risueña joven  
que atraía las miradas de todos.



¿Kate Anderson?



...me escapó de mis labios imprevistamente. Me  
...de pronunciarlo, pero David encontró en  
...nuestra de temor y asombro un argumento útil  
...derrar su insidia.

¿Entonces estaba usted al tanto? ¿Fue  
eso lo que la impulsó a llevar adelan-  
te el tratamiento del doctor Lambert?





No escape a la verdad, Bárbara. ¡Págueme con la misma moneda! Tiene ahora todos los medios para hacerlo. Infidelidad por infidelidad. Yo puedo...

¡La moneda que ofrece me resulta sucia y sin valor!



No había concluido mi cuaresma. Aquello era un largo "miércoles de ceniza". No estaba la resurrección detrás del sacrificio. Mark podía no llegar nunca a Villeneuve. El sueño fue un consuelo inalcanzable esa noche. En la mañana quise huir de todos.

¡Hola!



¡Erich! ¿Qué hace aquí?

Me atreví a seguirla cuando la vi salir del hotel. Estuve tratando de recordar su nombre. ¿Me lo dijo?



Me llamo Bárbara. ¿Eh? ...

Eso me basta. ¡Una palabra para una imagen a mi medida!



(Han vuelto a verse. No aceptó mi oferta, pero tiene con quien desilanzarse hacia el desquite por lo que le hace su esposo.



Habla como si fuera a marcharse.

Aún no dejo Villeneuve. Como usted, espero a alguien.



Bajó los ojos cuando pronunció la frase. Si era a una mujer, podía considerarlo el amigo que mi soledad requería. Debí darme cuenta de mi ansiedad, cuando pregunté:

¿Una mujer?

Un hombre. Mi padre debe llegar de Zurich un día de éstos.



El debe traerme una noticia que aguardo y ...

¿Qué le ocurre, Erich?



Ahora no podía culpar a nadie por moverlo el bar. Las piernas flaqueaban, pero mis manos no caían antes...

¿Se siente bien?



No es nada. No debí salir del hotel. Sucede que...





David Lanoni! ¿Qué ha hecho usted?

...una realidad. ¿No le habría alguna nota importante que visitar?

Antes de que pudiese insultarlo se esfumó ladera abajo. Erich no tardó en restablecerse. Pero insistí en que se apoyara en mi hombre para el descenso.

¿La he puesto en dificultades? ¿Quién era ese hombre?

Un canalla que habría fabricado cualquier cosapara lograr sus oscuros fines.

-Me hablaba usted de eso que le pasa. Continúe por favor.

Una extraña enfermedad, Bárbara. Los médicos de Munich, mi ciudad, aconsejaron a mi padre que llevara mi historia a una clínica de Lucerna.

El está allá ahora. No quiso que yo asistiera a las consultas previas. Cuando venga a buscarme sabré si existe una esperanza, cuando diga: "Viajamos a Lucerna"... o "volvemos a Munich".

Una cuestión de vida o muerte. Comparé su caso con el mío, y lo hallé semejante. ¿Egoísta mo? No. También la mía era cuestión de amor o soledad. Vida, si Mark venía a Villeneuve; muerte, si debía esperararlo en vano.

Irá usted a Lucerna, Erich.

¿Cómo lo sabe?

Es mi deseo. Siempre creo realizable todo lo que deseo. ¿Nos veremos a la hora de cenar?

...estaba frente a la puerta de mi... Esgrimió el rollo fotográfico... una espada vengadora.

...enviarlo a Londres con una nota... causará sensación. O quemará... Sawyer. De usted depende.

¿Es otra de sus ofertas?

Yo lo llamaría un trueque. Cambiar una cosa por otra de similar valor. Tiene toda esta noche para meditar su respuesta.

No necesito tanto tiempo. ¡Es ésta!

¡PAF!

David resolvió hacer algo peor que una nota escandalosa. No envió esa supuesta prueba de mi infidelidad a su editorial sino al hombre a quien más podía interesarle.

¿Qué pasa con usted, Kate? De pronto está rehusando mis invitaciones.

Mark Sawyer  
Lucerna, CH 224  
Londra  
(CONFIDENTIAL)



Cuando llegué a su oficina por primera vez buscaba un contrato para hacerme cargo de la publicidad, Mark. Pero usted me ofreció algo más: sus galanteos.

¡Y tuvo ese contrato!

Pero me resulta costoso. Insiste en asediarme. ¿No comprende que sólo acepté sus amabilidades por interés? Supuse que entendería que no puedo sentirme feliz con alguien que dobla mi edad.

¿Está reprochando mi actitud después de haberla provocado?

Simplemente pongo las cosas en su lugar. No quiero que siga engañándose conmigo. Seré cruda y franca: lo considero un hombre viejo.

¡Cállese ya, Kate!

Lo siento, pero debía decirlo. ¿Puedo considerar rescindido ese contrato?

Soy un buen perdedor. Lo rescindiré mis intereses. Desde mañana irá directamente con el gerente. Adiós.

(¡Un hombre viejo! La misma acusación que yo le formulé a Bárbara. Fui un imbécil al suponer que sólo ella sufría el paso de los años. Veamos esta carta confidencial...)

("¿Confía usted demasiado en la fidelidad de su esposa, señor Sawyer? Vea la instantánea adjunta y obre en consecuencia.")

¡No es posible! ¡Han trucado la fotografía usando una muy antigua de Bárbara! Pero ese paisaje es el de Villeneuve...

¿Fue la curiosidad o la furia lo que lo impulsó a ir? Esa tarde yo bajaba en busca de Erich. No lo había visto en todo el día.

¿Madame Sawyer? Sí, monsieur. Está hospedada aquí. ¿A quién debo anunciar?

¡Mark!

¡Bárbara!

Parecía no dar crédito a sus ojos. Deslizaba su mirada asombrada por todo mi cuerpo. Imposible definir su expresión. Con timidez alzó sus manos hasta mis hombros. Le costó pronunciar las palabras que armaron su pregunta.

¿Quién hizo el milagro?



El amor, yo...

"Yo lo hice por tí", iba a decirle. Pero alguien entró en ese instante al hotel. Gritó mi nombre, y Mark me soltó. Un momento después eran los brazos de otro hombre los que me rodeaban.

¡Lo que deseábamos se ha realizado!

¿Es cierto, Erich?

(El mismo joven de la fotografía. "El amor" al que ella debía referirse. También debo ser buen perdedor contigo, Bárbara.)

Mi padre ha llegado de Lucerna. Los médicos han resuelto ocuparse de mi caso. ¡Hay una esperanza, Bárbara! Nos vamos en el próximo tren.

La noticia me hace feliz. Pero también yo debo darte otra.

Quise presentarle a Mark. Pero ya no estaba. Me había visto abrazada a Erich. Recordé la fotografía de David Lenon y sospeché la verdad.

Debió pensar que usted y yo... El es mi esposo, el hombre que vine a a esperar en Villeneuve.

Lo siento, el taxi que ha tomado se dirige al aeropuerto.

Ya no podré alcanzarlo para explicarle todo. Vuelvo mañana a Londres, pero ahora lo acompañaré hasta la estación, Erich.

Mi padre le agradecerá, como yo, todo lo que hizo por mí. Sin usted me hubiese sentido muy solo aquí.

El viento se desató un rato después. La explosión nevada de otoño. Tiritaba en el andén.

El hijo me ha contado todo, señorita. Me da la impresión de que se había hecho ilusiones con usted.

No lo creas, papá.

Aunque recién hoy supe que es la señora Sawyer, advertí desde siempre que su corazón tenía dueño. Ella también estuvo en una clínica Suiza. Se sometió a un doloroso proceso por amor al señor Sawyer.

El se quejaba de las huellas que el paso de los años iba dejando en mí, Erich. Era mi cuestión de vida o muerte. Adiós. Espero que su éxito sea más completo que el mío.



¿Es verdad todo eso que acabo de oír, Bárbara?

¡Mark! ¿Estabas aquí?



La tormenta había postergado los vuelos. Pensaba irse en tren. Pero ya no se iba...

¿Fue por recuperar mi amor que te arriesgaste a intentar el milagro?

Es lo que quise decirte en el hotel. ¿Qué fue de la persona?



Pasó, simplemente. Me sirvió de espejo donde vi reflejada mi propia vejez. Había olvidado que envejecer es una cosa normal. ¿Serás capaz de perdonar mi necedad?



Pensé que sería David Lenon quien no se perdiera más su error. Creyendo separarnos nos dio la oportunidad del reencuentro. Se me antojó triste la expresión de Mark. Vivía su propio "miércoles de ceniza". Por eso le dije, antes de entrar al hotel:

Tomé el mismo cuarto de nuestra luna de miel. ¿Qué te parece?



Que eres la misma de entonces, pero yo ... soy viejo.

Tu amor es el joven, Mark. ¿No ha resucitado?



Fin



Por ROBIN WOOD

# "EL MADRINO"

Dibujos de VOGT

¿Qué se oculta tras el misterio de ese hombre encerrado en sí mismo?



El que manda. El está en el centro de la gran... teja pacientemente y ahora su palabra... a su voz todo se mueve. Desde esa oficina... donde el único ruido que se escucha es... inútil de un reloj él se ha apoderado de... y destinos.





Y allí llega Balbastro, el hombre que sonríe. Frío y eficaz como una heladera antes que caduque la garantía. Un dedo manchado de tintas de cheques que nunca veremos se sacude.



Carlos Vogt es el primero en moverse. Tiene los ojos fríos como los de un inspector de réditos visitando Plaza Once y sus manos hundidas en los bolsillos significan una sola cosa: que se ha olvidado los guantes en casa. Me hace un gesto.



Camoneamos juntos a través de la calle de Balbastro hasta la del jefe y allí



La voz es suave. El patrón es un hombre que razona cómo lo sigue haciendo luego de los años que lleva en el oficio es un misterio.



He visto sus últimos trabajos. Y he sido muy impresionado por ellos. Mi psiquiatra también se impresionó. Yo soy un hombre razonable. Razonamos entonces.



Y... Sí... Razonemos.



Y mi razonamiento me dice una sola cosa. O ustedes trabajan como si supieran lo que hacen o ya me los veo vendiendo repolitos de Bruselas en la entrada del subterráneo. Como ven, yo soy razonable, ¿y ustedes?

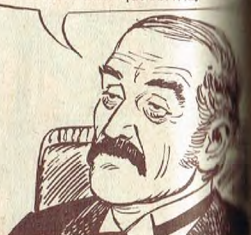


En fin... yo soy...

No se lo digas. El detesta las guarangadas.



Salgan ahora. Estoy muy ocupado. Yo soy un hombre razonable. Mi proposición es razonable. Laburen y salgan por la puerta. No sigan haciendo fiaca y saldrán por la puerta... sin tener que abrirla.



Don Palomo...



Don Palomo...



Represas nos sonríe al pasar junto a él pero mucho que sabemos que la sonrisa de Represas puede significar dos cosas: o que está contento o que no se puede desencajar el chicle de la mano.





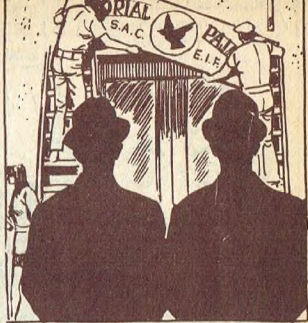
...las apinas del asunto?

¿Qué querés que opine? Yo soy alérgico a los repolitos de Bruselas.



Pero... mira allí.

¿Qué?



¿Qué te parece? Abren una editorial frente de la nuestra, ¿y qué?



A "él" no le va a gustar eso.

Ni a "él" ni a mí. Eso lo va a poner de mal humor y yo quería pedirle un aumento.



La siguiente tuvimos la reunión. Era regular. Toda la familia estaba allí, desde el primero hasta el último. . Pre-Don Palomo, "él" Don Palomo.



Y luego sus manos derechas e izquierdas: Trechéquez... Machín... Balastro... Marzoppa...



Y luego la carne de cañón, los sufridos. Los que siempre marchan primero a la hora de las tortas y segundos a la hora de los confites. Nosotros. Vogt, yo, Dalhumo, Represas, Hernández.



...es una situación delicada. Tenemos competencia. Yo soy un hombre razonable y considero la razón como la mejor arma... pero no me gusta la competencia. La competencia obliga a cometer acciones que pueden disgustarnos.



Sus ojos fríos se clavaron en Vogt y en mí como dos puñales impregnados en el veneno de la amenaza...

Obliga a trabajar seriamente.

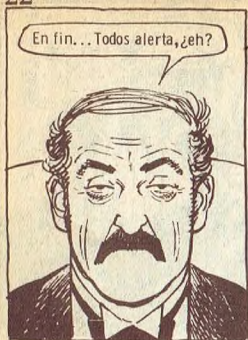


¿Quiénes son ellos?

Aú... no lo sabemos, don Palomo, pero no tardaremos en conseguir la información necesaria.







En fin... Todos alerta, ¿eh?



Y del otro lado...

¿Crees que ya estarán en estado de alerta?

Don Palomo no es hombre de dormirse frente a la competencia, don Codegone. Ya verá.



Je, je, je. Espera a mañana. Je, je, je. La sorpresa que llevará.



Y a la mañana siguiente...

¡Extra! ¡Extra! ¡Salió "Mi novia y yo"!  
¡Lea "Mi novia y yo"!



¡Extra! ¡Extra! ¡Salió "Mi novia y yo"!  
¡Lea "Mi novia y yo"!



¿Qué...? ¡Llamen a Espinoza!



¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Espinoza, don Palomo lo espera.



¡Ja, ja, ja, ja! ¿Leyó este "Mi novia y yo", patrón? ¡Está genial! ¡Hay una parte donde él dice...!



Este...



La verdad es que esta historietita es una porquería. Nada que hacer al lado de las nuestras. Se lo juro. Psss. Menudencias.



Espinoza, ¿sabe lo que es esto? ¡Es la guerra! ¡No hay lugar para los dos en esta ciudad! ¡Uno de los dos tiene que desaparecer!

No se preocupe por eso. Yo justamente pensaba ir a pasar el fin de semana a Quebrada del Yuro.



¡No hablo de usted, croquis humano! ¡Hablo de la otra editorial!

Ah. Acabáramos.



¡Que batirlos, ¿me oye? Así que será  
usted y Vogt se estrujan el cerebro.  
¡Comicidad genial! ¡Genial!



¡Alma, patrón, ya sabe. Nosotros  
somos los Einsteins de la historieta.

Che...

¿Qué...?



¿Y si hacemos una historieta sobre una  
despedida de soltero?

Ya hicimos once.



sobre partidos de fútbol?

Quince.

Y sobre empleados públicos?

Sesenta y tres sin contar las  
historietas sobre jubilados.



¿Novios?

Quinientos once.

¿Qué nos queda?

El suicidio. Vos primero, claro.



La guerra comenzó. Una guerra sin piedad,  
basada a cabo con el deseo formal del exter-



¡Salíooooo 'Mi novia y yo'!



¡Extra! ¡La última edición de 'Mi novio  
y yo'!



Y no tardó la violencia en ganar las calles.



Menuda porquería esa que  
lee allí,

¿Cómo porquería? ¿Cómo porquería? Mida  
sus palabras, caballero. ¿Sabe con quién  
está hablando?







Mirá. Esos dos trabajan en Editorial Palomita.



Mirá. Esos dos trabajan en Editorial Pajarito.



Ejem.

Ejem.

Ejem.



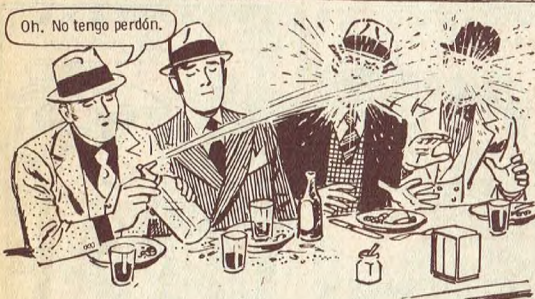
¡Oh! Cuánto lo siento.



Oh. Imperdonable.



Oh. No tengo palabras.



Oh. No tengo perdón.



Primer round ganado, ¿eh?

Sí, pero no es suficiente. ¿Y si hiciéramos una visita al capo de esos cosos? Hablando se entiende la gente. ... a veces.



Qué horror. Adelante. Yo soy don Codegone, un humilde servidor. ¿A qué debo el honor de su visita?

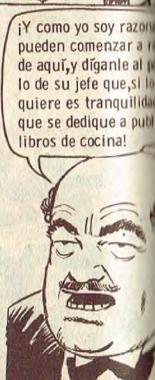


Queríamos encontrar una manera de evitar la guerra, don Codegone. No es que nos moleste pero pone de mal humor a don Palomo y entonces no nos aumentan el sueldo.



Ah, sí. Comprendo. Eso es muy triste. Ustedes tienen sus razones para preocuparse, en efecto. Yo los comprendo. Yo soy un hombre razonable.

¿Usted también? Realmente da gusto vivir en este mundo.



¡Y como yo soy razonable pueden comenzar a salir de aquí, y díganle al jefe de su jefe que, si lo que quiere es tranquilidad, que se dedique a publicar libros de cocina!



Libros de cocina. ¿Yo?

Libros de cocina, eso dijo.

Libros de cocina, textuales palabras.

Ah. Veo que esta guerra sólo puede terminarse de una manera. ¡Exterminio!

Caramba, jefecito. Yo diría...

¡Silencio! ¡Yo soy un hombre razonable!

Dentro de un mes se llevará a cabo el Festival de la Historieta, y es allí donde nos mediremos. O ustedes ganan el primer premio o... ¡pum!

Pum.

Ya lo oíste.

En la vereda de enfrente...

¿Pum?

¡Pum! ¡Eso es! ¡El primer premio o pum!

Y esa noche dos desgraciados humanos, ebrios de fatiga y de negros presentimientos...

Uf.

Uf.

Francamente creo que exageran. Después de todo uno no es una máquina.

Cierto.

Uf.





Hmmm. Mismo problema, ¿eh?

Y... sí.

Yo estaba pensando. Si el lío éste sigue en marcha, los que la van a ligar sin parar somos nosotros, pero ¿y si buscamos la manera de evitarnos líos y laburo?

Hmmm. ¿Y cómo?

Yo tengo una idea.

Dios nos ayude.

Y llegó el gran día. La atmósfera estaba tensa como la barriga de un gordo luego de una parrillada de las de antes. Los dos grandes grupos entraron en la gran sala.

Don Palomo...

Don Codegone...

... y no se olvide, García. Es para el bien de todos y para el mal de ninguno. ¿De acuerdo?

Lo haré por amistad.

Ufa.

Je. Ahora lo aplastaremos.

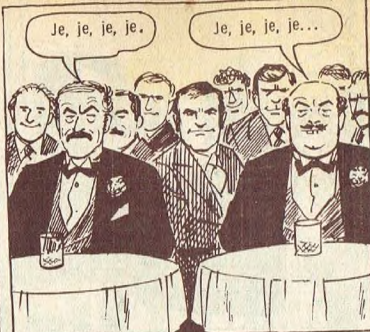
Sí, don Palomo.

Esta vez verán.

Sí, don Codegone.



... y señores, haremos  
el "Martín Plomazo" a la me-  
jor de historietas del año.



Je, je, je, je.

Je, je, je, je...



... y éste ha sido adjudicado al  
señor Calixto Prótesis, director  
de la revista "Garrotazo".

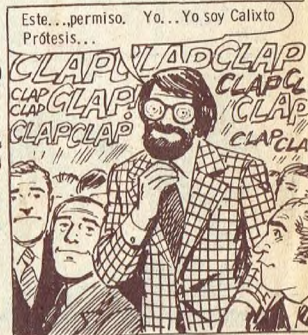


¿Quién...?



¿Es uno de los suyos?

¿Mío? ¡Nunca oí hablar de él!



Este...permiso. Yo... Yo soy Calixto  
Prótesis...

Querido don Palomo, créo que es mejor que reconsideremos  
la situación, ¿no cree?

Pero por supuesto, mi querido amigo. Es  
inútil continuar con estas pequeñas riva-  
lidades, especialmente...



... especialmente cuando ciertos debu-  
tantes se creen que se van a llevar to-  
do por delante.

Psss. Faltaría más.



¿Qué, eh?

Ah.



Uf. La verdad es que no podía más con  
esto.

No te preocupés, viejo. Al menos se acabó todo este  
lío y podemos dedicarnos tranquilamente a continuar  
nuestra vida. ¿Qué tal si tomamos un feca para festejar?





-Creo que allí viene otro que parece no saber leer...



-¿Le molestaría que viera una vez más su diploma?



# una profesión LUCRATIVA

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

## AHORA CURSOS ECONOMICOS

- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

**CURSOS  
QUE  
DICTAMOS**

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.

### PARA AMBOS SEXOS

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

## GRATIS

y sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.



**NO  
IMPORTA  
SU  
EDAD**

**I.C.**

**INTERCAMBIO  
CULTURAL**

Casilla de Correo 2370  
Correo Central  
BUENOS AIRES

NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCION \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_ P. C. \_\_\_\_\_  
PCIA. - EDO. - DTO. \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_  
Curso que desea estudiar \_\_\_\_\_

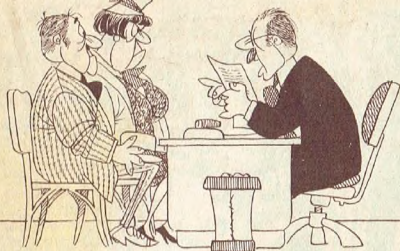
251

INT 16-4-74



# LA HERENCIA

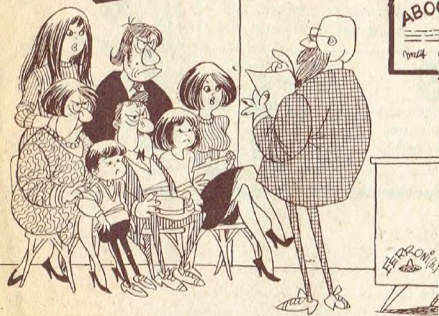
TEXTO: INÉS VILABOA  
DIBUJOS: FERRONI (6)



-Este es mi testamento: por el honor de la familia, espero habrá alguien que pague mis deudas.



-Tengan paciencia, señores, el testamento debe estar por aquí.



-El tío dejó dicho algo para todos ustedes... pero yo preferiría que sacaran los niños afuera para poderse los decir.



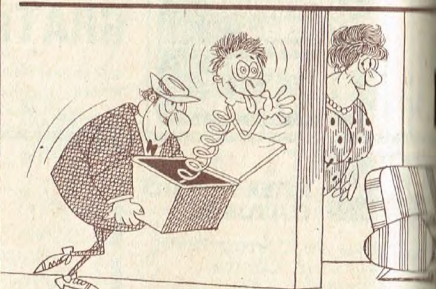
...y para mi cuñado Adalberto, que vivió con nosotros durante veinte años...



-Ricardo, querido, por favor. ¿Dónde pusiste el testamento?



-Hallándose ante mí los herederos legales daremos de inmediato apertura al sobre... este, rectifico al... al... al...



-¿Volviste de lo del abogado, querido? ¿Qué nos dejó tu tío de herencia?



# LAS VEREDAS DE PERALES

Por SARA VAQUE

Dibujos de MANGIAROTTI



Perales es un pueblo muy pequeño, en el que todos los habitantes se conocen y se ven casi a diario. Esto puede ser agradable en algunos casos, pero en otras oportunidades llega a resultar bastante molesto.



(¡Allí está Carina, otra vez con ese tipo.)



Pero desde hacía unos meses, las ilusiones de Pablo habían sufrido un golpe bastante duro.



Pablo Latorre había nacido en Perales justamente al lado de la casa de Carina. Se habían criado juntos y desde que llegaron a la adolescencia él había mantenido firmes esperanzas de que ambos acabarían siendo algo más que amigos.



Carina había entablado amistad con Jorge Aráoz, un muchacho un poco mayor que Pablo, que se había mudado a Perales con su familia un año atrás.



Al principio estas relaciones sólo le habían producido a Pablo una ligera alarma. Pero con el correr de los días Jorge y Carina parecían estar superando la etapa simplemente amistosa.



(Y se miran tontamente a los ojos...)



Carina, entretanto, parecía no haberse dado cuenta de los celos de Pablo y seguía tratándolo con la simpatía y el cariño de siempre.

¿Fuieste a bailar anoche?

No.



Estás muy raro últimamente. Antes te gustaba mucho el baile.

A ti también.

Es distinto. Yo tengo un motivo.

¿Sí?

Tú sabes que Jorge tiene un pequeño defecto en una pierna. Casi no se le nota, pero hay cosas que no puede hacer, como bailar, por ejemplo. Así que fuimos al cine.





que le has tomado mucho cari-

no puedo negártelo. Eres mi me-  
jor amigo.

Creo estar enamorada de él.

Enamorada. Luego lo  
tan temido ya se ha-  
bía producido. Le tem-  
blaba un poco la voz  
al preguntar:

Lo hará muy pronto.

Pareces estar muy se-  
gura.

Y él, ¿te ha dicho algo?

Una mujer se da cuenta de estas co-  
sas aún antes de que se produzcan.  
El amor se presiente, se percibe, se  
adivina en el aire.

¿No me crees?

Desde ese día, Pablo vivió para espiar  
en los gestos de Carina la posibilidad  
de que el presentimiento de ella se hu-  
biera realizado. No sabía por qué, pero  
algo le decía que mientras Jorge no  
hubiera pronunciado las palabras deci-  
sivas, él tenía derecho a soñar todavía.

Carina se mostraba radiante, pero Pablo  
sabía que lo que ella esperaba aún no  
había sucedido.

(Vendrá a contármelo apenas Jorge le  
hable. Siempre he sido su confidente.)

Carina que no, Carina ciega y sorda,  
al contrario habrías descubier-  
to el amor que te tuve desde ni-  
ña.)

Y pronto, un día lo asaltó la certe-  
za de que era muy cobarde su acti-  
tud, eso quedarse esperando man-  
estamente que sus más hermosos  
deseos se desmoronaran.

(En realidad, yo soy uno de los grandes cul-  
pables de esta situación. Debía hablar con  
ella, ponerme frente a Jorge para que Ca-  
rina se viera obligada a elegir.)



(Pero hasta ahora me he quedado callado, tratando de esconder mi amor como si fuera una culpa, y entonces es lógico que ella busque su felicidad al lado de otra persona.)



No se engañaba sin embargo, respecto al hecho de que quizá había comprendido todo eso demasiado tarde. Ahora, Carina estaba a punto de decidir su vida sin tenerlo en cuenta a él, que la había tenido al alcance de la mano desde que fueran niños.



(Y que corro el grave riesgo de perderla si persisto en mi actitud de amar a la callada, como un tonto o como un patético silánime.)



En un momento, toda la decisión que le había faltado durante tanto tiempo lo sacó a empujones de su casa y lo llevó a la calle.

(Voy a intentarlo ahora mismo.)



(La esperaré aquí.)

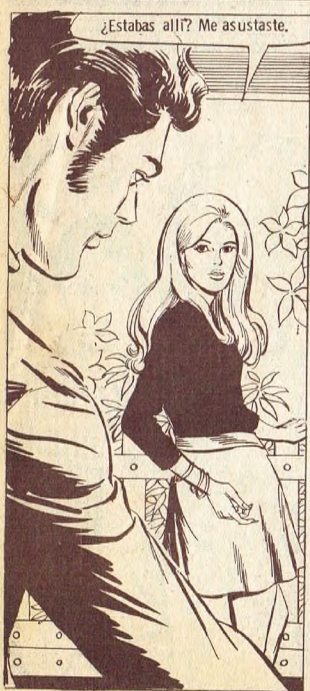
Miró el reloj. Eran las ocho de la noche. Carina debía regresar del trabajo de un momento a otro.

¿No tuvo que aguardar mucho. Unos minutos después Carina entraba, cerrando el portoncito y dirigiéndose a la semipenumbra del porch.

Hola...



¿Estabas allí? Me asustaste.



Decía mi madre que no nos asustamos de los demás sino de nuestros propios sentimientos.



Mis pensamientos no podrían asustarme hoy. ¡Estoy tan contenta de haberlo encontrado justo en este momento!



La voz de ella tenía un acento nuevo, alegre, ligero como un vuelo de palomas. Pablo sintió que algo debajo de la piel comenzaba a lastimarlo.



¿Por qué?

¡Pablo! ¡Soy tan feliz desde hace unas horas! ¡Jorge me ha propuesto matrimonio!





...baba. Entonces, definitivamente, él...  
...llegado tarde de todos modos.  
...profundamente. Se ahogaba.

¿No me dices nada?

El bajó la cabeza y trató de concentrarse en la punta de sus zapatos. Las lágrimas rebeldes, calientes, le pesaban debajo de las pestañas. Vagamente pensó que todo lo que había soñado decirle tendría que ser ahora callado para siempre.

Me alegro por ti.

...que te alegras.  
...que me quiere  
...mucho, como  
...hermano, como  
...mejor de los ami-

Y no sabes cuánto te lo agradezco. Yo soy muy tonta, ¿sabes? Para mí las cosas pequeñas tienen frecuentemente más valor que los grandes gestos o las palabras elocuentes.

Pablo estaba terriblemente confundido. Mientras hablaba, Carina se había ido aproximando a él, y en ese momento estaban ambos peligrosamente cerca.

Carina le pasó el brazo por el cuello y lo besó en la mejilla.

Gracias...

La melodía estalló. En un segundo, se transformó en un coro enloquecido de campanas celestes. Impensadamente, sus brazos atraparon la cintura de ella y la sostuvieron firmemente a su lado.

El girar vertiginoso de las imágenes, de luces y de sombras, de la música vibrante de sus sienes, se fue apaciguando poco a poco. Entonces, Pablo sin soltarla todavía, levantó la cabeza por encima del hombro de Carina.



Y lo vio. Con el rostro demudado, y los ojos muy abiertos por el asombro. Había en su mirada pena y rabia, desencanto y odio, asco y lástima.



¡Tal vez sea mejor así. Yo no lo premédite. Todo fue obra de las circunstancias. Y ella está todavía así, pegada a mi pecho como yo tantas veces lo había soñado. ...)



Carina, mientras tanto, lloraba suavemente, con la cabeza aún apoyada contra su pecho. Jorge los miró unos segundos más, con ese gesto extraño en el que Pablo pudo leer con claridad la magnitud de su desengaño.



Después ella se apartó y recién entonces Pablo pudo darse cuenta de que su llanto era sólo de tristeza. Carina lloraba suavemente, con una pena que le cambiaba el rostro y que a él le formó un nudo frío en la garganta.



No llores, por favor; yo no quise hacerte daño. Fue tu proximidad y este amor desesperado que de tan grande se me salió del alma sin que me diera cuenta.



Pero no quisiera herirte. Tú no debes sufrir por culpa mía. ¡Dime qué puedo hacer para que te calmes!



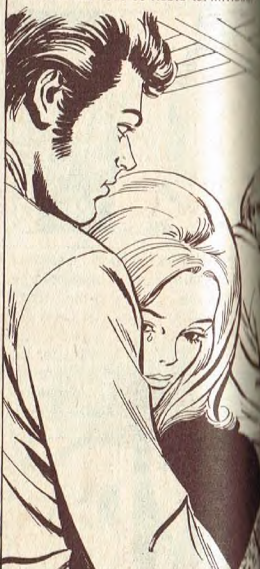
Carina...



Déjame hablar. Yo en ningún momento fingía cuando te dije que estoy enamorada de Jorge. Lo quiero con toda mi alma. Lo que me llevó a besarte fue simplemente cariño, agradecimiento...



Después giró y les dio la espalda, y se fue sin que Carina, a quien Pablo mantenía apretada contra sí, hubiera podido adivinar que en ese momento entre los dos todo se había terminado.



Nada. No puedes hacer nada. Ya destruí todo lo lindo y puro y limpio que nos unió algún día.



Ya sé que quizá estuve mal. Ya sé que posiblemente ese gesto mío fue la gota que desbordó el caudal inmenso que debías tener en el alma.





...me sentías que haberlo hecho.  
...que lo me conoces, Pablo, tal vez  
...de lo que yo misma me conozco. Y  
...que después de esto ya no po-  
...mirarnos a los ojos.



Y no te imaginas cómo me duele. A-  
cábamos de matar una amistad hermo-  
sa. Quizá para los demás podamos  
seguir siendo los mismos, pero para  
nosotros no.



Nosotros sabemos que entre los dos ya  
nada de lo que pasó antes podrá ser re-  
petido.



...los días que siguieron fueron muy difícil-  
...para Pablo. Cumplía con sus obligacio-  
...en forma mecánica. Vagaba por las  
...hecho una sombra.



(La he perdido. Total y definitiva-  
mente.)



Algunas veces tropezó con ella en la  
puerta de su casa. Al ver su rostro;  
no necesitó que nadie le dijera  
que Carina había terminado con Jor-  
ge.

(Ella también parece un fantasma.)



Por las noches, cuando se encerra-  
ba en su habitación sin más compa-  
ña que un cigarrillo, un murmu-  
llo molesto en su conciencia trata-  
ba de llamarlo a la realidad acerca  
de algo que él pretendía ignorar a  
pesar de todo.



(Tendría que hablar con Jorge, expli-  
carle cómo fueron las cosas. Carina  
no se merece su abandono.)



...Pero había algo más fuer-  
...que ahogaba a su razón  
...más que ésta pretendie-  
...imponerse. Era la fe, la  
...vision, la fingida esperan-  
...de que mientras ella  
...mantuviera sola, toda-  
...ya le quedaba una posibili-  
...dad de conquistarla.



(Tal vez, con el tiempo...)



El tiempo no hizo más que de-  
sengañarlo. A casi un año de  
aquella noche para él inolvi-  
dable la actitud de Carina  
era muy distinta a la que ha-  
bía esperado.



Perales, ya se ha dicho, es un  
pueblo pequeño. Cuando un ro-  
mance se rompe todos se en-  
terran, y cuando uno de los pro-  
tagonistas de ese romance trun-  
co trata de reconstruir su vi-  
da, todos los ojos están fijos en  
él.





También los del otro ex-integrante de la pareja.

(Sale cada día con un muchacho distinto.)



Aquella tarde, Pablo captó la mirada de Jorge. Adivinó el dolor que aún se agazapaba tras su aparente indiferencia. Y ató cabos.



(Y aunque él no la recupere, Carina nunca será mía.)



(La quiere todavía. El desengaño no ha bastado para matarle el amor. La sigue queriendo como el primer día.)



Ese pensamiento fue el pequeño empujón que le faltaba.



Jorge se volvió. Lo miró con desconfianza, y algo del tremendo odio que Pablo había descubierto aquella noche se le asomó de nuevo a la mirada.

¿Qué quieres?



Hablarte de Carina.

No creo que ni tú ni yo tengamos nada que decir de ella.



Yo sé que debo resultarte odioso, pero...



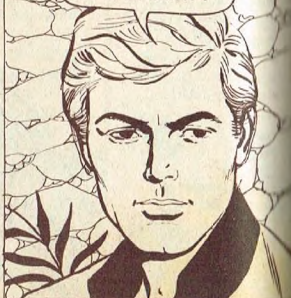
No. Eso fue antes. Ahora ya no. ¿Es que no lo comprendes? Ella se ha burlado de los dos.

Mira lo que son las cosas. Antes fuimos rivales. Ahora hasta podemos decir que somos dos amigos en desgracia.

Tú no sabes la verdad de aquella noche.



Ya no me interesa.





que tiene que importarte. Carina  
la culpa de nada. Yo la besé sin  
ella lo deseara.

Yo me dijo ella. Pero en ese momento  
no le creí.



Cuando se ama, Jorge, se tiene un pu-  
so inmenso para con el ser amado.  
La persona que ama como ella, así, obli-  
ga al silencio, sin poder expresar  
su sentimiento, trata de ocultar su a-  
mor a toda costa.



Por todas esas salidas...

Con personas distintas, porque nin-  
guna de ellas le interesa para na-  
da.



Pero a mí tienes que creerme. Yo  
fui el único culpable. Ella te que-  
ría a ti.

En esa última afirmación te has  
equivocado.



Creo que tú no conoces a  
las mujeres.

No te creas.



Yo pienso que Carina, en este mo-  
mento, podría aceptar cualquier  
cosa, menos que tú te enteraras  
hasta qué punto le has destroza-  
do la vida.



Pablo hizo una pausa. Había solta-  
do su pensamiento así, de golpe, y  
el esfuerzo parecía haberlo agitado  
demasiado. Respiró una gran boca-  
nada de aire y miró a Jorge que per-  
manecía quieto y con los ojos entor-  
nados.



Por eso te dije que, aunque te crea,  
ya no me interesa para nada. Ella  
no me quería. ¿No ves cómo sale  
con uno y con otro como si yo no hu-  
biera existido nunca en su vida?



Si las conocieras, si por lo menos cono-  
cieras a Carina, comprenderías la ra-  
zón de su actitud. Ella sólo está busean-  
do protegerse. Cubrirse con una más-  
cara de indiferencia para que no des-  
cubras qué sola la has dejado.



Trata de encender tu rabia, tu odio, tu des-  
precio. Porque es tu compasión lo que  
no sería capaz de soportar. Así son las  
cosas cuando se quiere como te quiere  
ella.





Estoy pensando...



¿Qué?



Que he sido un necio. Y es curioso que justamente tú hayas venido a mostrarme mi equivocación.



No es curioso. Es simplemente justo. Yo quebré lo de ustedes por culpa de mi torpeza. Me correspondía ahora colaborar para que se reconciliaran. En todo caso, era la única forma de conformar a mi conciencia.



Era verdad. Recién en ese momento, Pablo había sentido más ligeros los hombros, había respirado otra vez a pulmón lleno el aire fresco del atardecer.



(Era imposible vivir con semejante carga en las espaldas.)



Todo le parecía ahora más fresco y transparente. El cielo, los últimos rayos de sol jugando entre las hojas de los árboles, la brisa acariciando suavemente sus cabellos.



Jorge se había ido. Y a Pablo no le costaba mucho imaginar hacia dónde. En realidad, él también se sentía feliz, como si su propio amor se hubiera realizado.



Metió las manos en los bolsillos y se perdió calle abajo, por las veredas tranquilas de Perales.



FIN



# GOTITAS DE ALEGRÍA



-Claro que puedo decirle por qué llego siempre tarde. Porque el trabajo empieza a las nueve en lugar de las diez.



-Y pensar que me paso la semana esperando el sábado y el domingo...

## APRENDA A EMBALSAMAR DISECAR - TAXIDERMIA

Por primera vez en Sud América se ofrece la enseñanza de la más apasionante de las profesiones; el curso comprende desde la preparación de las **Momias del Antiguo Egipto**, para llegar en seis apasionantes capítulos a los más modernos métodos de **Taxidermia**.

Clases personales y por correspondencia a nivel profesional. EL INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION, primero y único en Sud América, le garantiza la enseñanza y remite a los Alumnos el instrumental necesario para el ejercicio de la profesión SIN CARGO ALGUNO.

### INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION

Fundado el 20-6-70

Sede: Avda. Sáenz 737 - Capital  
Casilla de Correo 1 - Suc. 24

Nombre

Domicilio

Localidad

Provincia

Director: Pr. Jorge Ismael García



# EL DUENDE DE LA SELVA

Por NOEL MC LEOD

Dibujos de SZILAGYI





El calor era espantoso. Y la tremenda humedad de la jornada lo empeoraba aún más. Un olor fétido y dulzón se elevaba de las aguas fangosas del Amazonas infectando el aire acribillado de moscas.



...sentado contra uno de los pilotes del muelle, sudando y preguntándome cuándo un ataque de locura me había llevado a ramblirme en este mundo olvidado de Dios.



Cerca mío, en cambio, Alex parecía indiferente tanto al calor como a las moscas, como al aburrimiento, como a toda esa naturaleza ardiente y corrompida que nos rodeaba.



¿Cuánto crees que tardará aún el vapor?

Una hora..., un día..., una semana. ¿Quién sabe? Aquí no respetan mucho el asunto de horarios.



...nos va a hacer ganar una verdadera fortuna.



Era eso lo único que me consolaba. Volví la cabeza y observé los fardos de tabaco apilados en el muelle. Eran el resultado de dos años de trabajo infernal en la selva..., pero estaban justificados.



En fin. Vamos a tomar una cerveza a la taberna del Griego... al menos.



¿Y eso? Alguien está gritando.





¿Qué ocurre, Grieg.

Ese infeliz de Nunhez. Capturó a una muchacha india y se está divirtiendo un poco haciéndola gritar.

No nos gustaba Nunhez, un hombre bestial y corto de genio que manejaba su plantación como un señor feudal... y un señor feudal salvaje y sin ningún instinto de humanidad.

Veamos.

El tampoco nos quería. Su tabaco se había podrido en los campos y la visión del nuestro, apilado en el muelle, lo había hecho maldecir y escupir sobre él.

Ah. Los hermanitos alemanes, ¿eh?

Llegan a tiempo para divertirse, amigos. Les presento a Ziba.

La muchacha no alzó los ojos. Tenía una mano atada sobre la mesa y un gesto de angustia le deformaba el rostro... y entonces vimos que su puño estaba metido dentro de una bolsa que parecía hervir.

¿Qué es eso? ¿Qué hay en la bolsa?

Avispas negras. ¿Verdad es una buena idea?

Alex me sujetó del brazo en el momento en que yo me iba a abalanzar sobre Nunhez.

Quieto, Hans. Así no. Mira alrededor.

Los "capangas" de Nunhez se habían alertado y vi las manos morenas engarfiadas cerca de los Máuser. La taberna estaba en silencio y sólo se oía el bordonero de las avispas y el sollozar de la muchacha.



...la muchacha, Nunhez.

¿Verdad? A mí también.

Se la compro.

Nunhez miró a Alex. Bastaba con verlos uno frente al otro para comprender por qué Nunhez odiaba tanto a mi hermano. Bastaba para ello el comparar su deforme corpachón grasiento con el cuerpo gallardo y dorado de mi hermano.

No.

...la vendo pero si quieres podemos jugarla.

¿Jugarla? ¿Contra qué?

El rumor escalofriante de las avispas hacía correr escalofríos por mi columna vertebral. La muchacha india lanzaba gemidos ya casi inaudibles.

Ella contra tu tabaco.

Usted está loco. No voy a arriesgar dos años de trabajo por una india.

Nunhez sonrió. El conocía a Alex y de pronto comprendí que me había estado esperando, acechando, que nos había tendido una trampa. El conocía a Alex.

¿No?

¿No?

La muchacha lanzó un grito desgarrador.

Ayuda... Ayuda...

Nunhez miró interrogativamente. Afirmé con la cabeza. ¿Qué otra cosa podía hacer mi rostro de muchacha mirándome así?

De acuerdo. ¿Cómo jugamos?

¿Una puseada?

Alex contempló aquel brazo ajamonado y peludo y no vaciló un solo segundo.

De acuerdo.



Se sentaron con una destartalada mesa en el medio, sin desviar los ojos uno del otro. El calor era más tremendo que nunca y el hedor agrio del sudor parecía impregnar todo.



¿Listo?

Listo.

Yo no miré la escena. Con toda cautela fui deslizándome mi pesado Smith y Wesson de su funda y una vez libre lo amartillé suavemente y así lo sostuve bajo la mesa junto a la cual me sentara.



Maldición...



Ahora Nunhez descubrió que había cometido un error. El brazo de Alex era como una barra de hierro que resultaba inamovible a toda su fuerza animal. El rostro del brasileño no estaba congestionado como si rozara la apoplejía.



Y entonces el brazo de Alex comenzó a moverse. Milímetro a milímetro..., pulgada a pulgada.



El brasileño hizo un último esfuerzo pero ya no pudo. Sus ojos se desorbitaban por el esfuerzo y toda su piel relucía como caucho mojado.



Entonces Alex le sonrió fríamente y...



¡Ah!



Creo que se terminó la pelea, Nunhez. ¿He ganado la apuesta en buena ley, verdad?

Aquel "capanga" debía ser uno que se permitía el lujo de tomar iniciativas. Lo ví alzar su Máu-ser y...



¡Quietos todos! ¿Así que es un mal jugador, Nunhez?





El supuesto que no, a-  
un hombre se extrali-  
es todo. Cálmese,  
y llévase la chica.

Toma la muchacha, Hans, y sal.  
Yo cubre la retirada por las  
dudas.

De acuerdo.

Adiós, Nunhez. Y es mejor que  
nadie salga detrás nuestro. Yo  
tengo una imaginación muy  
fértil y tal vez podría creer  
que quieren atacarme y le  
volaría la cabeza de un balazo.

¡Alex! ¡Llega el vapor!

Así conocimos a Ziba, la muchacha india. En  
aquel vapor de carga curamos su pobre mano  
deforme. Ella nos miraba hacer sin una pala-  
bra, observándonos con sus grandes ojos de  
animal asustado.

¿Fumamos con ella?

¿Y cómo volvamos la envia-  
mos con su gente.

Pero eso no resultó tan fácil  
como parecía.

No gente..., hombres de Nun-  
hez vinieron... Mataron... No  
gente... Ziba sola.

Y entonces ella se arrodilló y  
por primera vez llevó a cabo  
aquel gesto que se volvería u-  
na costumbre y un rito.

Mi amo..., mi señor.

En fin, Hans. Creo que vamos  
a tener una ama de llaves.

Parece.

En ese día Ziba se volvió parte de nuestra vida. No sé  
cómo nos acostumbramos a su presencia callada, a sa-  
lir siempre presente, nuestro duendecito silvestre  
con sus grandes ojos luminosos y su cuerpo cimbrean-  
te y vivo.

Pero era fácil ver que su devo-  
ción no estaba dividida por igual.  
Alex era su dios y sus ojos se lle-  
naban de luz cuando lo observa-  
ba.

Y siempre estaba aquel gesto extra-  
ño y que surgía de pronto sin nin-  
guna razón, espontáneamente.

Gracias.

Mi amor..., mi señor.



¿Cómo andan las cosechas?

Marchan bien... además...



¿Además qué?

Nunhez. Murió antes de ayer. Los peones me trajeron la noticia, ¿y sabes cómo murió? Avanzando en la selva pegó un machetazo a un nido de avispa negra, y éstas lo mataron. Simbólico, ¿no?



Tal vez sea mejor así. Habría que acabar con este problema antes que viniera Gretchen.



Y los ojos de mi hermana iluminaban al mencionar su nombre. Yo recordaba a Gretchen, excepto sus ojos rubios y su piel pálida. Gretchen pertenecía a un mundo alejado de la realidad humana y nauseabunda del Amazonas.

¿Cuándo piensas casarte con ella?



Le escribí que venga a Brasil, a reunirse conmigo. Estoy esperando su respuesta. Hace casi cinco meses que no me escribe.



Ziba nos escuchaba. Hablábamos en alemán y sin embargo vi que la muchacha india tenía los ojos clavados en Alex, como si algo le estuviera doliendo muy, muy adentro.



Mañana comenzaré a edificar. Necesitamos una casa para cuando nos casemos.

¿Una casa? ¿No creerás que Gretchen aceptará vivir aquí?



¿Por qué no? Podríamos tener una magnífica finca.

Tú te olvidas cómo es Gretchen. Ella se moriría. No seas tonto. Hagamos otro y volvamos a Alemania. Ella nunca vendrá aquí.



Pero Alex no quiso escucharme. Con su terquedad habitual él ya tenía en marcha su proyecto.

Será una casa como nunca has visto.



¿Y Ziba?

¿Ziba? ¿De qué hablas?



¿Qué harás con ella?

¿Cómo qué haré? No te entiendo.



Cristo, Alex. Tú puedes ser lo más mope del mundo. ¿Nunca te has dado cuenta que ella te idolatra? ¿Que está enamorada de ti?

¿Ziba?



¿Ziba?





...se acercaba cada anoche-  
...la nueva casa que se iba  
...iendo lentamente, y sola  
...aba la lechosa luz de la  
...templaba aquellas pa-  
... que se levantaban para  
... un día a una mujer  
... y pálida que llegaría  
... el norte.



¿Qué haces aquí, Ziba?

Nada. Ya me iba.

Espera.

Déjame mirarte un momento. Nunca me he fijado en tu rostro, ¿sabes?

Y tu rostro es hermoso. Muy, muy hermoso. No creo haber visto algo tan hermoso nunca.

¿Ni siquiera el rostro de la señora rubia que vendrá aquí?

¿El rostro de la señora rubia...? ¿Y cómo diablos era el rostro de Gretchen? ¿Cómo era?)

...ante de la plantación se volvió tirante  
... El rumor de los martillos constru-  
... la casa retumbaba todo el día y su es-  
... parecía entristecer las carnes de



... y Alex esperaba la llegada de los vapores del río. Esperaba las cartas de la mujer rubia que vivía en su ciudad barroca, lejos, en nuestro país bávaro de idioma alemán y de nieve.

¡Hola Alex! ¡Tengo cartas para usted!

¡Hans! ¡Carta de Gretchen! ¡Carta de Gretchen!

Yo vi a Ziba recortada en la puerta y vi su rostro que fue por un segundo el de un ídolo trágico antes de que el viejo gesto pétreo la atrapara.

Veamos lo que dice. Ya debe estar por...

Pero...



Una y otra vez relejó la carta con ojos azorados y lo oí murmurar varias veces entre dientes. Por fin...

Ella... se casó...



Por un segundo me sentí confuso y no supe qué decir. Pensé un poco en el asunto y, de pronto, lancé una carcajada.

¡Diablos! ¡Esto es una verdadera broma!



Pero evidentemente Alex no podía apreciar mi humor en ese momento.



Lo vi tomar una botella de vino y, con la mano rabiosamente, le dio una patada que le arrancó de sus goznes y cayó a la noche calurosa y llena de grillos.

(Cuernos, sí que está loco...)



En la noche pesada y húmeda, Ziba de pie, silenciosa, inmóvil como una estatua, observaba la casa a medias con ojos secos y ardientes.



Y de pronto la voz la sobresaltó, una voz entontecida, quemada de rabia y de frustración.

¡Ziba! ¡Ven aquí!



Ella se acercó a él y ya en esos pocos pasos que los separaban comprendió que algo extraño ocurría. Que ese su Dios lejano de todos los días estaba sufriendo.

Ziba... quiero besarte. Hay una mujer que no vino. Ziba... Hay una mujer que falta aquí. Pero estás tú.

Bésame.



Fue una orden bárbara, de señor feudal despiadado. Alex estaba ebrio, perdido, con un brillo alucinado en los ojos y bajo la luna su cabello parecía un aura de plata.



Y Ziba obedeció, tersa, fría, con el ansia del amor lógicamente contenido. Besó desesperadamente a aquel su señor dorado, su señor majestuoso, único, ebrio, idolatrado a través de todo tiempo y lugar.





El sol se levantó sobre la vegetación densa y húmeda, y una mañana de loros y guacamayos se alzó con él.







En la mañana húmeda del Amazonas mi hermano Alex se alejó por un sendero de guacamayos y sol naciente, rumbo a la gran selva donde en una parte se cobijaba la muchacha india, nuestro duendecito silvestre.

Yo mantuve la sonrisa hasta que él desapareció en la espesura y entonces dejé que la máscara cayera. Tenía un árido gusto a ceniza en la boca y la miseria en el alma.

(Ya se acabó, pequeño Hans. Ya se perdió la última esperanza.)

(Olvídate ahora de Ziba. Alex despertó y ha descubierto lo que tuvo junto a él durante tanto tiempo. Y tú es inútil que conserves ninguna esperanza. Todo ha terminado.)

Dentro de la casa tomé una valija y la llené con las cosas más esenciales sin casi ver lo que hacía. Mi cerebro parecía hervir y repetir un solo nombre. Ziba. Ziba.

(Le dejaré una nota. Yo no podré estar cerca de ellos. Verlos... No.)

(Tal vez más tarde... Tal vez vuelva. Tal vez entonces ya no duela..., pero ahora no..., no puedo.

(Ziba... Ziba)

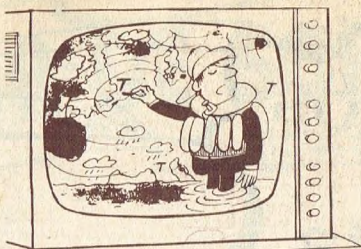


El Amazonas es un río barroso cuyas orillas se alteran a cada kilómetro, un río femenino y caprichoso, que trae y lleva animales muertos y leyendas vivas. Fue por ese río de carroña y fantasía que huí del espectro luminoso y alucinante de Ziba.





# AHORA RÍASE

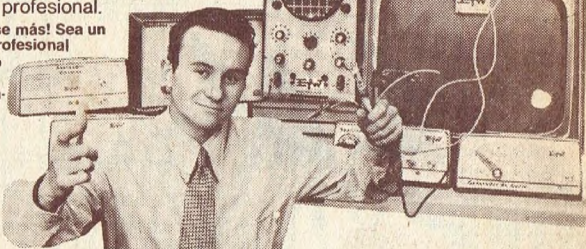


-Y según los datos que poseemos deberemos contar con más lluvias torrenciales.

## Sea Experto, técnico o perito en ELECTRONICA RADIO y TV

Y reciba gratis estos instrumentos para instalar su propio laboratorio técnico profesional.

No fracase más! Sea un seguro profesional solicitado y bien remunerado.



### EN LOS PROGRAMAS DE LOS CURSOS SE INCLUYE:

- Armado de equipos de audio
- Diseño, instalación y service de porteros eléctricos y video-porteros.
- Cine - Sonido - Radar
- Armado y service de radio
- Service de grabadores
- Armado y service de TV
- Service TV transistorizados
- Control remoto - Stereofonia
- Servomecanismos - TV color
- Armado de transmisores
- Computadoras electrónicas
- Electromedicina - Termología
- Electrónica industrial
- Sonar - Electroacústica
- TV en circuito cerrado

- Electrobiología - Control de calidad
- Diseño de instrumental electrónico - Matemáticas
- Sistema de telecomunicaciones
- Inglés técnico - Guía comercial
- Orientación profesional
- Relaciones públicas

### INSCRIBASE YA EN EL CURSO DE ELECTRONICA MAS COMPLETO DEL PAIS!

Y capacítase desde cualquier lugar del país con nuestro exclusivo "Método de Enseñanza Libre". Una vez completados sus estudios, perfecciónese técnicamente con:

intensas prácticas guiadas en los talleres y laboratorios de la escuela con equipos individuales, instrumental completo y con más de cien (100) aparatos de todas las marcas y modelos.

Solicite información a:

**ETW**  
ESCUELAS TÉCNICAS  
WESTINGHOUSE  
Santiago del Estero 1379  
Capital Federal

Casilla 1552 Correo Central

Solicite me envíen el folleto informativo "Un mensaje para usted sin ningún compromiso de mi parte."

**GRATIS**



### INSTRUMENTOS QUE QUEDAN DE PROPIEDAD DEL ALUMNO

- 1) Monitor de TV
- 2) Probador de Yugos y Fly Back
- 3) Inyector de señales
- 4) Grid Dip Meters
- 5) Generador Oscilador de R.F. F.I. y A.F.
- 6) Analizador Dinámico Profesional
- 7) Probador de Transistores y Diodos
- 8) Reactivador de Tubos de TV
- 9) Generador de Señales para TV
- 10) Medidor de Campo
- 11) Osciloscopio
- 12) Generador

**FOLLETO GRATIS**

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROV

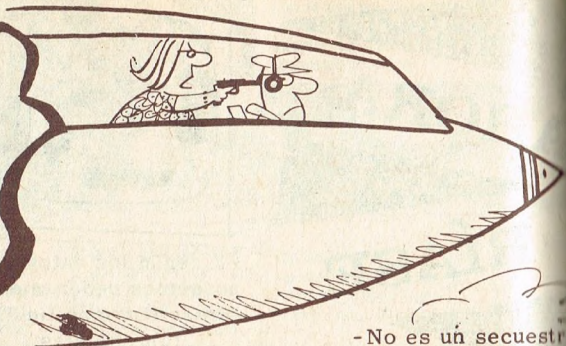
Si desea recibirlo por carta certificada envíe dentro del sobre \$ 1 en estampillas.

SUCURSALES: Salta 174/6/8 (Sarandí) Av. Montes, de Oca 1731 (Capital,

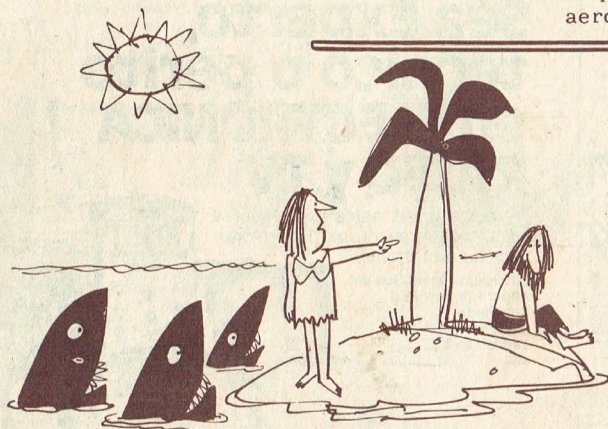
INT 329



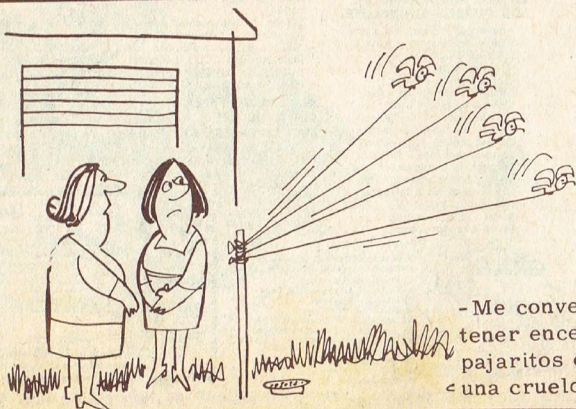
**VAMOS  
A  
REÍR**



-No es un secuestro,  
pero regrese. He ol-  
vido mi perrito en el  
aeropuerto. .



-Atráelos hacia ti que  
quiero bañarme. . .



-Me convencieron de que  
tener encerrados a los  
pajaritos en una jaula es  
una crueldad. . .



# EL LUGAR DE SOFÍA

Por FRANCINA SIQUIER

Dibujos de ÁVILA

No hay coincidencias ni casualidades, todo es imprevisible. Ninguno de esos cuentos que ponen algo mágico y romántico en el comienzo de una relación. Fue en el primer encuentro de Camila y Hugo. Todo estaba calculado, y la elegancia de los Irala fue el escenario elegi-

Un marco austero, pero hogareño, adecuado para los acontecimientos que iban a desarrollarse y en los que "el destino" contaba con la eficiente colaboración de los dueños de casa. Esther Irala, había hecho una correcta descripción de Hugo.

Es más joven de lo que parece, porque la amargura de su rostro lo avejenta. Buen mozo, sin especial atractivo, se destaca por su elegancia.

A su vez, Félix Irala se ocupó de anticiparle a Hugo la imagen de Camila.

Es discreta, sobria, de rasgos delicados. Más moderna y arreglada, podría parecer bella.



referente a los caracteres, también precisas las definiciones del matrimonio Irala.

Esther Irala, controla sus sentimientos al máximo para poder ser feliz.



Camila tiene la comprensión y ternura que anhelamos en una mujer. Pero lo que maravilla es su sentido común, característica no tan femenina.



Ese gran sentido común, ese criterio objetivo para analizar las cosas, era la causa por la cual, a los veintinueve años, pese a sus cualidades, no se había casado. Sin negar el amor, analizaba cada relación con el sexo opuesto y elegía la soledad antes que enfrentar problemas derivados de opuestos criterios. No había encontrado el hombre que le brindara la paz, la plenitud deseada.



Esther Irala, a quien conociera un día en un curso de decoración, había decidido intervenir en el destino de Camila. Estaba a punto de lograr que las cosas cambiaran para ella. A la cita acordada acudió, primero, Hugo.



¿Sabe cuáles son mis intenciones?

Por supuesto. Y te confieso que nos extrañó que aceptara. Pero ¡le he hablado tanto de vos, desde hace unos meses!



La explicación de los motivos que la indujeran a aceptar aquella entrevista, surgió de labios de la propia Camila, a los pocos minutos de llegar, discretamente vestida, con una clásica elegancia que combinaba el azul y el blanco.

Es como si le conociera desde hace mucho tiempo, Hugo, pero quería comprobar si todo lo que me han dicho de usted es cierto.



No creo que Camila tarde mucho.



Tampoco a Hugo le resultaba extraña aquella muchacha. Aunque la serenidad del rostro era aún mayor de lo que se le anticipara. Los ojos, dulces y de un luminoso castaño, lo miraban sin turbación. Indudablemente allí estaba la solución para sus problemas de convivencia.



¿Podría ser Camila esa compañera? En aquel primer diálogo las preguntas de Hugo fueron concisas. Quería comprobaciones.

Así que usted es profesora de matemáticas.  
¿Tiene muchas cátedras?



Por su parte, Hugo comentó:

Yo también soy hogareño. Ya debe saber que soy gerente administrativo de una empresa. Prefiero comenzar muy temprano para desocuparme a media tarde.



...pero, Camila sólo tenía "algo" de todo eso y era su mirada, dulce, soñadora. Por lo demás, era realista, poco afecta al romanticismo de otra época, lo cual complacía a Hugo, que, esa tarde, tomó la decisión de unir su vida a la de ella.



Dócilmente, la joven se sometía al análisis masculino y, observando a Hugo, repasaba la historia de éste. Lo sabía integrante de esa categoría de hombres solos, atados a recuerdos, con una vida signada por el dolor de la viudez. Tenía treinta y siete años, una hija de dieciséis y un hogar en el que faltaba la compañía.



No demasiadas. He concentrado mis horas por la tarde para trabajar sólo un turno. Me gusta enseñar, pero me agrada estar en casa.



Confesó que sos el ejecutivo perfecto, hábil para hacer trabajar a los demás.

Dar órdenes es uno de los trabajos más difíciles, ya que de él dependen los resultados.



Había que recorrer, no obstante, un camino de encuentros y diálogos para no demostrar que todo lo habían hecho los demás. Fueron presentados con el propósito de que formaran una pareja, pero necesitaban estar seguros. El primer paso estaba dado: se habían gustado.



Demasiado joven para aceptar la soledad como futuro. Demasiado marcado para buscar el olvido en diversiones fáciles. Camila pensaba que, habiendo él amado mucho y pese a que a la rebeldía y el dolor siguiera la resignación, le era difícil volver a esperar otro gran amor. Comprendió que necesitaba una mujer en su casa. La eligiera serenamente.



Los ojos de Hugo brillaron satisfechos se cruzaron con los de Félix, recién llegado, que parecían decirle, ¿dudas de la veracidad de mis comentarios?



Gracias por tu fensa, Camila.

Había pronunciado por primera vez su nombre, poco común, que le hacía pensar en encajes y camafeos, en una sala con sonidos a vales de Chopin y perfumes de rosas...

En el siguiente día, sus comentarios respectivos revelaron la impresión recibida.

¿Qué te pareció Camila? ¿Te la gustó bien?





...caste en nada. Soy... ad,  
...encia, rasgos delicados... No voy  
...a escapar.

... como si se tratara de un nego-

Hugo funcionó el ceño al escuchar este comentario de su amigo. ¿Acaso este socio de la firma en la cual él era gerente no lo conocía lo suficiente como para no sorprenderse de su manera de encarar las cosas? Una manera, fría y objetiva, que le ahorra problemas y desilusiones.

Esa característica suya no escapó al análisis de Camila.

Es más atractivo de lo que me dijiste, Esther, pero más frío de lo imaginado por mí.

Se controla, no lo olvidés. Yo sé hasta qué punto fue capaz de amar.

Tras pronunciar estas palabras, Esther se mordió los labios. Comprendió cuán inoportuna era su evocación de Sofía, la esposa de Hugo, pero Camila abordó el tema sin temor, con natural curiosidad.

¿Cómo era ella en realidad?

...na, buena. Su muerte fue injusta. Te oculté que era mi mejor amigo y no he dejado de recordarla, aun-  
...en pasado seis años.

Cuando estuvo consciente de la imposibilidad de curarse, me pidió que ayudara a Hugo, a reconstruir su vida, especialmente, por Laurita.

Date cuenta que dejaba una nena de diez años. Pero no fue una tarea fácil. Ni Hugo hubiera aceptado casarse, antes de ahora, ni yo conocía...

...no capaz de reemplazarla hasta  
...comencé a tratarle. Sólo vos podés  
...ar su lugar.

Esther descubría la verdadera razón de su intervención en el asunto. No le interesaba tanto la felicidad de Camila, como cumplir con uno de los últimos pedidos de la amiga muerta.

Camila se estremeció, intuyendo los momentos que le tocaría vivir, pero lo cotidiano resta fuerza a esos presentimientos que a veces tenemos, impidiéndonos ahondar en el futuro. Y casualmente habían llegado al lugar en el que Esther debía hacer unas compras.







Fueron suficientes unas pocas semanas para que se estableciera entre Camila y Hugo una relación amable, casi afectiva. Una atracción física, muy importante, los ayudaba a sentirse a gusto en sus encuentros. Mantuvieron largos diálogos, intercambiaron ideas, forjaron planes, pero faltaba la prueba decisiva.

Laurita resultó ser una chica moderna y desenvuelta sin llegar al descaro. Tenía la mirada analítica de Hugo y su misma prestancia.

Papá me ha hablado mucho de usted. Me alegra conocerla.



Ninguna, en especial, y lamento decirle que odio las matemáticas. No trato de ser descortés sino sincera.

Comprendo. Tal vez te agraden los deportes... o la música...



Y un día...

Hugo me ha pedido que lo invite a comer con Laurita. Debés estar vos también para que ella te conozca.



Los temores de Camila la obligaron a arreglarse con esmero para asistir a esa comida tan importante. Vaciló ante su ropero.

(Debería estrenar el verde..., pero el azul me sienta mejor y es más discreto...)



Pese al beso espontáneo y a la sonrisa educada, Camila no se sintió cerca de la muchacha. Más tarde, le hizo algunas preguntas.

¿Sé que te va bien en el colegio. ¿Qué materias prefieres?



Nada me llama la atención en particular. Hago de todo un poco. Tengo buenos amigos. ¿Qué más puedo pedir?

Bueno, te felicito, pocas chicas a tu edad hablan así. Con esa seguridad y aceptación de su presente.



-Espera que su hija dé el veredicto para concretar lo nuestro.

Y aunque estoy de acuerdo algo de miedo...

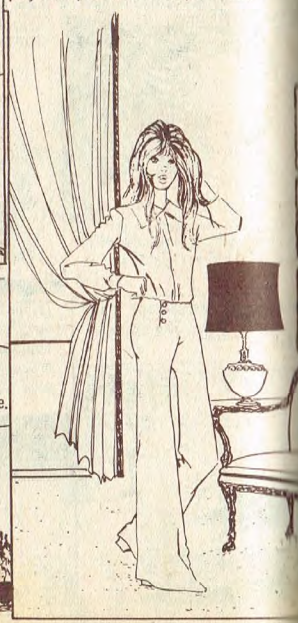


Al despedirse de su padre, que últimamente observaba complacido cuán frecuentes las salidas de la joven, la tranquilidad mentario de éste.

Estás muy pálida y ese vestido te parece mayor.



La respuesta de Laurita, sin embargo, más que un reto que una afirmación. Le estaba diciendo: ¡soy Feliz!, no la necesito para nada.





Camila le sonrió con ternura, con ternura que deseaba prodigar, y no importó que ni la jovencita ni Hugo, que estaba mirando, compartieran la sonrisa.



...lo hizo ruborizar. Comenzaban a mirarla las miradas de Hugo, pese a que ellas no aparecieran sentimientos. ¿Laurita?

Se disculpó. Llegará un poco tarde. Era el cumpleaños de una amiga y lo había olvidado.



...después de saber, Camila, que nosotros somos independientes. El que no está a la hora de salir, lo hará solo...



Pocos días después, la invitaron a comer a casa de ellos. No sorprendieron a Camila ni la antigüedad de los muebles ni la decoración lujosa. Esther le había anticipado que allí vivieron los padres de Hugo y pocas cosas se habían modificado. La mucosa, mayor e imparable, también parecía haber sido heredada.



Sorprendida, Camila fue obligada por Hugo a comenzar a comer antes de que llegara Laurita. La interrupción de ésta y sus palabras le dieron la explicación que necesitaba.



Buenas noches, me alegro que cumplieras con nuestro pacto, papá.

Hugo agregó sonriendo...

Conste que Laurita difícilmente se excede en los horarios, pero el respeto y la libertad son mutuos.

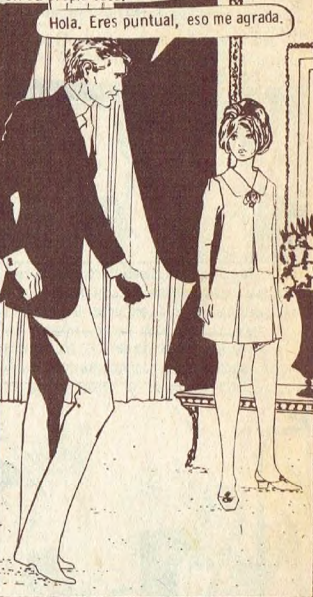
Los felicito. Son ustedes dos buenos amigos.



Resaltar las diferencias, abogar por otro género de vida, no era una manera adecuada para introducirse en el mundo de los Castro Uribe..., un mundo en el que no parecía faltar nada. Un círculo cerrado, donde cada objeto ocupaba su lugar, donde no había improvisaciones.



Hugo no tenía el aspecto hogareño con el que se definiría. Seguía pareciendo el hombre de negocios, impecable, sin adaptarse al mobiliario, como si, incluso, se sintiera incómodo en su propia casa.



Hola. Eres puntual, eso me agrada.

Por primera vez Camila ocultaba su pensamiento. ¿Cómo decirles que no entendía esa manera de vivir y que ella, pese a ser mucho mayor que Laurita, trataba de dejar solo lo menos posible a su padre, avisándolo siempre cuando no podía compartir con él una comida?



Lo importante, de momento, era que la habían aceptado. Esa noche, al terminar la comida, Hugo le hizo una pregunta definitiva.

¿Tendrías inconveniente en que nos casáramos el 7 del mes próximo?





Los preparativos de la boda absorbieron por completo a Camila pues, como cualquier mujer, vivió intensamente la emoción de los instantes previos, justificando el que Hugo, que ya había pasado por esa experiencia, se mantuviera distante.

Lo dejó todo en tus manos. Organiza lo que quieras... pero preferiría una reunión íntima.

Por supuesto. Yo deseo lo mismo. Me gustaría casarme con misa de esponsales, por la mañana, y en la capilla de mi colegio.

Magnífico. Es lo más apropiado.

El no preguntó las razones de esa determinación. No intuyó los sueños de capuchas y sol... Esos sueños que, en parte, se hicieron realidad, cuando llegó el día fijado. Como cualquier novia del mundo al terminar de vestirse, Camila sintió que la emoción la embargaba.

En vez de tules, una capelina romántica, pero en el bouquet de flores rosas y celestes asomaban con timidez los blancos azahares, un símbolo que no podía estar ausente. Elegancia, sencillez y autenticidad.

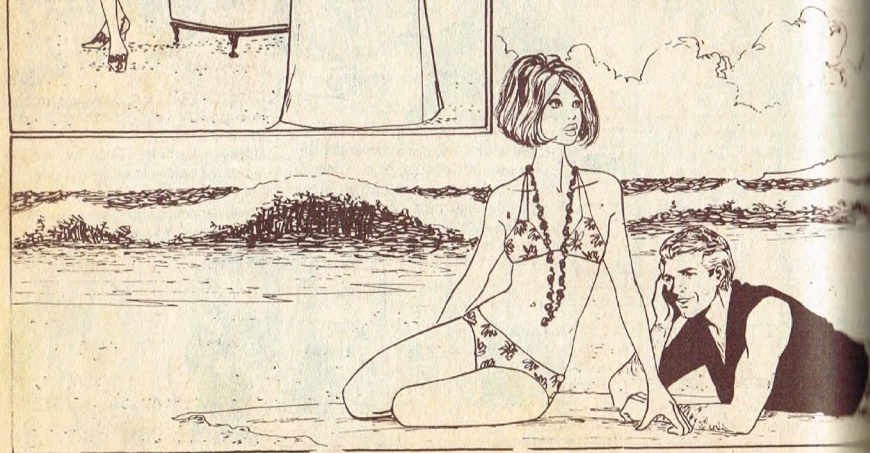
Aunque quisiste parecer poco juvenil, fracasaste. Pareces una adolescente con esa capelina.

Esther también estaba emocionada y confesaba su admiración ante la bella simplicidad del atuendo de Camila, ante el rostro sereno de ésta.

Te deseo que seas muy feliz.

Poca gente en la capilla. En el altar los ojos de Hugo la miraban, y ella lo vería. Las piernas de Camila flaquearon cuando lo vio acercarse, y se quedó inmóvil, gaje, impasible. Pero le hubiera agradado una sonrisa, una presión de su mano en el brazo de ella!

Una copa de champagne, el saludo de los íntimos y luego el viaje a Punta del Este. Muchas veces, más adelante, ella se acordaría de esos breves días pasados junto al mar. Añoraba esos momentos que viviera, porque, lejos de su ambiente, Hugo mostró galante, solícito y hasta llegó a pronunciar palabras que la llenaron de alegría.





...le sentía bien. Nunca imaginé, al  
... que tu piel pálida pudiera  
...arse así.



... Punta del Este habían hablado con  
... avisándole que llegaban, pero,  
... había olvidado. A Hugo tal  
... no pareció afectarle. Estaba apura-  
... ir a su oficina.

...aré lo que se ha hecho en mi ausen-  
... en un par de horas. estaré de vuelta.



... primera noche en  
... de los Castro Uribe  
... para Camila. Todo  
... resultado fácil,  
... más de lo ima-  
... Ningún rechazo  
... Laurita, ni ti-  
... ni odio, pero sí  
... indiferencia que  
... .

... señor. Sucede que a mi edad  
... aceptan fácilmente los cam-  
... Y su señora, con todo derecho,  
... modificando las costumbres de  
... .



... no me ha comentado que tuviera  
... problemas con usted.

Más que el dorado de la piel, llamaba la aten-  
ción de Hugo la luz que irradiaba el rostro  
de Camila. Aquella mujer se había trans-  
formado en sus brazos al despertarse en  
ella deseos ignorados. El sentía un poco  
de miedo, porque no era eso lo que había  
buscado cuando aceptó que los Irala le  
presentaran a la muchacha.



Sintiéndose sola, Camila se refugió en  
el dormitorio. Único lugar donde el mo-  
biliario fuera cambiado. La mucama en-  
tró para preguntarle si necesitaba algo.

Gracias. Yo misma guardaré mi ropa.



Al regresar a Buenos Aires, Camila se  
sentía ansiosa por abrazar a Laurita para  
la que traía montones de regalos.

La niña ha salido, pero dejó el teléfono de  
la casa de su amiga, donde está tomando el  
té.



Al anochecer. Llegó Laurita, acompañada de  
una amiga a la cual había invitado a comer.  
Besó fríamente a Camila, sin demostrar de-  
masiado interés por abrir los paquetes. La  
otra jovencita compensó esa indiferencia  
mostrándose entusiasmada con la camisa flo-  
reada, el brémer, los divertidos collares...



(Tendré que ganarme su afecto. Es in-  
teligente y buena. Sin duda, trata de ocul-  
tar su sensibilidad.)



El primer cambio en  
la casa fue involun-  
tario. La mucama,  
después de varios a-  
ños de prodigar su  
antipatía, de arras-  
trar por las habita-  
ciones su malhumor  
y los problemas deri-  
vados de su lucha  
diaria con la cocine-  
ra, renunció a su  
puesto. Hugo quiso  
indagar las razones.



El servicio doméstico es muy importante en  
una casa, puede marcar el ritmo de ésta,  
darle mayor o menor alegría a la rutina dia-  
ria. Por eso aquella muchacha joven y  
sonriente, que Camila contrató, puso luz  
en todos los rincones. Convirtió en agrada-  
bles los desayunos, las comidas. Sin desca-  
so, se permitió comentarios sobre la ropa,  
sugerencias para un nuevo arreglo y...



No los ha tenido. Me he sometido a sus  
gustos, tan distintos de los suyos propios,  
señor.

Hugo frunció el ceño. No iba a permitir  
que el diálogo avanzara, pero estaba  
preocupado por las palabras pronun-  
ciadas por Agustina. ¿Quería Camila  
introducir cambios en su casa?





...aparecía cuando se la necesitaba, sirviendo de enlace con la cocinera que, perteneciente a esa casta de "elegidas", no toleraba intromisiones en su reino ni se dignaba trasponer los límites del mismo.



Al contrario, es una manera de poner alegría en los recuerdos. No te privés por mí de hablar de ella, de poner objetos suyos a la vista...



¿Se manifestaba, acaso, ese recuerdo? Consistentemente, el padre y la hija evitaban referirse a Sofía, habiendo borrado todas sus huellas de la casa, como si nunca hubiera existido, como si fuera un sueño. Y Camila, solidarizándose con la mujer cuyo lugar ocupaba, estaba dispuesta a hacerla revivir.



El semblante de Camila se iluminó. Había acertado en lo que supusiera. Aquellos adornos encontrados en el desván fueron guardados al morir Sofía.



Me pareció hermosa. Perfecta. Por eso la puse ahí.

Gracias a esta muchacha Camila se sentía menos sola en la casa, porque Laurita, aprovechando los últimos días del verano, salía continuamente. El primer enfrentamiento tuvo lugar una mañana.

¿Quién puso flores ante el retrato de mamá?



¿Qué pretendés con ese gesto? ¿Demostrar tu bondad, lo segura que estás de haber triunfado?

No te entiendo.



He sido yo, querida. El otro día vi en su cuarto su fotografía y...

Te pido que no lo hagás otra vez. Flores ante su foto me recuerdan la muerte.



Ni papá ni yo necesitamos objetos para recordar a mamá.



Días después, cuando Hugo vio la figura de porcelana, su mirada se tornó dura.



Nunca me gustó esa estatua. En cambio, a Sofía...

Como si alguien guiara sus manos, la había colocado en el preciso lugar en que estuviera durante años. Hugo, en silencio, abandonó la sala, pero Camila no quedó sola; la sombra de Sofía, más sombra por olvidada que por ausente, la acompañaba.



Transcurrían las semanas. Laboriosa, Camila intentaba reconstruir una vida, pero se a que Laurita no ocultaba su desagrado.

No ves muy seguido a tus abuelos maternos ¿verdad?





...las veces al año.

...una lástima. Pueden hacer mucho...  
...espiritualmente.

¿Insinuas que ellos pueden reemplazar a una madre?

Eso no. Pero acercarte a ella sí, a través de sus palabras, de su cariño, de sus cuidados...

Por primera vez Laurita parecía desconfiada. Había algo extraño en Camila, como si adivinara hechos o pensamientos. Precisamente esa mañana la joven había recibido una carta que aún no sacara de la cartera, en la que su abuela le suplicaba que fuera a verla, antes de comenzar las clases.

...Hugo se en...  
...esta conver...  
...por la deci...  
...interior de...  
...reacción d...  
...violencia. Era...  
...primera vez que...  
...ella, pero des...  
...ener fin a las...  
...cual y al senti...  
...ismo de su...  
...no.

¿Por qué sugeriste a mi hija que fuera a Santa Fe? ¿Acaso te molestaba aquí?

Los ojos de ella se llenaron de lágrimas al comprobar que sus intenciones habían sido mal juzgadas.

—Me pareció injusto con Sofía que Laurita no fuera a ver con mayor frecuencia a los padres de ella, de la cual, por otra parte, nunca hablan.

...drámos lo contrario, te molestas...  
...sustitías el peso de mi pasado y reprocharías.

Sí, Camila había llegado a descubrir que Hugo era inmovible, tan calculador y práctico con sus sentimientos, como con sus negocios.

Por eso te casaste conmigo en la forma que lo hiciste. Aunque no comprendo el motivo, porque, en vuestro mundo, no faltaba nada.

Molesto por el llanto de ella, por ese torrente de sentimientos que afloraban, Hugo la interrumpió con cinismo.

Te mostré muy romántica ahora, pero también te prestaste al juego.

...no, Hugo. Me apena tanta frialdad, tanto olvido. Pienso que obras así no por respeto a mí, sino por no sentir otra cosa.

¡Me habrían hablado tanto de vos! Creo, que antes de conocerlos estaba...

¿Qué ibas a decir?

Nada. Disculpame. Hace unos días que no me siento muy bien. Estoy nerviosa. Quizás vos tenés razón. No debí hurgar en el pasado.

Hugo comprendió que ella estaba disimulando, pero la prefería así, sumisa, serena. La otra Camila, tierna y sentimental, de esos primeros meses de casados, lo desconcertaba.

...interrumpió. ¿Cómo hablarle de amor a un hombre que desconocía el significado de la palabra? Se arrepintió de todo lo dicho. El tiempo recorrido era muy poco para lograr un cambio.



Comenzaron las clases. Laurita, que había regresado de pasar dos semanas en casa de sus abuelos, parecía más sonriente y accesible. Como su trabajo retenía a Camila casi toda la tarde fuera de casa, tomó una decisión. Combinando horarios y pidiendo unos pases, consiguió concentrar sus clases en el turno de la mañana. Cuando les dio la noticia...

... padre e hija se quedaron sorprendidos.

¿Por qué lo hiciste?

Porque Laurita pasa la tarde sola y vos volvéis temprano. Yo era la única que faltaba en casa.

El hijo de sus miradas la paralizó. Se rió ridícula, absurda en su manera de focalizar las cosas. Había cometido el error de pensar que les era necesaria su presencia. Fue Laurita la primera en reaccionar. El trato se había hecho, levemente, más estable.

Está bien, me ayudarás en matemáticas. Odio esa materia.

La mano de Camila se extendió hasta sujetar con fuerza la de la muchacha que, tensa, trataba de retirarla.

Gracias, querida, gracias por decirme eso.

Siguieron unos días que, por ese principio de acercamiento con la jovencita, fueron maravillosos para Camila, quien lo comentó con Esther.

Laurita va requiriendo mi opinión en las cosas y esto es importante. Esa criatura vivía amparándose en una supuesta independencia y seguridad.

Esther se fijó en dos cosas: Camila había apenas de su relación con Hugo y físicamente se la veía desmejorada.

Estás pálida. ¿Por qué no le consultás a la doctora? ¿Dico los problemas que me contaste?

Un día cualquiera, Camila visitó al doctor Cantieri. Al abandonar el consultorio ya no era la misma. Su mano no podía oprimir el botón del ascensor.

(Dios mío... ¿Por qué ha tenido que suceder esto ahora?)

Tenía miedo por ellos. A partir del instante en que la noticia le fue confirmada, el mundo se transformó. Las formas y los colores se acentuaron.

No se equivocó al imaginar la reacción de Laurita, que, con su antigua mirada huraña, comentó:

Tefelicitó, pero no comprendo tu reacción. Supuse que enseguida querías un bebé. Papá ya no es tan joven.

Más dolorosa, por inesperada, fue la reacción de Hugo.

Me alegro por vos, Camila. Me dijiste que te gustaban los chicos y creo que te organizarás para que nuestra vida no cambie demasiado.

Hablás como si fuera un asunto que no te incumbiera. ¡No puedo soportarlo más, Hugo! Quisiera saber por qué te casaste conmigo.





...no hablaban de  
...dijeron que ne-  
...carina, una  
...carina...

Es cierto. Conocía  
muchas mujeres, pe-  
ro me interesó la  
descripción que de  
vos me hicieron. Y  
me gustaste al cono-  
certe. Todo salió bien.

¡Todo ha sido una men-  
tira! Ni vos ni Laurita  
necesitaban a nadie.

No digás eso. Nos hacía falta al-  
guien que convirtiera en hogar  
una casa vacía. Además, Lauri-  
ta se casará algún día y yo...

planeaste todo. Hiciste una inver-  
sión para conseguir una compañera para  
vivir. Tu presente te importaba po-

Hugo la sujetó por los hombros, tratando de  
que se calmara. Volvía a reconocer en  
esa Camila a la que en los días de mar  
y sol temblara en sus brazos, demos-  
trándole una inmensa capacidad de amar.

¡Soltáme! No parecés humano. Ni siquiera  
creo que hayás querido a Sofía.

La quise y mucho. Pero tuve que apren-  
der a olvidar.



...de esta confesión, ni una palabra  
...dejó solaz y Camila no intentó modi-  
...silencio que se hizo extensivo a  
...No compartieron su espera maravi-  
...por las tardes ella se encerraba en  
...ción que estaba preparando para el  
...hil confeccionaba ropita, muñecos,  
...muñecos...

Con Hugo las cosas llegaron a empeorar-  
se tanto, que éste dormía en el escritorio,  
donde se quedaba grabando órdenes hasta  
muy tarde. Cuando ella hablaba del niño,  
él sonreía con la indulgencia que hubiera  
demostrado con alguien que hubiera per-  
dido la razón. Ni siquiera reparó aquella  
mañana en el comentario de Camila.

Luego, la sorpresa...

No puede ser, doctor. ¿Cómo va a inter-  
narla si faltan dos meses?

Las cosas no se presentan como es-  
perábamos. Venga cuanto antes.



Me duele un poco la espalda...



...Hugo llegó, se encontró con un  
...palido, de facciones contraídas, a  
...se disculpó, conteniendo su dolor.

Hugo había perdido su aplomo, estaba des-  
concertado y dolorosamente recordaba  
aquel día en el que otro médico le comu-  
nicara que Sofía no iba a curarse. Trató  
de dominarse, de no establecer compara-  
ciones.

Ya estaba Camila en el quirófano cuando llegó  
Laurita, a la que se le había pedido el bolso  
con la ropita del bebé. Padre e hija, por pri-  
mera vez desde hacía mucho tiempo, com-  
partieron la espera, sintiéndose impotentes y  
débiles. Ya no eran dueños de la situación.

...en los cálculos. Pero no te preocu-  
...te saldrá bien.

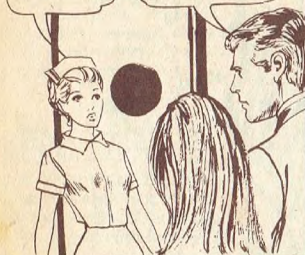




La noticia se la dio una enfermera, pero sin la sonrisa acostumbrada.

Es un niño.

¿Cómo está ella?



No obstante, los aguardaba una sorpresa desagradable.

El niño no tiene peso suficiente. Habrá que mantenerlo en la incubadora y esperar.



Había sido necesario un poco más de dolor para renacer, para comprender que nunca se ha amado suficientemente, que cada día es posible hacerlo un poco más. Eso tanto Hugo como Laurita lo entendieron gracias a Camila, que había llegado para ordenar sus vidas, pero que había sabido llenarlas de cariño.



No era un reproche, sino la aceptación de los designios de Dios, porque aquel niño no había sido deseado por todos con la misma intensidad, con el mismo cariño. Pero su nacimiento prematuro y la angustia de la espera habían logrado el milagro de la transformación definitiva.



Bien. Tuvo dos desvanecimientos, pero no hay complicaciones.



El regreso de Camila a su hogar fue triste, silencioso. No es agradable para una madre dejar a su bebé en el sanatorio, pero la vida la había sometido a esa prueba y ella intentaba aún tranquilizar a su familia, mostrándoles que ellos le importaban mucho.



Y aquella noche los tres compartieron la tristeza de estar lejos del bebé, sintiéndolo necesario, y se sintieron, asimismo, unidos en la esperanza.

El doctor cree que un mes será suficiente. Pronto lo tendremos con nosotros.



Ternura en el rostro de Laurita, lágrimas en los ojos de Hugo. Flores en la habitación de Camila y ante el retrato de Sofía. Flores que la jovencita pusiera para el recuerdo y para el presente.



Gracias por todo lo que nos has dado sin habértelo pedido.

Laurita oprimió el brazo de su padre. No había pasado, y ella trataba de recuperar la máscara de indiferencia.

¿Viste que no había motivo para alarmarse tanto?



Sin embargo, cuando Laurita vio el rostro pálido que intentaba esbozar una sonrisa disimulando la angustia y el miedo, no pudo contenerse más.

Camila. ¡Lo lamento tanto!



Quizás haya sido mejor así. Había que esperar un poco más, pasar por esta prueba, para traerlo a casa.



Camila se sintió, realmente, besada por el go. Ya no ocupaba el lugar de Sofía, sino suyo propio, pero lo había ganado respetando el pasado, sin tener miedo a aquella mujer que fuera tan amada y que no era posible olvidar.

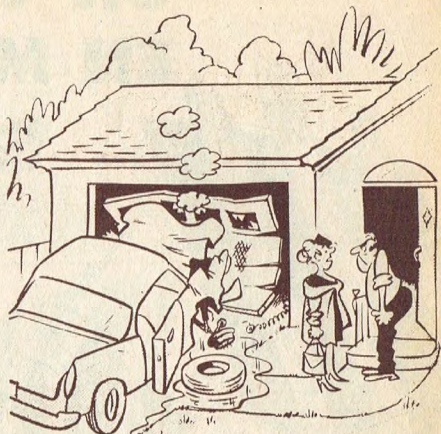




# SONRÍASE



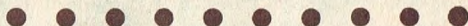
«Arturo, adivina qué me has regalado hoy...»



«¿Apretar qué botón? Tú me dijiste que se abriría automáticamente...»

## Ingrese al fascinante mundo de los

# DETECTIVES



son algunas de las ventajas que ofrece la PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES.

Se cobramos derecho de inscripción o de matrícula.

La Escuela permanece abierta todo el año.

No se requiere experiencia previa alguna.

El texto de las lecciones es simple y ameno, incluyendo técnicas más modernas de investigación.

Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa y nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, eliminándole cualquier dificultad.

El curso lo sigue a usted, donde quiera que fije su domicilio.

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

- Aprenda en su casa, sin problemas de horarios. Los cursos son por correo.
- Nuestra Institución, fundada en 1953, mantiene una reserva absoluta sobre toda la correspondencia.
- Enviamos toda nuestra correspondencia en sobres sin membrete.



### PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

DIAGONAL NORTE 825 - 10° Piso - BUENOS AIRES

**GRATIS**  
SOLICITE  
FOLLETO

NOMBRE Y APELLIDO .....  
Domicilio .....  
Localidad ..... Pcia. ....



# UN VIEJO ATELIER EN MONTMARTRE

Por POLO LAVALLE

Dibujos de KLAIR

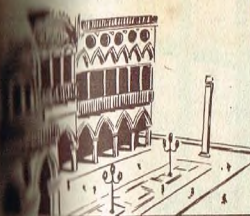




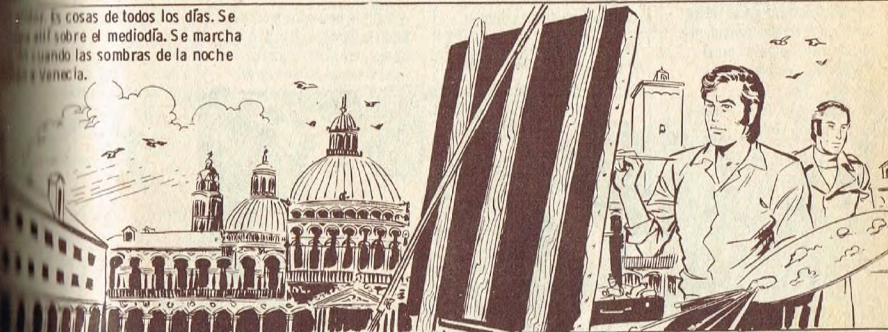
...describir a Venecia cuando  
...ano, relatar con exactitud  
...de grises y rosados que viste  
...lados la plaza de San Marcos.

Algunas palomas van y vienen, batiendo sus alas con timidez. Otras, en cambio, dormitan su modorra en la fuente o en la catedral.

Un pintor. Un solo en medio de la plaza. Realizando su trabajo lentamente, sin reparar siquiera en uno u otro curioso que mira la tela al pasar.



...las cosas de todos los días. Se  
...en el sobre el mediodía. Se marcha  
...cuando las sombras de la noche  
...Venecia.



...hombre se ubicó detrás de él. Su pre-  
...ca pasaba casi desapercibida para el

Luego de observar un momento en silencio, el recién llegado opinó.

No es malo el trabajo. Pero usas demasiado el gris. No das demasiado contraste a las columnas. Si lo ves de cerca...



¿Quién es el pintor? ¿Tú o yo?



...hombre ni se inmutó por la contes-  
...la mezcla de agresividad y simpá-

Bajó un tanto la paleta. La mano derecha que suspendía el pincel número cinco quedó rígida un instante. Volvió un tanto la cabeza.

El nombre pareció escarbarle alguna fibra muy íntima. Se volvió.

...pintor serás tú. Pero estos cuadros  
...compra gente como yo. Y entiendo  
...ante de pintura, créeme. No en  
...nací y me crié en Montmartre,  
...barrio de los pintores de París.

Montmartre...

Eres de Montmartre.



Ah. De allí. Estoy de paso por Venecia.



Era un tipo raro, mezcla curiosa de filósofo y bohemio, de existencial rebelde y hombre dulce. Preguntó con un dejo de nostalgia.

¿Cómo está Montmartre?



El recién llegado le ofreció un cigarrillo. Aceptó. Miró con el humo deseaba cruzar San Marcos llevado por el viento.

Montmartre cambia poco, amigo.



-¿Estuviste allí alguna vez? Los barrios de artistas se mantienen generalmente iguales. Y la gente, bueno, tampoco cambia demasiado. O al menos todos los pintores parecen y no se ven el cambio.

Contestó con un gesto triste, nostálgico, irreversiblemente melancólico, acorde con el atardecer que caía sobre la plaza.

Sí. Alguna vez. Pero ésa es ya una historia vieja.



Volvió a quedar en silencio.

Me llama la atención la forma en que hablas de Montmartre. Como si te doliera.



Me duele de algún modo hablar de Montmartre. Sin embargo, me gusta recordar aquel tiempo, hablar de él.



Entonces nada mejor que estar juntos. Y charlemos. También me gusta hablar de Montmartre y voy a presentarte. Mi nombre es Paul.

¿Cenar?



Dos cosas no rechaza un pintor auténtico: una caja de pinturas y una cena.

No está mal. Pero preferiría que comamos algo en mi atelier. Ah, y mi nombre es Paulo.

Como digas.



El atelier de Paulo. Un altílo alquilado en una vieja casa de la Vía Sforza, con olor a óleos y humedad, con una ventana desde la que podían verse los canales llenos de romanticismo y góndolas.



Este es mi reducto. Ponte cómodo en cualquier lugar, viejo.

De acuerdo.



Sobre la mesa quedaron un par de platos con comida y el vino. Cenaban en silencio, Paul, el francés, miraban todo con curiosidad, callado.



Fue una cena frugal. El hombre se puso de pie. Comenzó a recorrer el pequeño atelier como si fuera tan extenso como una plaza de toros.

Hmmm...





...había muchas telas acumuladas observó de un golpe.

...lo es de Venecia, Paolo?



Se puso de pie. Con los brazos bajos miró aquellos trabajos antiguos.



No. Eso es lo que pinté cuando estaba en Montmartre.

Comenzó a verlas.

Este retrato es bueno. Y la muchacha bonita. Te felicito. Hay colorido, composición, una obra que transmite vida.



...la siguiente. Era un paisaje.

Montmartre. El café Des Chansonnières. ¿El pintor no lo conoce?



Y otro retrato.

Este retrato también es excelente. Y de la misma muchacha. Bonita ella, te lo repito.



Y otro retrato. Y el mismo rostro. La misma belleza con idéntica sonrisa.



...y otros retratos. Siempre la misma. A un costado Paolo lo estaba llamado.

...casualidad. La misma muchacha. Y se me ocurre que también tienes una historia en esto, ¿verdad?



Paolo asintió callado. Bebió un poco de aquel vino. Y sonrió con tristeza.

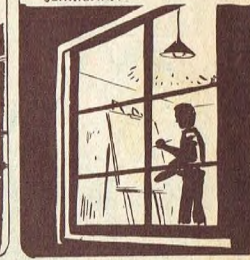
Hay una historia. Sobre ella y sobre Montmartre.



Sabes que todo pintor de esta tierra tiene como catedral del arte a Montmartre. Y yo también. Por eso marché a ese lugar.



Y la plaza y la gente, y los paisajes. Tenía mi atelier cerca de la Rue des Chansonnières.



...también encontré el amor, el auténtico. Aquella muchachita delgada y llena de vida. Claudette.



Amor...

Me quedé dormido. ¿sabes? Siento haber llegado tarde. Perdóname.



Montmartre nos veía a diario caminar de la mano, desentendidos del mundo y de la gente. Después, en mi atelier, juntos. Me gustaba realizar sus retratos, y charlar con ella largamente.





Mientras posábamos, solíamos hablar.

Háblame de Venecia, Paolo. Háblame de tu pueblo, de tus lugares y de tu gente.



Vi a muchos que se amaban. Tiernamente. Y escuché soslayadamente palabras que prometían amor eterno. Recuerdo todo eso, y mi canto y el agua de los canales de Venecia. ¿Es que podría olvidarlos?



Y empecé a ensuciar telas y papeles. Y me gustó grabar para siempre los paisajes de la plaza de San Marcos. Algún día la conocerás. En otoño se pone gris, y las palomas son como papelitos en el aire.



Y sonreí. No tenerla más junto a mí era casi una utopía.

¿Si no te tuviera más...? No sé. Creo que Montmartre se me convertiría en un sitio infernal. Para mí eres todo. Mis pinceles, mis pinturas, los colores, la plaza...



Ah, Venecia. Es una ciudad extraña. Con callejuelas angostas y enamorados que se olvidan del mundo, de todo.



¿La gente...? Simple. Contagiada de todo ese romanticismo que no sabría por qué se me ocurrió siempre tan nostálgico, como un presagio.



Ella oía mis relatos. Entornaba de a ratos sus ojos tristes. Y yo pintaba. Pintaba su rostro, su piel, su tristeza.



Bajaba los párpados y se ponía extraña.

Entiendo... sigue trabajando.



Fui gondolero cuando adolescente. Me gustaba pasar bajo los puentes de Venecia, donde todo parece oscuro y eterno.



Después sentí que deseaba plasmar todo en un papel, en una tela, en cualquier cosa que hiciera eternas mis imágenes. Por eso me hice pintor.



Su tristeza era una tristeza especial. ¿Explicarla? No. No podría. Recuerdo aquella pregunta:

¿Si un día no me tuviera más junto a ti? ¿Qué harías, Paolo?



Así fue como logré retratos y retratos de ella. Mi Claudette. Mi querida muchacha de Montmartre.





...nos llegábamos a esa hora...  
se reunían otros pintores. To-  
rre se reía con una sonrisa.



...silo saludaba. Claudette  
...la vista para hacerlo.



...se sentía nerviosa  
...Pierre estaba cerca.  
...había. Por eso, luego  
...se ponía de pie  
...la misma sonrisa.



...los dulces de mi muchachi-  
...servaban la intensidad de  
...de los pintaban color  
...Ah, mi chiquilla de

...paz? ¿Por qué no podrá  
...eternamente la paz  
...noches del Sena?



...hay cosas que no pue-  
...guardadas.

A nuestra mesa se acercaba todas las  
noches él, Pierre.



Había algo extraño en aquel hombre.  
Creo que en su vida no había tocado  
un pincel. Aparecía por las noches en  
la fonda o en los cafés de la zona.



No me gusta este tipo, Clau-  
dette. Es uno de esos a los  
que nos gustaría romperle  
los dientes sin saber dema-  
siado por qué, ¿sabes?



En cambio hay cosas que  
pueden conservarse prác-  
ticamente intactas duran-  
te toda una existencia. El  
amor, por ejemplo.

El amor...



Pierre no me gustó nunca. Pero en aquel  
grupo no podía rechazarse de plano a  
nadie. Nos miraba a los dos y sonreía mal-  
iciosamente.



¿Quieres un poco de vino, Pierre?

¿Vino...? No. No suelo beber por las no-  
ches. De noche... trabajo. ¿No es así?



Después, cuando ya la medianoche cubría a París de sombras  
y silencio, solíamos andar de la mano por los puentes que  
enmarcan el Sena.

¿Escuchas...? ¿Oyes como el agua golpea contra el puente?  
Es como si hablara de nosotros, como si repitiera tu nombre.





Sí. No hay tiempo ni espacio que pueda desgastarlo cuando es auténtico. Ni llanto capaz de erosionarlo. ¡Cosa incomprensible, amor...!

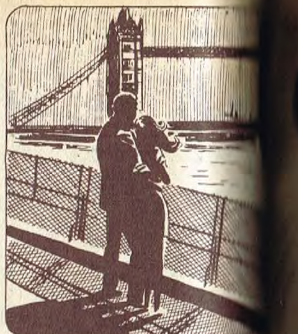


Se acurrucó contra mi pecho. Besé sus cabellos que se ondulaban por la brisa.

¿Nada hará que nuestro amor se acabe? ¿Me amarás siempre, Paolo, más allá de todas las cosas...?



Más allá de todo, Claudette. Siempre.



Fue un día cualquiera. Salí un momento del atelier. Al regresar encontré la carta debajo de la puerta. Me extrañaba que Claudette no hubiera llegado aún y ver el sobre me inundó el alma de presentimiento.

(Hmmm, raro...)



Nunca podré olvidar aquella esquila.

"Paolo: sé que estas líneas van a herirte, que van a causarte tanto dolor como a mí. Debemos separarnos. Y la mejor manera es ésta. No puedo darte explicaciones, ni lo deseo. Es todo tan triste... Te he amado, recuérdalo. Te amo aún. Te amaré hasta el fin de mis días..."



"No me busques. Si realmente mi destino es estar juntos alguna vez, sólo en Dios. Y espero. Perdóname."



Cerré los puños, traté de adivinarla en algún rincón del atelier, la busqué en las sonrisas guardadas en las telas con su retrato. Pero no. No estaba allí.



En tanto, en algún lugar de París...



¿Todo listo?

Sí. Todo ha terminado. De esta manera es menos doloroso. Le agradezco. Vámonos.



Recorrí París infructuosamente. No. No estaba por ningún lado. Esa noche bebí y bebí en la fonda. Miraba el lugar donde ella se sentaba como si la tuviera enfrente.

Claudette.



Pierre pasó cerca. Me miró con su típica sonrisa estúpida.



Solo, ¿eh? Parece que tu palomita...



...idolotas me sacaron de mí.



¡Cállate, imbécil!

¡Uuuuggg...!



¡Mi...bo...Ca...!



Si lo seguía golpeando lo mataba. A pesar del golpe, me miraba desde el suelo con ojos sobrados, como si gozara.

La próxima vez, te mato.



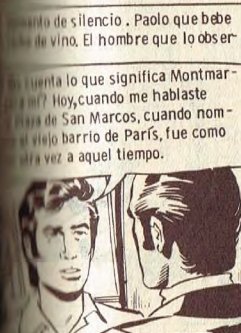
Los días se hicieron largos, Me pasaba las horas en mirando las viejas cosas re-uerdos. Aprendiendo de me- el rato, cada sitio.



Finalmente comprendí que se me haría imposible vivir en medio de tanta angustia. Que debía poner tierra de por medio. Y volví a Venecia.



Así, hace de esto un par de años. Desde entonces voy a San Marcos todos los días. Y pinto. Tienes razón en algo que dijiste hoy: uso mucho al gris. Es que la vida para mí, desde que perdí a Claudette, se ha pintado de ese color. Me falta ella y mi alma está muy triste.



uardo de silencio. Paolo que bebe de vino. El hombre que lo obser-

siento lo que significa Montmar- a mí? Hoy, cuando me hablaste de San Marcos, cuando nom- el viejo barrio de París, fue como volver a aquel tiempo.



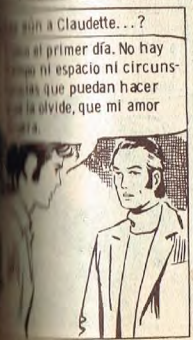
Parece mentira: lo que logra un encuentro casual entre dos hombres, ¿verdad?



El hombre sonrió enigmáticamente.

Bueno... ¿lo de casual es relativo, hombre.

¿Cómo...?



¿Ves...? Paul Dameaul. Teniente de la Sureté de París. Policía. Ahora entenderás cosas que no te explicaste jamás. Es hora que sepas.



Sacó la credencial. Se ubicó presagando un relato.



Hace años, cuando aún no habías llegado a Montmar- tre ni conocías a Claudette, ella estaba vinculada a un grupo de traficantes de drogas que distribuía la "mercadería" en los cafés.



Sin embargo, cuando te conocí se apartó de ellos. Pero sabes cómo son esas cosas; la amenazaron, ella tenía miedo. Alguien la controlaba. Ese alguien era Pierre, del que me hablaste, uno de los principales traficantes.



El relato iba sorprendiendo cada vez más a Paolo.

De allí que siempre la observara. A él le molestaba que ella estuviera a tu lado, que te amara, porque perdía a uno de sus mejores contactos.



Por eso la amenazó. O se separaba de tí y continuaba en el "negocio" o la matarían. También a tí.

Increíble.



Imagínate su estado de ánimo, su desesperación. Por eso fue a verme a mi oficina de la Sureté. Me contó todo. Y me habló del amor inmenso que sentía por tí. Te amaba más que a su propia vida.



Estaba dispuesta a entregarte justicia, a curarse. Pero tú no bías saberlo. Lo único que fue que llegase hasta el momento de dejarte la nota, que no te la da, claro. Luego se entregó a tí. Yo accedí.



¿Después...?

Con su testimonio pudimos detener después a Pierre y a otro par de traficantes. Pero ésa es otra historia.



Paolo quedó un momento en silencio. Ahora comprendía tantas cosas. Se daba cuenta de los largos silencios tristes de Claudette.

Hay algo que no comprendo todavía. Me dijiste que nuestro encuentro no había sido casual.



La sonrisa volvió al rostro del policía.

Hace unos días Claudette quedó definitivamente en libertad. En estos dos años se hicieron amigos. Y no dejó de amarte a tí. Me aseguro. Pero había decidido renunciar a tí. ¿Cómo haría para explicarte todo?



Te busqué en Montmartre. No estabas. Finalmente me contaron en la fonda que habías regresado a Venecia. Así fue como te encontré en la Plaza San Marcos. Entendí que debías saber la verdad y decidir. Me pareció injusto lo de ustedes.



Paul se puso de pie para retirarse.

Ella te espera. Tú sabrás. Ah, me ha gustado Venecia. Estos eran mis días de vacaciones.



La tarde es hermosa. Hay un sol cálido, espontáneo. Como siempre, los pintores llenan las veredas cercanas a la plaza y los cafés.



Esa muchacha hace varios años que se sienta en el mismo banco a mirar el mismo cielo con el mismo gesto triste.



De a ratos lee un libro. Poemas. Que hablan de amor, de los pájaros. De la vida. Luego lo cierra y sigue soñando en ellos.

(¿Es que el amor también es soledad...? ¿Es que...?)



¿Le molesta que la acompañe? Soy pintor, sabe, y me gustaría hacer un retrato tuyo.



¡Pero...! ¡Paolo! ¡Querido!



¡Mi amor... mi amor...! ¡Mi amor...! ¡Lo sé todo...! Pero ha sido sólo una pesadilla. Ahora estaremos juntos siempre.







¡Pero...! ¿Cómo es que estás aquí? ¿Cómo supiste que...?



Bueno... te diré... Yo estaba en la Plaza San Marcos, en Venecia, extrañándote y pintando. Entonces, un hombre...



Comenzaron a caminar juntos, abrazados. El le contaría todo, y volverían a amarse y tener un taller.



En la plaza, solo, un hombre sonrió satisfecho. El policia inaccesible se volvió por un momento en un pintor feliz.



FIN



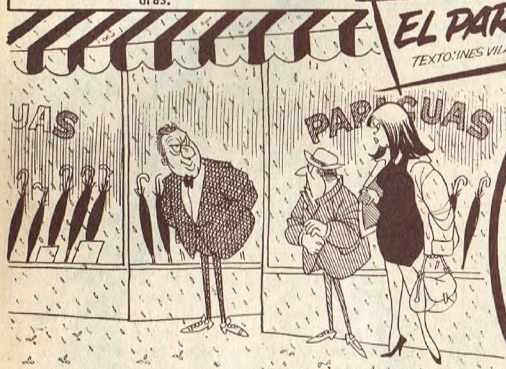


-No me importa lo que hagan los demás... ¡teniendo un paraguas no voy a tomar un taxi por un par de cuerdas.

PARAGUAS  
CONTI



-He aquí un hermoso paraguítas, obsequio de la casa Conti.



-No hay miras de que pare, ¡eh!

EL PARAGUAS  
TEXTO: INÉS VILABOA - DIBUJOS: FERRONÍ (%)



-¡NO hagas ruido o despertarás a mi padre!



PARAGUAS



-Hoy creo que vamos a tener un buen día.

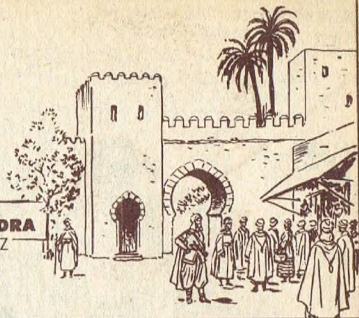


# EL TRATO DE ARGEL

Por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Adaptación de MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

Dibujos de EYRÉ



Aurelio, cautivo cristiano en Argel, se lamentaba amargamente de su infelicidad: su alma estaba presa en un amor triste porque la amada estaba lejos, su vida pertenecía a un morisco que lo había comprado.

Otra cosa más afligía y preocupaba al joven; la predilección que le demostraba Zahara, mujer del amo.

"Ya vienen Zahara y su arenga; valedme, Silvia, bien mío."



La hermosa infiel llegaba envuelta en velos y cubierta de joyas; la seguía Fátima, su criada de confianza.



Aurelio...

...me sintieras de verdad tu señora, me ojerizarías.

Tratando de huir una vez más a las insinuaciones de la mujer, Aurelio dijo que iba a buscar agua y leña.

Hay de sobra en casa; no te vayas.



-Señora, puede venir Yzuf, mi amo; desvíame de mí tu interés: ¿No miras que soy cristiano - con suerte y desdicha mala?"

"El amor todo lo iguala - dame por señor la mano."



...lo reprendió a su señor el ver que se la rehusa. ¿Cómo podía amar un cristiano a una mora tan hermosa? ¿Y casarse ante





Tienes razón; pero "mi amor es fuego y mi voluntad es cera." "Cristiano, ven a mirarme-que no es mi rostro de muertete".

"¿Cómo queréis que yo entienda-de amor en esta cadena?"



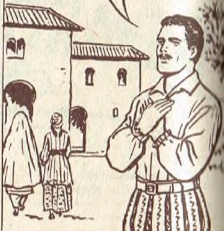
En vano Fátima y Zahara trataban de inducir al cautivo para que aceptase el amor que la mora estaba ofreciéndole. La fe de Aurelio le prohibía semejante traición.

Pero, ¿creíste que de veras te amaba? Ya verás lo que te espera.



Desatinada huyó casi la mujer, dada por Fátima que maldecía al cielo, ya solo, cruzó las manos mirando al Cielo:

¿Dónde está mi hermosa Silvia, Haz que yo sepa de ella.



Cada día queda más atrás la esperanza de liberarnos.

No pierdas el ánimo. Hay que mostrar cara alegre a la fortuna ingrata.

Cerca, se lamentaban otros dos prisioneros, Saavedra, soldado, y Leonardo, también cautivo:



Otra queja se unió a la de los soldados: la de un muchacho esclavo:

Oh, mala gente; España, patria mía, ¿cuándo te veré?



¿Qué te pasa, Sebastián?

He sabido que estos herejes mataron a un amigo de mi padre, martirizándolo según acostumbran.



"Deja el llanto, amigo ya-que no es bien que haga duelo- por los que se van al cielo. Cuidado, ahí llega un moro.



El que se aproximaba ricamente vestido era Yzuf, el amo de Aurelio. Dirigiéndose a éste, dijo:

He comprado una hermosísima doncella a un turco. Apenas la vi, mi alma quedó rendida a su dulzura y belleza.



Según dijo el mercader turco no hubo forma de que ella aceptara formar parte del harem de ningún príncipe. Amenazó con matarse, y el turco, aburrido de ella, me la vendió.



Siguió contando Yzuf que inútilmente había tratado a la joven con respeto, haciéndola servir y atender por esclavos que le llevaban vestidos, joyas, manjares.



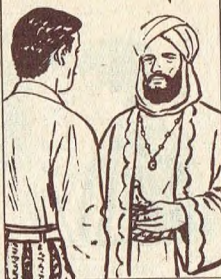


...llorar de rodillas ha querido mirarme. Como  
...tu fe y su raza, te pagaré con la libertad y  
...si consigues convencerla de que debe oírme.



Es, pues, española...

Se llama Silvia.



Díos mío, una Silvia conocí donde  
me cautivaron. Bien; cuando la  
traigas a tu palacio, veré de hablarle  
en tu favor.

Ya sabes el premio que te aguarda,  
Aurelio.



Cuando el moro se  
fue, Aurelio quedó  
a solas, angustiado.  
¿Sería su ama la  
joven cautiva? Por  
suerte, ambos  
tenían un mismo  
amo. Pero las in-  
tenciones de Yzuf  
eran peligrosas.



...no iba a enamorarse de ella?  
...la ven y la oyen pierden la  
...¡Ámparame, Virgen santa!



Se acercaban dos mercaderes moros al gru-  
po en que un matrimonio de cautivos trata-  
ba de amparar a sus dos hijos temerosos.

Quiero comprar un mozo de pocos años.



Se acercó el pregonero de los esclavos.

"¿Hay quien compre los perritos?"

"¿Qué es esto, madre, nos venden?"



...que sus tesoros-acrecen nuestra  
...acha.

La madre tiene un niño en brazos.  
¿Los compran juntos?



Entre regateos y risas fueron vendidos  
y separados aquellos tristes cautivos.

Anda, niño, ven conmigo.

"Oh, mi bien y mi alegría-nunca te  
olvides de Dios."



Ya no te llamas Francisco;  
ahora te llamas Mami.

"Aunque me cambien  
el nombre-nunca mu-  
daré de fe."

El mercader  
que compra-  
ra a uno de  
los mucha-  
chos pareció  
encantado  
con el carác-  
ter que éste  
revelaba.





Aparecieron Yzuf y Silvia; el moro la llevaba de la mano.

No llores; no serás esclava.



"Déjame llorar, señor, el dolor es mi riqueza."

No me llames amo ni señor, sino amigo. Soy tu esclavo. Tu gracia, tu mirar, tus palabras me descubren que eres bien nacida.



Te llevo con Zahara que ha de verte y acompañarte.



Zahara vio a la cristiana y la devoción con que Yzuf la conducía; miró al hombre con desconfianza.



Me llamo Silvia. Soy casada y doncella.



"¿Cómo es eso, Silvia, di?"

"El Cielo me dio marido-mas no para ser feliz sino para que quedase-yo perdida y él perdido."

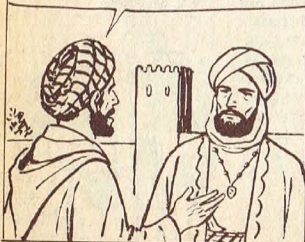


Miraba con asombro a la joven el moro Yzuf, cuando apareció uno de sus servidores, muy inquieto:

Nuestro rey Azan te envía a buscarte de prisa, señor.



Lo rodean varias tribus adictas; han venido a pedirte consejo, pues acaba de saberse que el rey de España ha juntado grandes ejércitos contra nosotros.



Vamos, esperemos que España sea sierva de Mahoma. Zahara, cuida de Silvia. Adiós. Regresa pronto.



Ya solas ambas mujeres y cuando Zahara condujo a Silvia a las ricas habitaciones designadas, la acosó a preguntas: ¿Era rica? ¿Era noble? ¿La amaba mucho su esposo o novio? ¿Era joven, bueno?





¿Cómo no ha de ser cristiano?" Imposible que fuese infiel.

"¿Es pecado querer a un moro?"

"Sé que es cosa reprobada."

¿Y querer mora a un cristiano?

Eso podrás saberlo tú.

...Zahara... el relato... llega da... Aurelio... pondrá... noble alti... hermoso... plenitud... el marido Yz... Zahara... y la... no había... que la... quiera... impía.

...lo hecho era de diamante para ella.

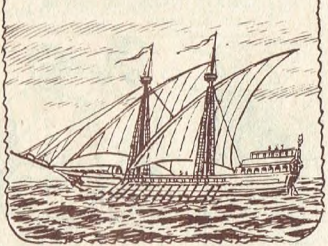
...comprendo; está prohibido a los... amar a una mora. Por eso... me desdicha.



...biéndole los labios, segura de que... cautivo era su amado, Silvia... hablarle cuando pudiese. Entor... Zahara, tomándola del brazo fra... nalmente, la condujo al palacio.



Se demudó la cautiva al oír el nombre. Y averiguó cómo había llegado a Argel aquel joven. Zahara le dijo que en una galera que se llamaba San Pablo, y que fue hecho prisionero por los moros.



Aurelio, que caminaba por los jardines, se quejaba de la mala suerte de su vida y de su amor. "Oh, Cielo santo, Oh, dulce amada tierra!" "Oh, Silvia, oh, gloria de mi pensamiento."

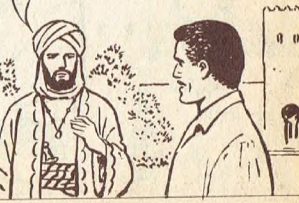
Disimulando su angustia, Silvia respondió que le parecía haber conocido a Aurelio: era un hermoso español, muy valiente.

Sea quien fuere, yo le amo. ¿No podrás tú volverlo a mi favor?



Yzof se acercaba a paso rápido para hablar con su esclavo.

Más quisiera verme en los ojos de Silvia que ser dueño de España. Así es el amor: la más dura servidumbre impuesta al alma. ¿Has visto a mi diosa?





No, señor. No la he visto.

Vamos, estará con Zahara; recuerda lo que te rogué.

Cuando el moro y el cautivo marcharon rumbo al palacio, apareció la esclava mora Fátima. Buscaba entre las hierbas del jardín, las que según su idea de la hechicería podrían servirle.

Con estas hierbas y un poco de rocío que recogeré en un caracol, tendré el bebedizo que enamore a Aurelio. Zahara estará contenta de mí.

Llamaré a un demonio con tal de cumplir con la promesa que hice a mi querida ama.

Se oyó un rumor entre las hojas, y apareció ante la mujer un ser extraño dotado de cuernos, curvos ojos echaban chispas.

Estoy para servirte, pero antes te haré una cosa: contra los que viven en la ley de Cristo no tienen validez las bebidas mágicas.

¿Así es que mi trabajo es inútil?

Inútil, mujer.

Dos cautivos cristianos seguidos por dos muchachos moros llegaron al jardín a tiempo que Fátima se iba y el demonio desaparecía.

"Juan no rescatar, don Juan no venir; acá morir."

Basta ya, malditos moros; bien sabemos que el valeroso don Juan de Austria ha muerto.

Si viniera, todos se volverían polvo y ceniza. Y todos también "aunque ahora vivan se irán al infierno".

"Don Juan no venir; acá morir."

Uno de los cautivos preguntó al otro en voz baja si todavía pensaba en escaparse. El otro respondió que sí.

¿De qué manera?



... como pueda. Mis padres han  
... tengo lista mi mochila  
... kilos de alimentos. De aquí  
... sesenta leguas; espero  
... cubrílas bien.



... tuvieron la seguridad de que  
... los veía se abrazaron.

... vía la gloria de verte recompensa  
... dolores.



... tanto ha hecho conmigo el  
... Yzuf. Pero los dos ignoran  
... lo y yo estamos unidos has-  
... muerte y después.



... y alhajada como nunca avanzó  
... Zahara hasta Aurelio.



¿Estás solo?

No; con mi amoroso pensamiento.

Dijo además que llevaba tres pares de za-  
patos, mantas, y que caminaría por la no-  
che, pues conocía los riscos y atajos del  
camino.



Dios te acompañe, amigo mío.

Yo soy la dichosa por estar conti-  
go. Siempre tuve fe en que Dios  
nos reuniría.



Se pusieron de acuerdo para hacer creer al mo-  
roy a Zahara que uno y otra no se mostrarían  
tan desdénados, gracias al consejo pedido.

Yo escribiré a mi padre contándole nuestro  
encuentro. Y tú escribe a los tuyos; procura-  
rán ayudarnos. Dios lo quiera.



En el palacio Silvia y Aurelio acababan  
de reconocerse ante Yzuf y Zahara, que  
se fueron dejándolos solos, cada uno  
con el pensamiento de que ayudarían  
a su causa.



Aurelio contó a  
su amada cómo  
lo perseguía Zaha-  
ra con sus demos-  
traciones de amor;  
Silvia contestó  
que la propia ama  
se lo había conta-  
do pidiéndole ayuda  
para que ella  
convenciera al cau-  
tivo de que la ama-  
se.

Después de re-  
comendarse  
disimulo y  
prudencia, se  
separaron. Lle-  
gó Fátima al  
encuentro de  
Aurelio, repi-  
tiéndole  
cuánto lo ama-  
ba su señora.  
Le aseguró  
que si era co-  
rrespondida...



Te dejaré volver a tu  
país libre y rico. Ya vie-  
ne Zahara.

... y alhajada como nunca avanzó  
... Zahara hasta Aurelio.



Pero advirtiend-  
o que la mira-  
da de aquellos  
ojos no iba diri-  
gida a ella, con  
muestras de  
ira y de celos,  
Zahara se mar-  
chó insultando  
a la esclava  
Fátima que la  
seguía con la  
cabeza baja.



e haré azotar. ¿Dónde es-  
tá lo que me prometías?

Unos días después, mientras Silvia orde-  
naba unas flores, se halló de pronto con  
Aurelio y los dos sin poder reprimirse  
cayeron en una apasionado abrazo. Za-  
hara e Ysuf los vieron.





¡Perra! ¿Esto ante mis ojos?

¡Perro, traidor, esclavo! ¿Con la cautiva tú?



Señores, oíganos, por favor. Nos abrazamos contentos de que algo que los dos planeábamos para bien de ustedes dos, nos estaba saliendo muy bien. Nuestro abrazo era el de dos hermanos.



Temiendo la reacción del moro, Zahara se apresuró a decir:

No tiene la culpa Aurelio, que al fin es hombre, sino esta esclava.

¿La esclava? No, señora, este maldito forjador de embustes.



¿Es verdad, Silvia?

Verdad, señor.



Si esta descarada no lo leíste, la habría abrazado.



Los creó; vayan adentro del palacio.



Cuando se fueron los cautivos Yzuf dijo a Zahara:

Hace un momento el rey me mandó que llevase a Silvia y a Aurelio a su presencia. Debe saber que se trata de cautivos importantes, por los cuales se pagará alto rescate.



El rey no está contento conmigo porque no he hecho reparar fosos ni murallas; sin duda quiere quitarme a estos cristianos.



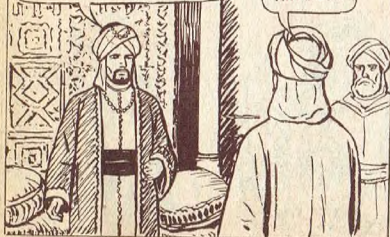
Que Aurelio no diga que es caballero, no un pobre campesino, y que esta Silvia es su mujer.



Al moro le pareció muy acertado el consejo de Zahara, su esposa, y compareció ante el rey, su señor.

¿Dónde están tus cristianos?

Allí afuera.



¿Cuánto te costaron?

Mil ducados.



Entonces el rey dijo que daría la misma cantidad a Yzuf para conservarlos con él.

Señor, eso es un agravio a tu grandeza.





similantes palabras el rey moro recordó  
era un renegado y se dispuso a casti-

el otro esclavo y no te cobro nada, pero dé-  
la esclava, porque la amo y me muero por

¿Cómo te atreves a decir eso, contra-  
dicendo mi voluntad? Llévenlo y azo-  
ten a este renegado.

"Déjame a mi esclava y máteme-lue-  
go."

Quítenme a este insolente de ade-  
lante, ¡pronto!

¿Te ofendo porque pido lo que es mío,  
rey injusto?

los sacaron a Yzuf a empujones,  
traían a presencia del rey al cauti-  
vo había pretendido huir de Argel.

eres español?

Nací en Málaga.

Lo demuestras en lo atrevido. Denle doc-  
cientos palos. "No sé qué raza es ésta  
de estos perros-cautivos españoles!"  
"No les importa el hierro ni el fuego, tie-  
nen un alma indomable." Pero tienen una  
virtud, guardan su palabra.

Don Fernando de Ormazza se fue em-  
peñando su palabra y su fe de volver  
y volvió antes que el término se cum-  
pliese. Me trajo doblado el precio de  
su rescate. Son hombres de honor.

el rey que  
seguida traje-  
a Aurelio a  
presencia y le  
que sabía  
era, su  
lón de caba-  
y su virtud  
prohada.

también hizo comparecer a Silvia.

¿Esa es tu mujer?

Sí, señor.

El rey quiso  
conocer la  
historia de  
los cautivos.  
Y Aurelio  
contó cómo  
se habían e-  
namorado y  
cómo el padre  
de Silvia se  
opuso sin ra-  
zones justas  
a ese noble  
sentimiento.

No quiso dármela por esposa; de-  
cidimos huir juntos.

Nos casamos en secreto y pen-  
sábamos ir a Milán, cuando fue  
presa la galera en que viajába-  
mos; lo demás su majestad lo co-  
noce.



"Yo te daré libertad a ti y a Silvia al momento " si puedes pagarme tu rescate. Daré mil ducados por ambos, eso corresponde a Yzuf porque no soy un ladrón. Pero el rescate será de..."



... dos mil ducados. Aurelio, debes jurarme, y tú, Silvia, enviarme ese dinero. Después pueden irse a España.



Atónitos ante la suerte inesperada, los dos esposos se miraron con lágrimas en los ojos. Después, Aurelio, inclinándose ante el rey moro, le prometió enviarle dentro de un mes el dinero.

Si no lo tuviera, iría aunque fuera gando.



"Que el Cielo te trate como merece tu bondad". Yo perderé la vida o cumpliré mi palabra.

Te creo. Los españoles cumplen siempre lo que prometen.



Te irás en un navío de occidente que ya llega. Adiós, Aurelio; recuerda lo que juraste; adiós, Silvia. Les deseo a ambos una gran felicidad.

Que Dios bendiga a un rey tan generoso.



Gracias te doy, rey del Cielo, que me permitiste que por la mano que me diste temía viniera mi felicidad. Cumpliré mi trato apenas llegue con mi amada esposa, y nunca olvidaré a Argel ni lo aquí, prometido.



**RISAS**



-Debo advertirle que mi esposo no soporta verme bailar con otro hombre...



-Yo no dije que fueras amarrete, Jorge. Sólo dije que a una chica le resultaba fácil mantener su régimen cuando sale contigo...



# ALÉGRESE



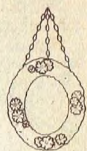
-Gasta más sofá que zapatos...



-Voy a cortar ahora, Mabel. Ya paró de llover.

## QUIERO

aprender rápido a bordar, tejer, decorar. A hacer animalitos y toda clase de trabajos en paño lenci, hule, telas plásticas, rafia, etc. A dibujar y pintar paisajes, etc.



**QUIERO** cursos que pueda adquirir **CON TODOS LOS MATERIALES** necesarios, para no perder tiempo en irlos a buscar. **CERAMICA** sin horno, **Pintura** sobre tela, etc., etc.

**QUIERO** cursos **MODERNOS** y **ACELERADOS**, para aprender en **POCO** tiempo y con **POCO** gasto.

**QUIERO** ganar un gran sueldo para poder divertirme y comprar todo lo que deseo. Quiero aprender en 15 días y **DIPLOMARME** - Cursos especializados: **SECRETARIA EJECUTIVA**, **EJECUTIVA** de ventas. **SECRETARIA** de abogado, escribano o den tista, etc.

Cursos completos desde \$ 30.-

Corte y Confección. Labores. Bordado, Manualidades. Cocina y Repostería. **JARDIN DE INFANTES**. Higiene, Ikebana, Flores artificiales, etc.

Para ambos sexos: Instituto Universal Comercial. **PERIODISMO**. Argumentista de foto-novelas. Contabilidad. Taquigrafía simplificada. **DIBUJO Y PINTURA**. Planos, etc.

### UNIVERSAL FEMENINA

Alsina 2631

Buenos Aires

"cobra más barato y enseña mejor"

Nombre .....

Apellido .....

Dirección .....

Ciudad .....

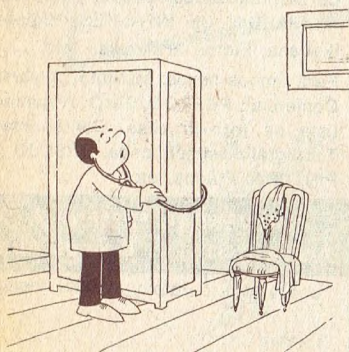
Pcia. .... F.C. ....



# UN POCO DE BUEN HUMOR



- ¿Estás decidido a ofrecerme gentilmente la hamaca o no?



- Sinceramente, es usted la paciente más vergonzosa que he tenido.

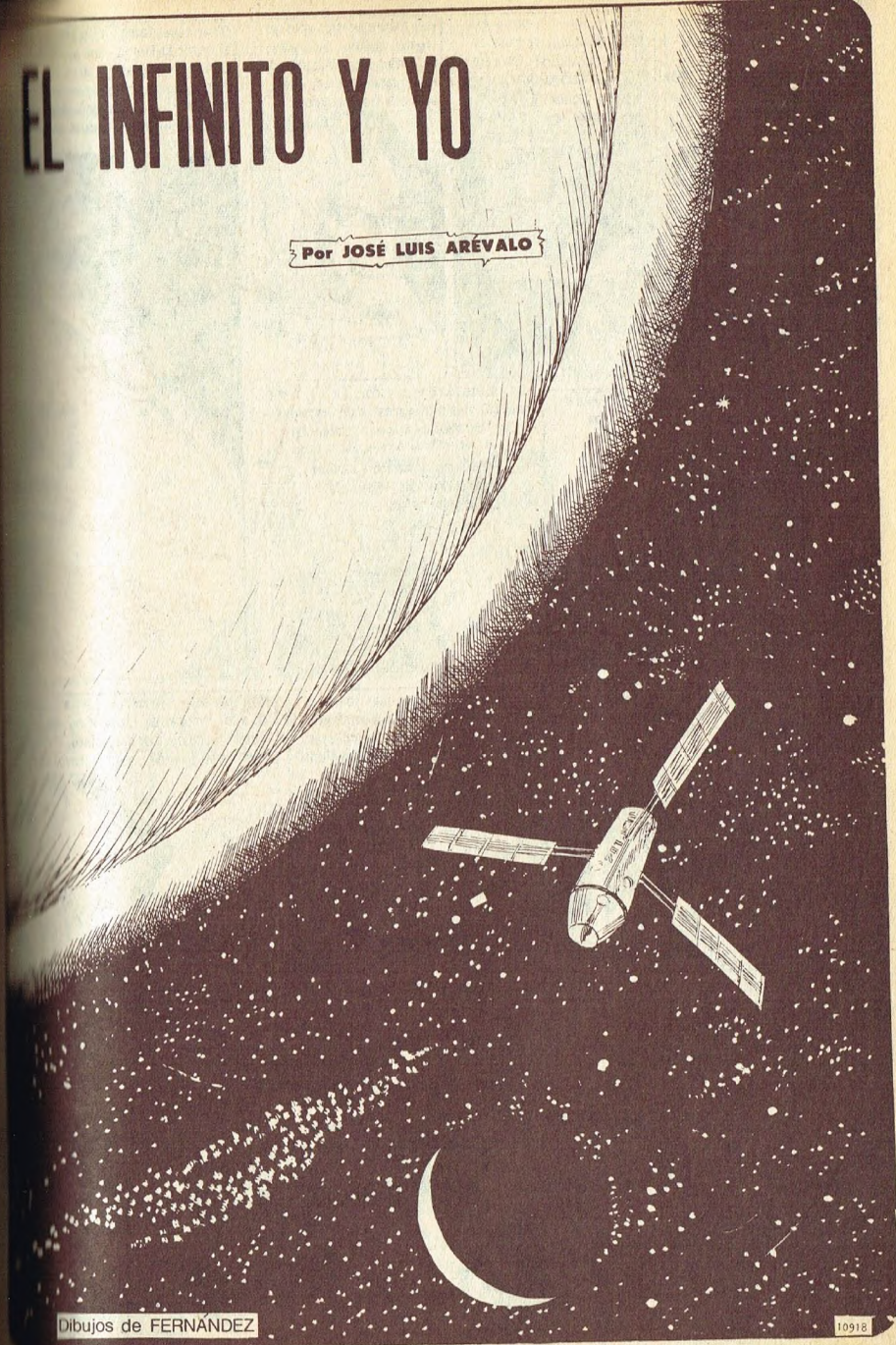


- ¡Hola! ¿Luis? Justamente estaba pensando en ti...



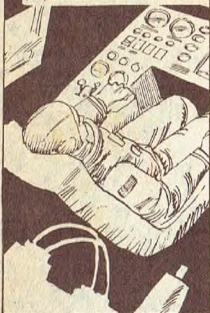
# EL INFINITO Y YO

Por JOSÉ LUIS AREVALO





El habitáculo del módulo de investigación es muy pequeño.



Hace más de dos meses que estoy girando alrededor de la Tierra con este laboratorio, realizando cálculos y mediciones sobre radiaciones ionizantes. Soy Ingeniero. Mi hombre es Lewis.



Hoy me he sentido solo dentro del módulo. Solo y triste. Una melancolía extraña me invadió el alma, como si fuera un presagio.



Otras veces también he sentido melancolía al mirar la Tierra, que está allí, tan linda como una esfera azul y verde, rodeada al firmamento por delgadísimos planetas invisibles, girando indiferentemente en medio de un fondo oscuro salpicado de puntos brillantes.



La nostalgia de esta noche es distinta; ahora, llena de presentimientos y recuerdos. Fiea la nostalgia que siento.



De pronto el comunicador. La voz matemática, fría e inexpressiva del Ingeniero King me saca de mis pensamientos.

"Aquí base llamando a módulo de investigación, misión Mercurio. Habla King..."



El ingeniero King. Director del proyecto "Mercurio". Es un hombre maduro y eminente científico. Hace ya veinte años colaboró con el equipo que puso en la Luna a la cápsula Apollo XI que llevó por primera vez a un ser humano allí.



El ingeniero King no es un mal hombre, de ningún modo. Pero de tanto convivir con computadoras, cálculos, mediciones, terminó por razonar con la frialdad científica de las máquinas.

Escúcheme atentamente, Lewis.



He analizado las cifras que me dictó hoy. Y revisé su posición. De acuerdo a mis cálculos será conveniente corregir el rumbo. No es normal. Se va apartando de la órbita corriente.



Consulto los relojes indicadores.

(Hmmm, tiene razón King. Me estoy apartando peligrosamente de la órbita terrestre.)



Deje la línea de comunicación abierta, Lewis. Trabajaremos intensamente para corregir el rumbo. Quede usted tranquilo, Corto.





del cierre. Ahora me estoy  
ando los rápidos y nerviosos  
sientos en la sala de control.  
ando órdenes a los gritos.  
hombres que corren a las com-  
para que éstas, desde su  
estructura den instruc-  
precisas a los que las inven-



No anda bien aquello. Ha-  
brá que obrar rápido. De  
lo contrario las consecuen-  
cias de este desvío pueden  
ser imprevisibles.



Miro la Tierra otra vez.  
Y me siento cada vez  
más solo, más triste.



Voy viajando por el espacio en un  
vehículo cuyo destino sea posible-  
mente el vacío del espacio, la in-  
escrutabilidad del infinito. Sin  
embargo siento una calma extra-  
ña, indefinible, que fija mis ojos  
pensantes en el techo de la cabi-  
na del módulo de investigación.



Allá, lejos, la Tierra sigue girando. Y  
con ella los hombres, el amor, el odio,  
los humildes y los vanidosos.



De pronto pienso que allí también está aquel  
pequeño pueblo de Ohio, un punto apenas  
en todos los mapas. Y pienso en sus calles  
angostas, y en su gente simple, en mis  
padres, en Margaret Pearson...



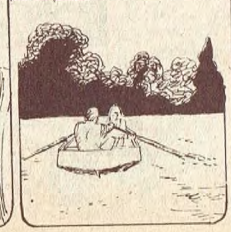
Margaret. Margare-  
ret Pearson. Y  
aquel tiempo en  
que mis veinte  
años me hacían  
feliz cuando lle-  
gaba la primavera,  
porque las peque-  
ñas callejuelas  
del pueblo nos  
veían a los dos  
juntos pasar to-  
mados de la ma-  
no.



amor. Nos veremos ma-  
ñana y todos los días. Has-  
ta el fin de nuestras vidas.

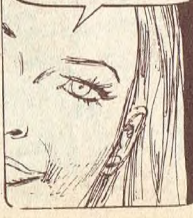


¡Cuánto amor había en nosotros  
por ese tiempo! La gente del pue-  
blo nos tenía mucha simpatía.  
Muchas de las vecinas presentían  
que alguna vez seríamos novios  
desde que no éramos más que un  
par de niños, que correteábamos  
por la plaza.



Aquella tarde fue a mi casa.  
Yo estudiaba en aquel alti-  
llo que era mi mundo.

Vine a buscarte para ir a  
pasear por el parque. Tu  
madre me indicó que estab-  
as aquí arriba, estudian-  
do. En tu "base".



Margaret Pearson. Y su pelo rubio y lar-  
go, y sus ojos dulces, y su sencillez, y  
su inocencia, y... Margaret... querida...





Me gustaba que Margaret fuera a verme a ese sitio donde estaban mis cosas más queridas: mis libros, mis maquets.

Aquí estudio, aquí realizo algunos experimentos no muy complicados. Sabes que me apasiona la ingeniería, la física y la electrónica.



Mi padre me ha prometido que tan pronto como termine el bachillerato me enviará a la universidad, a Harvard. ¡Seré un gran ingeniero, Margaret...! ¡Ya verás...!



No era la primera vez que hablabamos del tema. Ni tampoco la primera vez que Margaret se ponía triste.

Te irás a estudiar. Lejos...



Y yo siempre tratando de convencerlos.

Es por el bien de los dos. Un día seré un ingeniero importante, amor, y tendremos esa casa que soñamos siempre, y será nuestro hogar, el de nuestros hijos, donde ellos crecerán felices. ¿Te das cuenta?

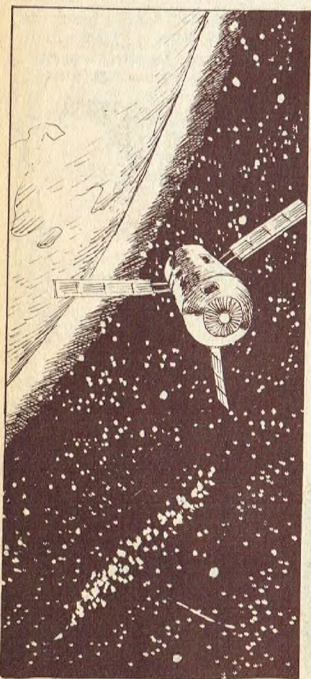


¿No me olvidarás nunca, amor?

¿Olvidarte...? ¿Olvidarte a ti, Margaret? ¿Crees que eso es posible realmente?



No. No era posible.



Sí. El habitáculo es pequeño, pero lo suficientemente extenso como para contenerme a mí con mis recuerdos y la tristeza que se me va agigantando momento a momento.



Sí. Ya sé que habla King. Hace dos meses que habla King.

Aquí módulo de investigación. Escucho.



Base de control llamando a módulo de investigación, misión "Mercurio". Habla King.



Hemos hecho cálculos, Lewis. Indican que el módulo sigue desviándose de la órbita terrestre. Que se aleja cada vez más de la Tierra.





...de hablar para tranquilizarme, ...me te.

...ha fallado, Lewis; se me ocurre ...lo solucionarlo. El módul ...la Tierra de órbita, verdad. Pero ...en que podremos retornarlo a ...y esto será pronto una pesa ...sin consecuencias.



Luego un momento de silen-  
cio. Me indica. Y su voz  
vuelve a tomar un tono gra-  
ve, preocupado.

Por favor, observe los indi-  
cadores del estado de carga  
de las aletas solares de en-  
ergía. Si están recargadas po-  
demos cambiar el rumbo y  
retornarlo a la Tierra.



Miro el instrumental. Pero  
la aguja de la energía solar  
está quieta. Como muerta.



En cero, ingeniero.

No lo veo, pero puedo imagi-  
narme a King nasándose ner-  
vioso la mano por la frente,  
secándose el sudor que co-  
menzó a correrle.



Las baterías paradas...

La voz de King en el intercomunicador  
comienza a sonar agitada. Más nervio-  
sa cada vez. Y hay menos convicción  
en sus palabras.



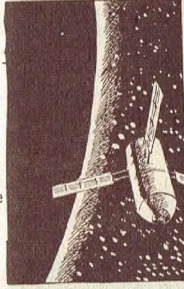
De todos modos... lograremos restablecer  
la órbita. Baje la velocidad en lo posible.  
Quédense tranquilos. Seguiremos estudian-  
do la situación.

Y me promete algo que sabe que acaso no podrá  
cumplir.

Va a volver a la Tierra. Todo saldrá bien, ya  
verá. Me comunico con usted en un rato  
más.



...ido por la ven-  
...ta se me ocu-  
...a la Tierra  
...un poco más  
...a. Que todo a  
...grado se  
...ocurre pau-  
...amente. No se  
...a demasiado,  
...te intuyo.



Margaret y yo nos amábamos día a día un  
poco más. Cuando me apartaba de mis li-  
bros, todo el tiempo se lo dedicaba a ella.



La misma gente de todos los días, las mis-  
mas sonrisas, la misma sencillez.

Todos nos quieren mucho, Margaret. Y  
compartirán nuestra felicidad el día en  
que nos casemos.



...ando nos casemos... Tú te  
...archas a la universidad en  
...os días más.



Cierto. Unos días más.

No nos veremos por un tiempo  
largo.

Pero voy a escribirte, Mar-  
garet. Voy a contarte de mis  
cosas casi a diario. Y duran-  
te las vacaciones vendré aquí,  
y te veré.



Y los sueños, ¡ah, cuántos  
sueños!

Después me graduaré. Y  
nos casaremos. Nos ire-  
mos a vivir a otra parte  
quizá, donde pueda traba-  
jar bien y levantar nues-  
tro hogar, donde sepa que  
al fin de la jornada me espe-  
rarás con nuestros niños.





La tarde en que dejé el pueblo para partir a la universidad recuerdo que lloré como nunca antes. Y también mis padres, y mis amigos, y Margaret Pearson más que nadie.



Mi padre dejó de lado su frialdad de alguacil del lugar y hasta noté que sus ojos se vestían con un brillo parecido al de las lágrimas. Más atrás mi madre, a la que el llanto ya había vencido.



Hijo... todo esfuerzo será poco para verte alguna vez graduado. Quiero que Dios me dé vida para poder disfrutar esa dicha.

Por último, la despedida de Margaret Pearson. De mi muchachita.

Te esperaré, amor. Todo el tiempo que haga falta. Te aguardaré en nombre de ese hogar, de esos niños que soñamos tener..., de nuestro amor que...



Y no pudo hablar. Sobrevino ese día que guardaré conmigo hasta el fin de mis días.



El beso fue muy largo. Lo recuerdo.



Cuando asomé la cabeza por la ventanilla, ya el pueblo era un punto oscuro y lejano que contrastaba con el verde de los árboles y el gris de las colinas.



Pasó el tiempo. No sé cuánto. En la universidad me destacaba entre mis compañeros. Me apasionaba la física y la Ingeniería espacial. Solía darles clases a los demás sobre cosas que ellos no entendían y a mí me parecían juego de niños.



Entonces me invadía un deseo enorme de tenerla conmigo, Margaret. Allí en el pequeño pueblo de Ohio. Pero debía seguir estudiando. Para estar con ella, juntos, me arreglaba con las cartas.

"Querida Margaret..."



Lo más hermoso de todo era llegar al hotel en que me alojaba y leer las cartas de Margaret.

*¡Aquí todo igual! Pero a menudo d su casa visitar a sus padres. Madre ya no lleva al niño. Esta tan contenta de que sus estudios marchen maravillosamente...*

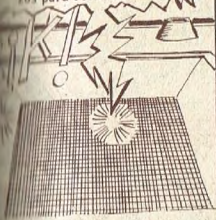
"... el profesor de física nuclear me había felicitado. Preparé un trabajo excelente sobre teoría de los neutrones y creo que..."





...llamado por el intercomunicador.  
...ver King.

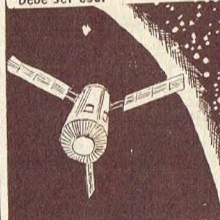
...sincero, Lewis. Las cosas marchan bien. El módulo se está moviendo de la órbita más de cerca. Estamos haciendo esfuerzos para controlarlo.



Yo sonrío. Porque lo que me está diciendo el ingeniero King es que soy poco menos que un naufrago del espacio, un hombre cuya muerte se aproxima. Y mi sonrisa se me ocurre torpe, resignada.



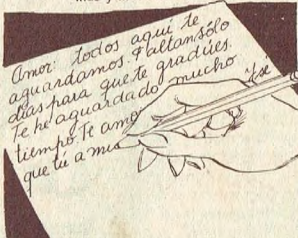
La voz de King cada vez más lejana. Y la Tierra se me presenta momento a momento más pequeña. Y todo lo que rodea al módulo más oscuro. Debe ser que me estoy alejando demasiado. Debe ser eso.



Nunca hubo vacaciones para mí mientras estudié en Harvard. Sabía que a mi padre le costaba mucho mi carrera. Interrumpirla era malgastar dinero y esfuerzos. Por eso, mientras estudiaba no volví al pueblo.

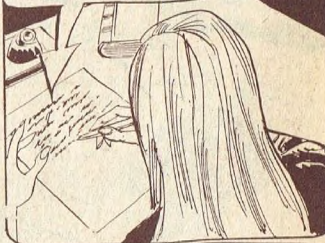


Pero nunca me faltaron cartas de Margaret. Las que me ayudaban a seguir más y más adelante.



*Amor: todos aquí te aguardamos. ¡Búllanos solo días para que te gradúes. Te he aguardado mucho tiempo. Te amo que tu a mi*

"Quiero que eso lo recuerdes siempre. Tú sabes, la vida..."



...las finales cada vez más esperanzados.

Fue días después. Estaba en la biblioteca de la universidad. Un hombre se acercó a mí.



Su nombre es Lewis, ¿verdad?

Mi nombre es King. Soy uno de los directores de los proyectos espaciales. Sé que usted es uno de los mejores alumnos de la universidad.



...ista fríamente. Como en vez de conversar con un ser humano estuviera hablando con una mesa.

...preparando un proyecto "Mercurio" se llama. seleccionamos científicos en condiciones para tripular los módulos de investigación.

Usted ha sido uno de los elegidos. Llegué a Harvard para hablarle. En caso de aceptar deberá incorporarse al equipo dentro de quince días. Nada va a faltarle. Ni en lo económico ni en lo científico. Todo un porvenir.



Durante años mi sueño fue pilotear un módulo de investigaciones espaciales. Pero, claro, el rostro de una muchachita rubia cruzó mi mente. Se lo dije del mejor modo y casi con timidez.

Si yo aceptara, ¿podría ver a los míos? Es que tengo novia. ¿sabe? Pienso casarme y...





Sonrió irfamente.

Las condiciones no son demasiado liberales. Usted debe saber que ahora los elegidos deben ser solteros. Desde el momento en que ingresan en el plan pasan a convertirse un poco en "monja de clausura".



Usted sabe, las investigaciones, los entrenamientos especiales para ir al cosmos...

Reconozco que me dolió un poco rechazar la oferta.

Lo siento... pero hay cosas que aguardé durante años. Soñé con verlas concretadas y estoy a un paso de ello. Mucho tiempo esperé graduarme y...



A aquel hombre, King, no le importaría demasiado de Margaret Pearson, mi muchachita de un pueblo de Ohio. Por eso no le conté. Me dejó su tarjeta.



Aquí puede encontrarme si cambia de idea. Hacen falta buenos técnicos para las investigaciones espaciales.

Lewis..., debo decirle algo...



Oigo la voz de King por el intercomunicador. De pronto siento que ya no es ni fría, ni matemática, ni calculadora. Pero su tono es grave. Infinitamente grave. Un golpe de vista al instrumental me señala que el módulo de Investigación ha perdido definitivamente la órbita de la Tierra.



El sistema orbital ha fallado, Lewis. No creo ahora que haya forma de normalizar el sistema y...



La voz de King ha tomado un tono diplomáticamente absurdo. Ya no sabe cómo decirme que el módulo tiene como destino final el infinito. Que moriré aquí dentro por asfixia al terminar el oxígeno. Que nunca volveré a la Tierra...



Cuando llegué a la pequeña estación del pueblo, sólo mi padre me aguardaba. Me extrañó un poco eso.

Hola, ingeniero.



Papá...

Un abrazo largo. Miré en derredor. Me extrañó.

Pero... has venido solo.  
¿Y mamá, y Margaret?





...sabemos un poco. Primero palabras  
...antes. Luego la explicación que  
...el alma en dos.

...la madre decidimos que lo mejor es  
...espera sólo yo a esperarte. Hay  
...debes saber.

¿Algo?

Se trata de Margaret Pearson.

¿Margaret? ¿Qué ha pasa-  
do con mi muchachita? Se-  
guramente debe estar agua-  
rándome en casa. ¡Ah, las  
ganas que tengo de verla!  
¿Dónde está...?

Un silencio que se me ocu-  
rrió un abismo. Y una sola  
palabra que valía por todas  
las del mundo.

Muerta.

Mis labios se estiraron en un  
rictus amargo e increíble, co-  
mo si fuera una sonrisa, ridí-  
cula.

¿Muerta? ¿Qué disparate es  
ese? Como broma me parece  
un disparate.

El relato me parece venir de lejos, y ca-  
da palabra parece un puñal que me hie-  
re el alma.

Fue mucho tiempo después que te mar-  
chaste a estudiar. Una tarde Margaret  
comenzó a sentirse mal. Creíamos que  
habría sido una indisposición pasajera.

Con el tiempo fue  
agudizándose el  
problema y las des-  
composturas se hi-  
cieron más frecuen-  
tes. El médico de  
la casa indicó a  
sus padres que la  
trasladaran a Nue-  
va York. No te avi-  
samos nada para  
que no te preocupa-  
ras. Ella misma me  
pidió eso.

Ella siempre tuvo fe en curarse. En espe-  
rarte. Pero pasó el tiempo. Murió hace  
diez días. No quisimos avisarte porque  
ella lo pidió así. Para no malograr tus  
últimos momentos de estudio y...

...análisis, exhaustivos tratamientos.  
...mente el diagnóstico. Margaret estaba  
...nada. Un año de vida. Dos a lo sumo.  
...no me dijo nada en sus cartas...  
...de sueños, proyectos...

¡Ah, la impotencia que nos hace cerrar  
los puños! Y el llanto...

¡Margaret...! ¡Mi amor...! ¡Mi pequeña  
Margaret...!

Casi un mes después...

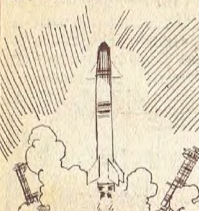
Lo he pensado bien, padre.  
Tengo un ofrecimiento para  
integrar un equipo de inves-  
tigación espacial. Allí podré  
volcarme de lleno a la cien-  
cia. No lo acepté antes por-  
que pensaba en Margaret y  
en nuestro destino juntos.  
Pero ahora...

Me hará bien. Los entrena-  
mientos son severos y estric-  
tos en el régimen de vida.  
Dos cosas he amado en la vida,  
papá: a Margaret Pearson y la  
ciencia. A una la he perdido.  
A la otra, puedo dedicarle la  
vida. Me hará bien. Sin Mar-  
garet ya nada tendría sentido.

...verr los antiguos lugares  
...paseaba con ella. Y  
...parecía encontrarla en to-  
...partes.



Y luego los entrenamientos. Un par de años de estudios y adiestramiento.

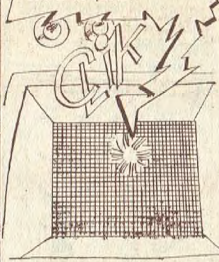


Y el día. El momento preciso en que el cohete, llevándome con el módulo de investigación, partió buscando las estrellas.

Esta calma relativa. Este silencio. Allá abajo la esfera azul y verdosa de la Tierra se me ocurre un juguete perdido.



Lewis... debo decirle algo. El sistema ha fallado. No podremos normalizarlo, Lewis. Es que...



King no sabe cómo decirme que los cálculos, que las computadoras, que todo ha fracasado. Que no van a poder rescatarme jamás. Me acomodo mejor en el sillón anatómico. Y hablo. Me hace falta.

¿Sabe, King...? Estoy tranquilo.



No sé si me escuchan en algún lado. La distancia con la Tierra se hace cada segundo más enorme. Me falta lentamente el aire. Y la cara me comienza a transpirar. Mis latidos aumentan.



¿Oyó alguna vez hablar de Margaret Pearson?

No sé si me oye. Al menos no me contestan.

Margaret era una muchachita dulce, tierna. Me aguardaba en un pequeño pueblo de Ohio... claro... me amaba. Ibamos a casarnos... a ser felices.



¿Sabe lo que pasó, King...? No pudo esperarme. Y entonces conocí lo que era la soledad... la angustia... el silencio.

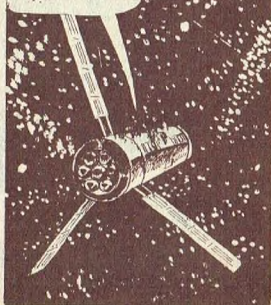


Quedo un momento en silencio. Trato de obviar la dificultad que tengo al respirar. Sonríe.

¿Sabe...? Al mirar todo este cielo... estas estrellas, se me ocurre que voy a encontrarla.



Voy hacia ella...

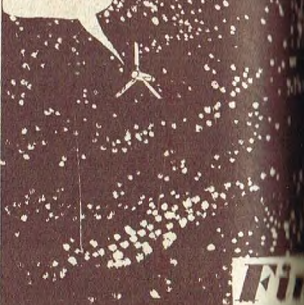


Todo se me va poniendo oscuro. Y me falta el aire. Miro por la ventanilla y la Tierra ha perdido brillo.

La estoy viendo... está allí... me llama a ella, Margaret Pearson... mi muchachita.



Hacia ella...



Fin



# PÁGINA ALEGRE



-Tengo que cortar ahora, Irma. Roberto quiere que llame al plomero...



- ¿Cómo andará la niñera con los chicos, Guillermo?



-No debiste decir que era igualito a él. El es el chofer.



Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

# UN MATRIMONIO Y SUS PROBLEMAS

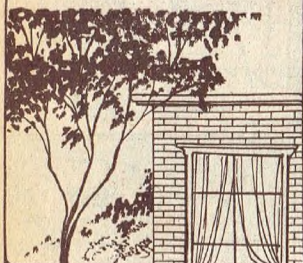
Dibujos de ÁVILA

¿No es cierto? Sí, es cierto. Existen personas que hallan la máxima felicidad al sentir compasión por ellas mismas.

Son esos seres que hacen sacrificios que no son necesarios, pero que provienen de su íntimo deseo de ser importantes a los ojos de los demás o para que se los considere indispensables. Sin ningún lugar de dudas, esta es una forma de inmadurez o de egoísmo.

¿Qué mirás...?

A tu madre. Está en la ventana. Llorando.



Por favor, Lila. Subí al coche.

Pero es tu madre, Pedro. Y está llorando por nosotros.

No, no llora por nosotros. Lloro por sí misma. Seamos fuertes.

¡Pero es que yo la quiero...!

Yo también la quiero. Ella nos quiere a nosotros, no hay ningún tipo de confusión sobre los sentimientos de unos y otros, pero a veces, a pesar de amarnos, nos hacemos daño sin darnos cuenta realmente, sin proponérselo, sin darnos cuenta.

Entonces es cualquiera de nosotros quien debe reaccionar y cueste lo que cueste, tiene la obligación de poner las cosas en su sitio, le duela o no le duela a los otros.



La felicidad siempre tiene un precio, Lila. Y lo estamos pagando...

¿Por qué la dicha a la que tenemos derecho tiene que costarnos algo...?

No sé. No te puedo contestar a lo que me preguntas.

¿Por qué construir nuestra propia vida a veces cuesta la soledad de otra vida...?

Lila, no te equivoques. Mamá no está sola. Quiere sentirse sola y ahí está su error. Contra lo que no es verdad y se lo inventa uno mismo es muy difícil luchar, porque por más razones que nos den nunca vamos a aceptar que eso es como dicen los otros y no como lo vivimos nosotros...





Terminó una etapa. Comienza  
la Lila. Vivámosla, por fa-



La mayoría de las veces en broma, la suegra aparece como un problema en la vida de las parejas. No importa que sea la madre de ella o la de él. Ninguna es mejor ni peor para los millones de fábulas que se tejieron a través de toda la historia del mundo sobre este personaje tan importante en todo matrimonio que la tenga.



Adelante, Lila. Adelante, hija. Esta es tu casa.



tu y yo, Lila, no vamos a ser ni sue-  
gra ni nuera, vamos a ser dos grandes  
amigas.



La madre de Pedro, la suegra de Lila, se mostró encantada cuando éste se decidió a casarse con la muchacha, pues la consideraba digna de su único hijo, que había sido su gran compañía, su enorme consuelo y el motivo central de su vida desde que quedara viuda, hacía ya muchos años.



Doña Elena, "Elena" a secas pues no le gustaba lo de "doña", intervino en la elección de la iglesia, en la selección de modelo del traje de novia, en los detalles de la ceremonia y del departamento en donde iban a ir a vivir los tres.



Pero de "doña" me da sensación de que  
me envejecés y que nos aleja. Vos sos  
Lila y yo soy Elena. Dos amigas de ver-  
dad.



Cuando nació el niño, la dicha de Pe-  
dro y Lila pareció completa. Pero ahí  
comenzaron los problemas.



La madre de Pedro quiso decorar el cuarto  
del niño haciéndole un calco del que había  
tenido su padre cuando pequeño. Pero Lila  
se opuso. Prefirió hacerlo ella y de una  
forma diferente a como lo había planeado  
Elena. Esta actitud de la nuera afectó pro-  
fundamente a la suegra.



Elena, usted sabe que mi madre murió  
cuando yo nací. Usted además de ser mi  
mejor amiga es también ella, la mamá  
que nunca tuve. No esté enojada con-  
migo, pero reconozca que sabe por ex-  
periencia propia lo feliz que hace a una  
mujer preparar el cuarto en que vivirá  
su hijo. No me prive de esa dicha.



Tenés razón, Lila. Perdonáme. Soy  
torpe.

Por favor, Elena, no se recrimine tan  
profundamente cosas que no tienen  
más que un valor relativo.



Gracias, hija, por tu enorme comprensión.  
Pero tenés que entenderme. Yo siempre  
fui dueña y señora de Pedro y de todas  
sus cosas y me dejó llevar sin pensar en  
nada por esta torpeza mía de querer im-  
poner siempre mi parecer a costa de la  
opinión de cualquiera.







Por favor, doña Elena, no llore así. No hay motivos para tantas lágrimas.

Vos siempre tenés razón. Cuando te conocí yo le dije a mi hijo que eras una muchacha muy inteligente. Me llamaste "doña" y nunca más justo que en este momento.



-Para mí "doña" es sinónimo de "chochera". Mi edad, mi poca cultura, mi falta de roce, todas esas cosas se ponen en evidencia en estos instantes. Soy una torpe y una idiota incontrolable.

Las palabras de la señora sonaban a falso para cualquier oído, hasta para el de Pedro, pero menos para Lila. No se avergonzaba de lo que hacía. Buscaba despertar piedad y a través de ese sentimiento le dieran la razón que no tenía y se hiciera lo que ella deseaba hacer.



No entiendo por qué no habría de quererle a vos o al nene o a mí. Sacando al nene que apenas tiene quince días de vida, nosotros dos le damos todos los gustos.

Yo no tanto.



¿Qué ocurre? ¿Por qué llora mamá...?

Nada. No hagás caso. Es culpa mía.



¿Qué te ocurrió con mamá...?

Fue por el asunto del cuarto del nene. Esperaba que lo decoráramos como ella quería.



Cuidado con mamá, Lila. Es muy buena pero muy especial. Se hace lo que ella quiere o no se hace nada.

Tu madre es una mujer maravillosa que te idolatra, que me da kilos de ternura, que adora a su nieto...



Es tu hijo y es tu gusto. Ella tiene que entender. Nunca le hemos dado un motivo para quejarse de nosotros. Voy a hablar con ella.

¡Espera...!



-No quiero que vayan a discutir por mi culpa. Es tu madre. Tenés que comprender. Yo estoy de acuerdo en comprar la cuna que ella quería y también la lámpara con cara de payaso que ella había elegido...



Precisamente vos lo dijiste, Lila. Es mi madre. Entonces tiene que comprender que alguna vez nosotros podamos hacer lo que deseamos y no lo que ella quiere, como siempre.





Pedro fue hasta el cuarto de su madre. Llamó golpeando levemente la puerta. Doña Elena tardó en responderle. Lo autorizó a pasar con una voz cargada de llanto y de pesadumbre.

Mamá...

No me digas nada. La querida Lila tiene razón con todo. Buscáme las gotas para el hígado. Están en el botiquín. Se me parte la cabeza.

Mamá, por favor, entiendo que tenemos que hablar...

Hijo, ya te dije que ustedes tienen razón. Termina de prepararme el remedio.

No puedo más! Creo que sería mejor que fueras a telefonearle al doctor Fernández para que me venga a ver. Me siento muy mal.

Está bien, mamá. Llamaré al médico enseguida.

Vino el doctor Fernández. Recetó lo de siempre: unas gotas, unas pastillas y mucho tranquilidad. Que nadie contradijera a doña Elena. Pedro entendió que los médicos eran simpáticos cómplices de su madre...

¿Qué tiene mamá...?

Nada grave, hijo. Sus nervios. Se altera y sufre un ataque de hígado. Es una mujer joven pero no es una muchacha. Hay que comprenderla.

Pero, doctor Fernández, fue una pavallo lo que ocurrió.

Será una tontería para vos. Ponete en el lugar de ella y entonces puede ser que las cosas no sean tan simples.

No entiendo cuál es el lugar de mamá que usted dice. ¿Negarle una sola cosa, una pequeñez, es suficiente para que olvide todo lo que es para nosotros y produzca todo este drama...?

Ah, los jóvenes! ¡El egoísmo natural de los jóvenes que no los deja ver ciertas cosas...!

¿Y qué me dice usted, doctor Fernández, del egoísmo natural de algunos mayores que no les deja comprender ciertas cosas...?

No te digo nada sobre eso, Pedro. Sólo te digo que vos tenés un enorme tesoro que ella ni yo tenemos: la juventud. Cuando lo pierdas te darás cuenta que algunas pequeñeces, como vos llamás a ciertas cosas, no son tan pequeñas.



El hecho de haber ya vivido la juventud, de tener edad, no les da el monopolio del dolor. Mamá se enferma siempre cuando no se hace lo que ella quiere. Y esto no es de ahora. Yo era un chico, y había muerto papá y vivíamos con mis tías, y la abuela, que era n sus hermanas y su madre, y ocurría lo mismo.

Me encerraba con ella en su cuarto y se desmayaba, y yo llamaba a toda la familia a los gritos, y venía el médico, y lo mismo que usted: no contradecirla, ¡no contradecirla! ¡No contradecirla...!

Pero, ¿por qué no, si no tiene razón? Después se ponía bien enseguida y decía que era una pobre mujer cuando ella se sabe muy bien valer por sí misma, y les perdónaba no sé cuántas cosas a todos, cuando nadie le había hecho nada. Lo único que ocurrió fue que en algo no tuvo razón y se lo dijeron. Nada más.



Bueno, tu madre en cierta forma es una paciente nueva para mí...

Mamá cambia de médico todos los años o cada seis meses. Facultativo que no le sigue el juego, pues lo deja y a otra cosa.

Hay cosas que un médico puede tardar un poco en darse cuenta. Ella me cuenta cosas y vos me contás otras cosas, y ahora veo claro. Tu madre me va a cambiar muy pronto por otro médico, hijo.



¿Qué hace...?

Rompo las recetas. No malgasté dinero. Dale las gotas habituales que toma para sus ataques de hígado y que, cuando esté más o menos mejor, me venga a ver en el consultorio.

A los pocos días doña Elena estaba ya bien. Se compró la cuna que le gustaba a ella, y también la lámpara y otras varias cosas que respondían a su gusto. De esta manera Lila trataba de conciliar una vez más con su suegra.

Por supuesto que Elena no fue a ver al doctor Fernández. Se olvidó rápidamente de todos sus males pues había conseguido ganar de cierta manera aquella batalla. Pero dos meses más tarde se le presentó otro problema, y entonces las cosas fueron radicalmente diferentes.



¡Señoras! ¡Ante ustedes tienen al nuevo gerente de la filial Bahía Blanca del Banco Stermen...!

¡Oh, Pedro! ¡Es maravilloso...!

¡La gran oportunidad de mi vida! ¡Me doblan el sueldo y nos dan vivienda! ¡Podremos ahorrar muchos pesos por mes...





¿Vos mamá? ¿Vos no decís nada?

Bueno... Sí. ¡Cómo no voy a decir...! Me alegro. Me parece una buena oportunidad para vos. Este... ¿Qué van hacer con el nene...?

¿Qué vamos hacer? ¡Lo llevamos con nosotros! Bueno... es el caso que el departamento que me dan es muy chiquito. No podríamos ir nada más que Lila, el nene y yo. ¿Vos entendés, no...?

...claro... entiendo... Entiendo muchas cosas. Entiendo que me quede sola.

Este departamento no lo vamos a levantar, mamá. Alguien tiene que cuidarlo. Yo voy a viajar seguido a la Capital Federal...

Comprendo todo, no me des más explicaciones. Ahora entendí lo que dije antes: me quedo sola.

Vos te quedás sola aquí y cuando yo me venga de Bahía Blanca, Lila se va a quedar sola allá...

Es diferente. Ella tiene al nene. Por otra parte es lógico que se quede en su casa. El niño es pequeño. No puede estar viajando de aquí para allá.

Vos podés viajar, podés venir a ver nos...

Hay una mujer enferma. Bahía Blanca no es aquí a la vuelta. Lila se le tiene a vos, ustedes me pueden dejar al nene. Qué mejor que yo para cuidarlo y educarlo.

No, no. Yo no me separo de mi hijo.

Ni yo tampoco.

¡Tiofistas...!

Aquel grito les heló la sangre. Ninguno de los dos merecía aquel calificativo que les arrojaba a la cara doña Elena. Lila se echó a llorar. Pedro la abrazó tiernamente, la besó con infinita dulzura, la tuvo estrechada mucho tiempo contra su pecho.

No le hagás caso. Es muy injusta.

¿Pero por qué? No tiene derecho a decirnos egoístas.



Yo ya sabía que tarde o temprano me iba a quedar sola, completamente sola. Bueno, ese momento ha llegado. Y aquí estoy, con el corazón destrozado, dispuesta a vivir lo que el destino ha querido para mí.



Lila tuvo miedo. No quería causarle ningún dolor nunca a nadie y menos aún a la madre de Pedro. Pero éste siguió adelante con los preparativos de su viaje. Iba a ir a ocupar el cargo en la sucursal Bahía Blanca, entendiese o no entendiese razones su madre.



Y llegó el día de la partida, que fue el instante en que comencé a relatarles esta historia. Lila y Pedro habían despachado sus valijas por encomienda y habían decidido el viaje hasta Bahía Blanca en su pequeño automóvil.

Volvamos...

Nó. No debemos volver. Le haríamos un mal tremendo a ella y nos haríamos también mucho daño a nosotros mismos.



"Elena" a secas, sin el "doña", se sintió diminada por un sínfin de convulsiones que la estremecían. Sacó fuerzas de donde creía que ya no las tenía y, una hora después de la partida de Pedro, Lila y el nieto, llamó urgentemente al doctor Fernández. Y éste fue a verla.



¡Me han abandonado! ¡No han tenido piedad de mí! No puedo más. Me siento muy enferma. Dame algún remedio, por favor.



Hay egoísmos que no tienen cura, señora.

¡Doctor! ¡Me sorprende! ¿Qué quiere decirme...?



Usted lo sabe muy bien. Vine en nombre de su hijo y de su nuera, que detuvieron la marcha de su coche a diez cuadras de aquí y me telefonaron.

Estaban muy preocupados por su salud y por el estado en que la dejaban. Me pidieron que, si me llamaba, viniera a verla rompiendo una promesa que me había hecho. Al rato usted me llamaba para pedirme que la visitara y aquí estoy.

No le voy a recetar ningún remedio, pero le voy a decir lo que pienso. Señora, no puede obligar a los que la quieren a que hagan siempre su voluntad.



—Solamente el decir todo sin esperar recompensa alguna puede traerle el amor de los que la rodean, por que le aseguro que, si se obstina en continuar comportándose como lo hace hasta ahora, perderá muy pronto el cariño y el respeto de su nuera y tarde o temprano el afecto de su hijo.





¡Un buen hijo jamás puede dejar de querer a su madre!

Su hijo es un buen hijo y su nuera es una excelente persona. Pero todos nos cansamos de que nos tiranicen.

Me de... me dejaron... sola... ¡Me dejaron sola!

¡No es así! ¡Tiene a su hijo, a su nuera y a su nieto! Aunque sea lejos los tiene; está bien segura que los tiene porque siente el inmenso amor de ellos hacia usted.

¡Yo también lo quiero...!

Señora, en los hospitales hay muchos que están más solos que usted, porque están solos y están enfermos. Vaya a cualquier hospital. Comparta un poquito de su tiempo desocupado con esos que no tienen nada...

...que son enormemente pobres, porque perdieron el preciado don de su salud y acompañelos. Nada más que eso. Acompáñelos y verá cómo se sentirá mejor sola y mejor.

El doctor Fernández se fue. Doña Elena, perdón, Elena a "secas", tardó muchos días en comprender las palabras del médico pero al fin las entendió. Una noche Pedro la llamó alarmado...

RING-RING-RING!

Le llamé esta tarde, mamá, como lo hago todos los miércoles desde que estamos en Bahía Blanca y no me contestó nadie. Lila y yo quedamos muy preocupados. ¿Dónde le habías metido...?

¿Sabes? Yo... Bueno... Es que desde el domingo a la tarde voy a visitar a una anciana que está internada en el hospital Rawson. No. No era amiga. Ahora lo es. Fui por ir. La conocí de casualidad. Estaba sola en un pasillo tomando sol. Y nos pusimos a conversar. Casi ni ve.

Es maestra jubilada. No tiene familia. Le gusta leer y ella no puede hacerlo. Entonces yo le leo. Me siento muy feliz. Gracias a Dios por este milagro. Gracias a ustedes. Gracias al doctor Fernández. Gracias a la vida, por darme esta oportunidad de poder cambiar.

FIN



# CULPABLE DE INOCENCIA

Por **PAUL MONIER**

Dibujos de **HAUPT**

El viejo reloj sonaba la medianoche. Supuse que sus campanadas eclipsarían el ruido de mis pasos. Pero mi padre sabía distinguílos.

¿Sales, Federico?



Sí. ¿Debo decirte con quién?

No es necesario. A esta hora sólo puede tenerse cita con una clase de mujeres.



(La desprecia a Lola. Jamás se atrevió a separarme de ella, pero no ve con buenos ojos nuestra relación. ¿Y todo por qué?)



Porque Lola Torralba era corista de un teatrillo de revistas del barrio de San Juan en Veracruz.

(Saldrá en un par de minutos y pondrá de fiesta mis ojos. Es bella y alegre. La quiero y me quiere. Nada se opondrá a mi cariño.)



¡Hola, guapo! ¿Adónde iremos a cenar esta noche?

Al "Pepe". Langostas, calamares y mejillones rociados con un buen vino blanco.



Estás un poco opaco, Federico. ¿Pasa algo malo?

Debo darte una noticia triste, Lola.



Mañana parto a ciudad de México. Mi padre quiere que vaya a controlar los negocios que tiene allí.

No te hace durar mucho en Veracruz. La da dos semanas un viaje. Voy a echarle de menos.



El beso de despedida fue largo. Tanto que el policía se nos acercó intrigado. Fue ella quien lo vio primero y me picoteó el hombro con su índice.

¡Hum! ¡Hum!



¿No puede un par de enamorados besarse en paz?

Hay un cartel allí, señor. Debo confeccionarle una multa.



Me pidió documentos, y se los di con rabia. Ahí me mostró su carnet de conductor y su cara agría dibujó asonando.

Federico Camargo Villas. ¿Algo que ver con Federico Camargo Villas?

Es mi padre.





...cambia las cosas. Haga usted de cuenta que no me ha visto. Y siga en su tuyo.



Es la ventaja de ser hijo de un ex-comisario, Lola. Todo el mundo lo conoce en Veracruz.

Si él supiese esto haría echar a ese policía. Sigue odiándome, ¿verdad?



Te prejuzga simplemente. Siente cierta aversión por las coristas. Pero se resignará cuando sepa que, a mi regreso, anunciaremos nuestro compromiso.

¿Cuánto tiempo estarás ausente esta vez?



...en cuatro días. Al quinto volveré por donde lo telefoné.

Veremos esta noche, Lola. Pasaré por tu tuyo y...

¡Corta esa llamada y comunícate con el doctor Fuentes!



¿Qué sucede, Federico?

Mi padre parece enfermo repentinamente. Luego te llamo. Adiós.



El doctor llegó enseguida. Lo revisó y puso cara de no saber qué hacer.

¿Qué tiene?

No lo sé. Manifiesta dolores por varios sitios, pero ningún síntoma concreto. Sería conveniente internarlo para un examen.



...va en el Santa Cruz, por favor.

Pero, papá, puedes ir a la mejor clínica de la ciudad. Es más: como ex-funcionario policial te correspondería...



No quiso saber nada. Esa noche estábamos los dos en el Antiguo Hospital de Santa Cruz, cuyo director era muy amigo de mi padre.

¿Anulaste la cita con esa... corista?

Se llama Lola, por si no la recuerdas. Lola Torralba.



Le avisé que no iba a verla. Pero ya que trajiste el tema te diré lo que pienso: ¿has inventado esta enfermedad para arruinar-me la noche? No te han encontrado nada malo aún.

¿Te pido yo que sigas a mi lado? ¡Ve a buscarla si quieres! Todavía estás a tiempo.



...como un desafío sus palabras. Falla... para la medianoche. Claro que por dejarlo solo y correr hacia el barrio de San Juan.

...razón; aquí no me necesitas. ¡Volví en la mañana!



¡Lo siento, enfermera!



Nos agachamos juntos para recoger lo que había caído. Alzó su cara hacia la mía y mostró una extraña mezcla de temor y culpa.

Fui la causante de esto, señor. No miraba por dónde iba.

Yo tampoco. Salí de esa habitación como una tromba.





Pagaré lo que se ha roto. Me dolería que mi imprudencia le provocara inconvenientes en el hospital, señorita.

No soy muy experta en esta profesión, pero no creo que vayan a despedirme por lo que pasó. Gracias por su ofrecimiento de todos modos.



Un latigazo en un sitio que duele. Fue algo semejante a eso lo que sentí. Y rabia. Subieron al auto y se alejaron. ¿Seguirlos? Me bastó lo visto. ¿Volver al hospital? No quise que mi padre advirtiese lo que me sucedía. Fui a casa.

(El tenía razón. ¡No es más que una co-rista!)



... mientras estudian los análisis que le tomaron ayer puede hacerlo.

¿Es usted la misma que atropellé anoche? ¿Cumple acaso un horario de veinticuatro horas?



Hola, Federico. ¿Te has divertido anoche?

No es diversión lo que busco con Lola. ¿Pasaron tus dolores?



Se perdió en el pasillo desierto, como una sombra blanca y triste. Me olvidé de ella en el auto. Crucé la calle del Pinar sin mirar las luces y llegué al teatro con el tiempo justo para ver a Lola.

(¡Está encontrándose con otro!)



Ha sido una suerte que tuvieses la noche libre.

En cuanto supe que la tendría llamé a Alvaro. ¿Comeremos juntos?



(¡Y yo el idiota que creyó en su amor!)



En la mañana traté de cambiar mi expresión en la máscara de la normalidad. Mi padre no estaba en la salita que ocupaba.

¿Y el señor Javier Camargo Villas?

Salí a dar una vuelta por el parque. El médico dijo que...



Traje a mi tía muy enferma de Tampico y, como carece de medios para pagar su larga internación, llegué a un acuerdo con la dirección: ocupo mi tiempo aquí ayudando a las enfermeras.



Una muchacha sacrificada y hermosa que pronto me dejó solo. Desde la ventana ví a mi padre charlando con otros pacientes en el parque.

(Cuando vuelva aquí notará mi tristeza y hará preguntas.)



Cerró la puerta y me tomó de un brazo. El también había llegado a un acuerdo con la dirección del hospital...

Lo mío fue indigestión. Ya estoy bien, pero me enteré que hay cierto problema que preocupa a las autoridades y voy a quedarme a resolverlo.



¡El eterno policía no se jubila jamás! ¿De qué se trata?

Eso no importa. Pasaré por un enfermo común en observación. De ese modo podré desplazarme de uno a otro lado sin llamar la atención.





...venir a visitarte para que la comedia perfecta?

Si lo deseas, pero no te necesitare por las noches. Esa corista puede estar segura de que ya no les arruinaré las citas.

" Esa corista ya no existe " quise decirle. Pero me contuve. Era mejor que ignorara lo sucedido con Lola. Salfia cuando comenzó a llover. Ella estaba bajo el portal, esperando que amainara el chaparrón.

¿ Puedo acercarla al sitio al que va?

No se moleste por mí, señor.

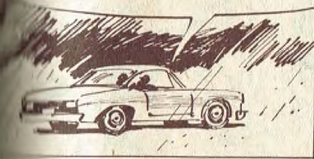
Sea lo que fuere lo que debe hacer de- be tener prisa. ¡ Venga, mi auto está cerca!



temerosa. Un pájaro perdido en la lluvia pa- ra. " ¿ Adónde va? ", le dije. Titubeó al responder.

... en... la primera parada de ómnibus, por favor.

No sea celosa. Sólo quiero ayudarla. Tengo la mañana libre. Me ocupo de administrar los negocios de mi padre y él no puede controlarme ahora. ¿Cuál es su destino?



El puerto. Voy a visitar a una amiga en la Calle de la Ribera. Cerca de las dársenas.



Me llamo Javier. Usted ya conoce a mi padre y mi apellido, señorita...

Alicia Aguilar.



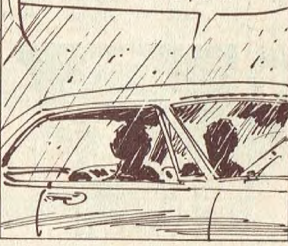
...lo tanto cuanto pude sacarle de esa boca que estuvo sellada el resto del viaje. Cuando volví hacia ella mis ojos, bajaba la vista. ¿ Timida muchacha pueblerina? No me intentaba saberlo. Pensaba en Lola.

... llamaré cuando llegue a casa. Dejaré que sea el primero ella y...



Puedo bajar por aquí. Mi amiga vive a la vuelta.

Llueve aún. Quiero dejarla exactamente frente a la casa a la que va.



No quiso. Bajó y me quedé observándola. Había un bar en la esquina. Típica taberna de marineros. Iba a entrar, pero advertí que aún permanecía mi auto allí y siguió por la callejuela transversal.

(Extraña actitud. Como si fuera a una cita prohibida.)



...lin se ha marchado! Espero que esté en el bar, aguardándome.)



De puro curioso volví a pasar frente al bar un momento después y los vi a través del ventanal.

( Está sentada a una mesa con un hombre. ¿ Por qué diablos mentirme que iba a casa de una amiga? )



( Alicia Aguilar no es nadie para mí. Su mentira no me importa, resbala por mi piel. La de Lola se me ha clavado como un dardo venenoso. No la llamaré. )





Resolví ir a su casa esa tarde. Vivía en una pensión de la calle Juárez. Algunas noches subía a su cuarto a tomar café. Pero esa vez iba en busca de explicaciones.

No debiste venir aquí, Alvaro. Anoche te dije que yo te llamaría al hotel donde te hospedas.



Conoces mis urgencias, Lola. Te necesito más que nunca.

Y tú sabes cuáles son mis compromisos. Si alguien te viera aquí, podría pensar que...



¿Que eres indigna de la confianza de cualquier hombre que te quiera bien?

¡Federico!



Un par de ojos inundados de miedo. Ella se deshizo de los brazos de él y comenzó a balbucir una disculpa que no quise escucharla.

¡Vine a saber lo que ya sé! No haré un escándalo, Lola. Simplemente me marcharé pensando que mi padre tenía razón. ¡No eres más que una vulgar corista!



¡Oígame usted, señor! ¡No voy a permitir que le trate así!

Dije que me iba, pero si supone que es por miedo...



¡Puedo demostrarle que está en un error!



¡Federico!

Cuando reaccione dile que, si insiste en defender tu presunto honor, recibirá otro tanto. Lo nuestro ha muerto hoy aquí. Será inútil que intentes verme o hablarme.



"Soy huérfana" me había dicho Lola cuando nos conocimos. No sabía la posibilidad de un hermano. Alvaro no podía ser más que una cosa: "el otro". No quise ocultarle la verdad a mi padre. Fui al hospital dispuesto a contarle lo sucedido. Pero su ánimo estaba peor que el mío.

¿Qué ha pasado?



¿Nunca me preguntaste por qué siento aversión por las coristas?

Pensé que sería una razón profesional. En tu vida de policía habrás conocido a muchas ligadas a delinquentes y esas cosas. ¿Es eso?



Se puso de pie y me condujo hacia el pasillo. "Se llamaba Paca", comenzó a decirme.

Era cupletista de un teatro de zarzuelas y encandilaba a cualquiera. Me enamoré de ella perdidamente, Federico. Pero un día me abandonó por otro que podía satisfacer sus ambiciones mejor que yo.



Me supuse destruído y me prometí olvidarlas de su clase hasta que la olvidara. Yo conocí a esa perfecta mujer que fue mi madre.

¿A qué viene ahora esta historia de papá?





la puerta de la sala general y me incliné hacia una mujer que agonizaba en un lecho pálido y delgada como una hoja perdida en el otoño.

Quiero saber que está aquí. Ahí la tienes. Esa dolorosa imagen transformó la vida hacia Aguilar. Su sobrina me contó que jamás llegó a nada con aquel que me la había dado.

Agoniza sin remedio, hijo. Su mal es incurable.

El destino tiene cosas extrañas, señorita Alicia. ¿Podemos hacer algo por usted y su tía?

Ya nadie puede hacer nada por ella. Y en cuanto a mí... volveré a Tampico, mi pueblo, cuando suceda lo inevitable. Al menos me queda el consuelo de saber que hice por ella todo lo que pude.

El dolor de los demás, el propio se atenúa. Se sentí lástima por esa muchacha de mirada triste. ¿Quién era el hombre con el que estaba en el bar del puerto? Ya no me acordaba saberlo. Volví con mi padre a su habitación...

Quiero hablarte de Lola.

Ella y yo...

¡Perdón por la intromisión, pero trajeron lo que usted ha pedido, don Javier!

El doctor Rivero, director del hospital, debía suponer que yo estaba al tanto de esa investigación que realizaba mi padre. Cerró la puerta y entregó el sobre.

¿Es el informe sobre ese enfermero sospechoso al que usted cree culpable de los robos que se verificaron el último tiempo?

Sí, doctor.

Creus tiene antecedentes pésimos en México. Pero no vamos a detenernos para sacarle una confesión. Siempre fue hábil para eludir los cargos. Lo voy a dejar de cerca para pescarlo con las manos en la masa.

Me pidió reserva y se la prometí al irme. Ya no tuve ganas de contarle lo sucedido con Lola.

(¿A quién le importa Efraín Creus? Yo ya tuve mi propia "caza del delincuente". Pesqué "in-fragantí" a la que traficaba con mi corazón.)

(Y no pudo alegar inocencia cuando la declaré culpable. Fue condenada a mi olvido. Pero, ¿se puede olvidar a quien tanto amamos?)

Estuve en mi padre y Paca Aguilar. ¿Estamos todos los Camargo Villas destinados al fracaso amoroso...?

¿Puedo compensar su amargura encontrando a mi madre. Yo ni siquiera tengo esa esperanza. El teléfono suena. ¿Lola?)

¡Hola! ¡Contesta por favor, Federico! Sé que eres tú quien alzó el tubo. Debes dejarme decirte la verdad. Alvaro es...

(El hombre que sirvió para abrirme los ojos. De haberte escuchado corría el riesgo de permitirme convencerme, Lola Torralba. Has muerto ayer. Sin funerales ni flores, pero mi duelo será largo y triste.)



Volví a llover en la mañana. Un día negro sobre ve racruz y sobre mi corazón. Fui al hospital para mez clarme a la preocupación de mi padre y airear un poco la cabeza. Pero encontré otra cosa.

Resígnese, señorita Aguilar. Ha muer to, pero hicimos todo lo que la ciencia nos dejó.

De eso estoy segura, doctor Rivero.

Los últimos quince días estuvo en estado de inconciencia. Su cerebro ya no funci onaba y, por lo tanto, dejamos de su ministrarle medicamentos.

¿Dijo usted quince días? ¿Está segu ro de lo que afirma?

Puede comprobarlo leyendo su histo ria clínica. Pero, ¿adónde va usted?

¡A exigir explicaciones, doctor! ¡Y done que no pueda decirle nada más!

Pasó como una tromba delante de mí, sin verme. Pájaro asustado o furioso por una verdad que acababa de serle revelada. Sin saber bien por qué lo hacía, se fue...

(Entra a ese consultorio. ¿En busca de quién?)

¡Me engañó usted, Efraín! Ella no nece sitaba calmantes. ¡Su estado era de coma! El doctor Rivero dijo...

¡Cálmese, Alicia! Habíamos hecho un pacto de silencio los dos.

¡Estuvo robándome el dinero! Hasta el último centavo de lo poco que nos quedaba. "No se va de en el país el remedio que necesita, pero no sé a quien puede conseguirlo" dijo. ¡Jamás se lo aplicó!

¡Si grita, la oírán! Está tan comprometida como yo en este asunto.

Mi cabeza era una máquina de sacar con clusiones. Algo era evidente: Efraín Creus había engañado a esa pobre muchacha, haciéndole comprar algo que su tía no ne cesitaba.

(¿Acaso es ese hombre con el que ella se vio en el bar del puerto? ¿Un contraban dista?)

¡Iré en busca del que puede poner las cosas en su lugar!

¡No cometa tonterías!

Mi padre se asombró cuando fui a contarle todo. Se quitó sus ropas de paciente y vistió las que había traído al internarse. Antes de salir llamó a la jefatura de policía pidiendo un hombre para custodiar a Efraín Creus. Después...

¡Hicimos a tiempo; Alicia Aguilar sube al ómnibus!

Seguramente telefoné al contrabandista que le vendía los medicamentos, papá. Va hacia el puerto.

Iré a reclamarle por el mismo engaño, Federico. Tu intromisión en este asunto ha sido providencial.





...corca de aquí y habrá llegado ya.  
...mi relato con rabia, la misma que  
...yo mezclada al dolor que me cau-  
...la muerte de tía Paca.)



...vamos ir ahora mismo al hospital,  
Alvaro

Pasaremos antes por otro lugar.  
¡Taxi!



...quiso bajar con mi padre cuando nos de-  
...timos frente a la pensión a la que entra-  
... Alicia y Alvaro. Había amado demasiado  
...a tía Paca para disfrutar con su desas-  
...to. Él pensaba detenerlos.

...cuarto queda en el segundo piso. Estan-  
... todos allí. Sólo espero llegar antes de  
... que hayan dañado a esa ingenua muchacha  
... que creía ayudar a su tía.)



...no fue necesario. Ella murió antes y la cana-  
... de Efraín Creus quedó en descubierto. No  
... a pedirle la devolución de lo que le ha robado  
... en una falsa venta de medicamentos.

¿Qué piensas hacer entonces?



Está con él, papá. ¿Qué piensas hacer?

Actuar cuando salgan, si ocurre algo  
raro. O seguirlos si se dirigen al hos-  
pital.



Me puse a seguir el auto que tomaron. Mi pa-  
dre era una enorme cara de asombro y lásti-  
ma escuchando lo que iba contándole.

Quise decirlo ayer. Lola y yo rompimos para  
siempre. Estabas en lo cierto respecto de ella.  
La sorprendí en su casa con ese tipo.



La traje para que se quede contigo  
mientras yo voy a hablar con ese mi-  
serable, Lola. Cuidala, ¿quieres?

Seguro, Alvaro.



Su idea era detenerlos al llegar, y enfren-  
tarlos con Efraín Creus. Pero sucedió un hecho  
inesperado.

¡Conozco a ese hombre! ¡Es Alvaro!



¿Quién?

Lo siento, Federico. El destino nos dio el mis-  
mo zarpazo. Pero el fin de esa mujer será más  
rápido que el de Paca Aguilar. Debe estar mez-  
clada con ese contrabandista en sucios nego-  
cios.

No lo dudo. El taxi va hacia la casa donde  
vive.



Fuiste una pobre víctima de las circunstancias,  
Alicia. Cuando tu novio vino a decirme que ne-  
cesitaba dinero para ayudarte a salvar a tu tía  
enferma, prometé dárselo. Iba a pedir un ade-  
lanto en el teatro donde actuó.



Lo denunciaré a la dirección. Tu  
culpa no existe. Y, en todo caso, es  
piadosa. No comerciaste con un  
contrabandista; fuiste esquilmada  
por un par de canallas.

(No es lo que Federico suponía. Es-  
ta gente es limpia como el agua.)





(Papá tarda demasiado.  
Pudo haber dificultades,  
Será mejor que baje y...)



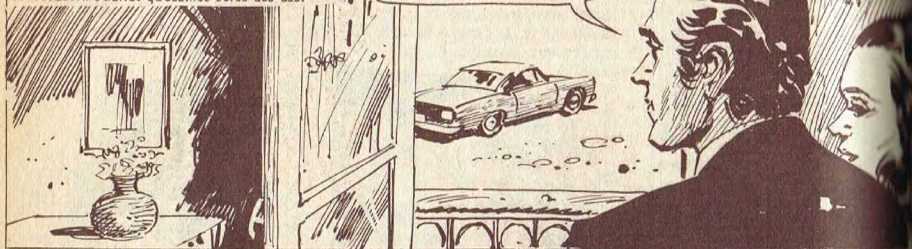
¡Sube enseguida, hijo! ¡Te  
necesitamos aquí!

¿Qué ha pasado?



Me lo contaron todo después. Algo iba renaciendo en mí: aquel amor que me costaba arrancar de las entrañas, el que Lola había clavado en mi corazón. Cuando quedamos solos dos.

Se marchan hacia el hospital. Acusarán a Braín Creus y esta vez no tendrá escapatoria.



¿Por qué no me dijiste quién era Alvaro?

Cuando me sorprendiste con él no me diste tiempo a elegir las palabras, Federico. ¿Podía decirte así, derechamente, que él y yo, cuando vivíamos en Tampico y éramos un par de adolescentes, fuimos inseparables?



¿Habrías entendido tú que aquello fue tan hermoso y tan puro que lo impulsó a venir a pedirme ese dinero que su novia necesitaba?

Tienes razón, Lola. Te condené sin darte ocasión a defenderte. ¿Eres capaz de perdonarme?





venimos a la lluvia terna que encharcaba las calles. Sin darnos cuenta, nos vimos pronto ante el local donde ella actuaba.

¿Qué haremos aquí? Yo nada. Pero tú entrarás a informar que dejas el teatro.



Mi padre ha consentido nuestra relación, pero no vamos a tentar al diablo, por las dudas.

Tú mandas, Federico. Las muchachas que fuimos educadas en Tampico sabemos que no hay que contradecir al hombre que queremos por esposa.



Cuando salió me preguntó qué sería de Alicia Aguilar.

Hirán Creus confesará todo, pero la involucrará ante los jueces.

Ellos entenderán lo que ella hizo. Sólo la hallarán culpable de una cosa: inocencia.



La misma culpa que yo debí atribuirte a tí antes de condenarte a una pena que no tenías por qué cumplir.



FIN



# LA MENTIRA

Por LIZETH DE AZCURRA



Dibujos de ANDRÉS



¿Dices que te lo presentó Carina?



Sí, mamá.



Entonces debe tratarse de la misma familia.

Es muy improbable. Fernández es un apellido muy común.

Pero los padres de Carina y la familia de Luis Fernández eran íntimos amigos.

¡Mamá, no irás a poner inconvenientes a mi felicidad por causa de un apellido!



Claudia, hace poco más de trece años ese hombre arruinó nuestras vidas. Tú lo sabes.



Sí, mamá. Cometió una defraudación de la que se acusó a papá.

La vergüenza del proceso fue lo que determinó la muerte de tu padre, que siempre había sido una persona intachable. Pero poco antes de morir, me dijo la verdad:



Luis Fernández, Marlan, es el verdadero culpable...

¡Entonces tenemos que hacer algo!





Es imposible. El fue muy hábil. Todas las pruebas me condenan. Además...



Además qué?

Luis Fernández ya no vive aquí. Un día antes de que se descubriera todo había viajado a Méjico para radicarse allí.



Pero... algo se podría...

Ya no, Marian. Se tardaría mucho y posiblemente no se llegara a comprobar nada. Por otra parte, ya no me importa. Mi vida está por acabar.



¡Jorge!

El tuvo razón, Claudia. Murió poco después, pidiéndome que guardara ese secreto para siempre.



Tu lo sabes, porque yo te lo he contado. La historia ha llegado también a otras personas. Hoy son muchos los que creen en la inocencia de tu padre y en la culpabilidad de Luis Fernández. Muchos, pero no la familia.



—Y yo en el plano legal no he hecho nada. Estoy atada a la promesa que le hiciera a tu padre. El, no sé por qué, quiso que todo quedara en esa forma. Claro que aquí, en el centro mismo de la conciencia, el nombre de Luis Fernández me quema como una inmensa hoguera.

Tu lo sé. Has vivido para cultivar tu odio.



Pero no he logrado inculcártelo. Delante de mis ojos tengo la prueba.



¿Cuál?

Acabas de decirme que quieres casarte con una persona de apellido Fernández.



Mamá, trata de comprender. Un odio estéril no puede engeñarse hasta ese punto.

¿Cuál es el nombre completo de tu novio?



Eso no tiene nada que ver...

Quiero que me lo digas.



Se llama... Víctor Luis Fernández.



¿Y dices que no importa!

Puede ser sólo una coincidencia.



Pero puede no serlo. Y mi corazón me está diciendo que te has enamorado del hijo de Luis Fernández.



Pero tú me habías dicho que él se fue a Méjico hace mucho tiempo.



Pudo haber regresado. Puede ser también que el hijo haya venido solo.

Víctor no vive solo. Yo sé que con él desde hace más de seis meses, y no me ha hablado de Méjico en todo este tiempo.



Sé que vino a Buenos Aires desde Mendoza, donde vivía con sus padres. Es imposible que se trate de la misma familia.

Cuando una duda, por pequeña que sea, se instala en el corazón de una persona, es inútil que ésta haga algo por desconocerla. La duda sigue allí, enturbiando la posible felicidad de quien la siente.



Estás muy callada.

Pensaba...

¿Puedo enterarme de qué?



¿Hablaste con tus padres de lo nuestro?

¿Era por eso? Claro que lo hice.



¿Les hablaste de mí, les dijiste cómo me llamo?

Por supuesto. Pero no comprendo el por qué de tantas preguntas. Parece que tuvieras miedo de algo.



¿Qué te contestaron?

Claudia, no debes estar tan preocupada.



Te pregunté qué te contestaron.

Bueno, creo que habrá que darles un poco de tiempo para que se hagan a la idea.





¿Le pusieron inconvenientes?



No exactamente. Pienso que reaccionaron como cualquier pareja que de pronto se enteró de que su único hijo está enamorado. Les cuesta aceptarlo. Para ellos sigo siendo el mismo chico de siempre.

¿Era que lo mismo pasó en mi caso.



Si. Se desespera de sólo pensar que un día pueda casarme e irme de su lado.



Entretanto, ¿qué vamos a hacer?

Supongo que seguir queriéndonos. Y esperar que el tiempo solucione las cosas.



Pero el tiempo, muchas veces, sólo sirve para empeorar ciertas situaciones.

Me estás ocultando algo.

No tengo nada que ocultar, mamá.



Sin embargo, no has vuelto a hablar de ese muchacho.

No hay nada nuevo que decir de él.



¿Averiguaste algo de su familia?



No le he preguntado nada.



¿Desesperada...



¿Desesperada?

Yo estaba tranquila pensando que Víctor no podía pertenecer a aquella familia, porque creía que de otra forma Carina nunca me lo hubiera presentado.



¡Mamá, por favor!



Pero hablé con ella ese mismo día. Traté de llevar la conversación hacia aquel episodio. Y Carina no sabe nada.



¿Te das cuenta, mamá? Carina ignora esa cosa tremenda que te enemistó con la familia Fernández para siempre. Sus padres no le han dicho nada.

¿Y eso qué tiene que ver?



¿No lo comprendes? Eso aumenta la posibilidad de que se trate de las mismas personas. Unos viejos amigos de la familia que regresan después de largo tiempo. Y Carina, que ignora todo, no tiene ningún reparo en presentármelo.

¿En ese caso qué pasaría?



Me separaría de él para no volver a verlo.

Es lo único que podría hacer.



Por supuesto. Nunca pensé que podía actuar de otra manera. Pero también hay otra cosa.

¿Qué?



Lo quiero, mamá. Pase lo que pase, voy a seguir queriéndolo toda la vida. Eso es algo que ni mi conciencia ni mi sentido del deber han podido evitar.



Por eso no he querido preguntarle nada. Tengo mucho miedo y estoy tratando de retardar un momento que puede ser muy doloroso para mí.



Pero no podrás seguir así indefinidamente.

No. Ya lo he comprendido, porque cada minuto que paso a su lado está amargado por la sombra de esa posibilidad tremenda que no puedo olvidar.



Entonces me prometo a mí misma que en el próximo encuentro le preguntaré todo. Pero, cuando llega el momento, no me atrevo a hacerlo.



La vida es muy sabia. Cuando descubre que somos demasiado cobardes, suele darnos un empujón para obligarnos a saltar hacia el vacío.

No vayas a enojarte, pero no voy a poder salir contigo este domingo.





¿Por qué?

Un compromiso. Mis padres me han pedido que me quede en casa. Van a recibir una visita y quieren que yo esté también presente.

¿Será alguien a quien estimen mucho?

Un amigo al que hace mucho tiempo que no ven.

Yo casi ni me acordaría de él, si no fuera porque mi padre me habla siempre de lo mucho que nos ayudó cuando ellos tuvieron aquella aventura.

¿Aventura?

Sí. Salí mal. Y en vez de desastre la llamamos así: aventura. Mi padre tuvo la idea de tentar fortuna fuera del país, y dejó un buen puesto que tenía aquí para irse con su familia a Méjico.

¿A Méjico?

Fue hace trece años, y nos fuimos estrepitosamente a la bancarrota. Al cabo de diez meses, estábamos en situación desesperada.

Entonces ese amigo de papá nos prestó el dinero para que pudiéramos regresar a la Argentina.

Fue por eso que nos radicamos en Mendoza. Allí vivía la familia de mamá. Felizmente, pronto mejoró nuestra situación y pudimos devolver lo que debíamos.

¿Pero qué papá no está conforme con eso de quedarse en el interior. ¿No hace un año cuando pudimos volver a Buenos Aires?

Mis padres están muy contentos de vivir nuevamente aquí. Y yo también porque te he encontrado.

¿Qué te pasa? ¿No te gustó mi historia?

No.

Pero... ¿por qué?

Pregúntaselo a tu padre.





¡Claudia!

(Entonces era verdad. Hay algo que yo ignoro y ellos me han estado ocultando.)



(Pero voy a averiguarlo ahora mismo.)



¿Qué te pasa? Traes una cara...

Vengo de averiguar un montón de cosas. Acabo de estar con Claudia.



¿Ya te lo ha contado todo?

No. Me dijo que te lo preguntara a tí.



Hijo, tú sabes que siempre he sido un hombre honrado.

Eso no se pone en duda.

Cuando nosotros fuimos a México, hace trece años, lo hicimos impulsados solamente por el deseo de mejorar nuestro nivel de vida. Pero ahora, al volver a Buenos Aires, tu madre y yo nos hemos enterado de que aquí corrieron otros rumores.

Luis Fernández habló durante un largo rato. Al terminar, el rostro de su hijo estaba muy pálido.

Parece incomprensible. Generalmente, un hombre que sabe que está por morir dice la verdad a los que ama. Pero creo que las cosas fueron de otra forma.



¿Pero cómo es posible que, en su lecho de muerte, el padre de Claudia engañara a su esposa de ese modo?



¿De qué forma?

Pienso que él le confesó la verdad finalmente. Pero era impulsada por aquella primera mentira, tuvo la idea de mantenerla. Yo me había ido y era muy improbable que volviera. No podía, por lo tanto, defenderme. Y ella encontró así la forma de limpiar la memoria de su esposo.



¿Pero por qué lo haría?





...no creo saber eso. Pero no voy a decírtelo. Pero quiero hablar con la madre de Claudia.

¿Tú la conoces?



Muy poco. Hablé con ella en dos o tres oportunidades, cuando su esposo y yo éramos compañeros de trabajo. Y ahora voy a hacerlo de nuevo.



¡Claudia!



¿Mamá?

¿Puedes atender el timbre? Yo estoy ocupada.



Mamá, un señor te está esperando en la sala.

¿Quién es?



...que era un viejo conocido.



¡Luis Fernández!

El mismo. Han pasado muchos años, pero sigue usted tan bella como siempre.



¡Salga de mi casa!

Sólo después que hayamos aclarado ciertas cosas. En primer lugar voy a decirle que yo no estaría aquí si no fuera para defender la dicha de mi hijo.



Entonces yo tenía razón. Víctor es hijo suyo.

¡Sí. Y quiere casarse con su hija.



No lo permitiré. Además, cuando ella sepa que se trata del hijo del hombre que arruinó nuestra vida...

Usted sabe que eso no es cierto.



Mi esposo me lo confesó antes de morir.

¿Está segura de que él no le dijo nada más?





Marian, yo puedo comprender que él haya querido engañarla en un principio, pero no creo que haya podido mantener la mentira hasta último momento. Eso fue idea suya.

No quiero discutir esto con usted. La memoria de mi esposo es sagrada.

¿Tan sagrada como para que, en nombre de ella, usted quiera continuar con un engaño que hará la infelicidad de su hija?

Ya lo sé. Fue la ambición de su esposa lo que lo llevó a cometer aquel desfalco. Yo conocía bien a su marido. Sabía de sus problemas. Usted lo obligaba a llevar un nivel de vida que estaba demasiado lejos de sus posibilidades.

He callado demasiado tiempo, desde que volví a Buenos Aires y me enteré de la mentira que usted había hecho correr, impulsada por el deseo de limpiar la memoria de su esposo, porque, en el fondo, sabía que usted era la única culpable.

¡Es cierto! ¡Es cierto, pero no quiero oírlo más!



Le prohíbo que me haga esa pregunta. Jorge no tuvo la culpa de nada.



¡Cállese!



Sin embargo, es absolutamente necesario, que me escuche, que piense, que trate de comprender. Yo hubiera podido callar toda la vida. Pero un día me enteré del amor de nuestros hijos...

En un primer momento no supe qué hacer. De alguna manera le dí a entender a Víctor que no estaba conforme con que se pusiera de novio siendo tan joven. Confiaba en que lo suyo fuera sólo un entusiasmo, y que pronto se olvidaría de su hija.

Pero el tiempo corrió, y lo de ellos, lejos de disolverse, se fue afianzando cada vez más.

No voy a decirle, porque tampoco así Claudia sería feliz; se ha criado venerando la memoria de su padre. Y yo sé que ha hecho bien. Jorge era un hombre extraordinario; lo que pasó al final no tiene nada que ver. Pero seguramente ella no comprendería eso.

Sólo me queda la esperanza de que usted me prometa no decirle nada. Cuéntelelo a su hijo para que él no tenga ninguna duda de la honestidad de su padre, pero pídale lo mismo que yo le he pedido. Que Claudia no se entere.



Es inútil que continúe. Yo nunca voy a decirle a mi hija la verdad.





No será necesario, mamá.

¡Claudia!

Estaba ese niño  
tras la puerta, má-  
má. El padre de  
Víctor tiene los  
mismos ojos de su  
hijo. Yo comprendí  
de quién se trataba  
apenas lo vi.

De modo que te has  
enterado de todo.

Si. Acabo de confir-  
mar algo que sos-  
pechaba desde mu-  
cho tiempo atrás.  
Siempre me resul-  
tó extraño ese odio  
tremendo que no  
podía compartir.

Pero tu padre...

Todos cometemos errores, mamá. Lo  
importante es saber reconocerlos,  
no dejar que gobiernen nuestras  
vidas.

Ya lo sé. No tuvo la culpa de nada. Además  
yo hubiera respetado igual su memoria  
y lo hubiera querido lo mismo, como te  
quiero a ti, que te consideras culpable.

¿Eso quiere decir que me perdo-  
nas?

¿Quiere decir  
otra cosa ma-  
má.

Que ya es tiempo de que le  
demos un descanso a los re-  
cuernos. Que olvidemos to-  
do lo que pasó y tratemos  
de comenzar de nuevo.

Como si recién conociéramos  
a la familia Fernández. Como si el  
padre de Víctor acabara de entrar en  
nuestras vidas. Sin ningún ante-  
cedente, sin nada que lo ha-  
ga para nosotros distinto,  
a cualquier otra persona.

¿Puedo esperar que lo hayas com-  
prendido?

Creo que puedes estar  
segura.

Y ahora, señor Fernández, hablemos del  
futuro de nuestros hijos.

fin



# EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

## intervalo ALBUM



EL CASTILLO DE  
EDENBRIDGES

LA MUJER DEL "ABROJO",

por Giovanni Verga

Andaban los gendarmes a la caza de un bandido...

EL CASTILLO DE EDENBRIDGES,

por Pier Michele

El halago la obligó a reír, pero estaba triste.

LA GEOMETRIA DEL AMOR,

por Malena Saudade

Tres rectas que se encuentran forman triángulo.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,

por Cristóbal María Paz

Eranse una vez un hombre y una mujer. Es todo.

CUENTOS DE ALMEJAS,

por Pedro M. Mazzino

En el pueblo-ciudad, a orillas del mar océano...

OPERACION TIOVIVO,

por Luis Ferreyra

-Este es el poder general. Yo estaré ausente.

LAS MANOS LIMPIAS,

por Andrés Estévez

¡Incontrolable Pamela! Hermosa, desbordante.

POBRES DIABLOS,

por Robin Wood

Se les dice "pobres diablos" para no decir...

SONRIE, GERALDINE, ESTA AMANECIENDO,

por José Luis Arévalo

Había tristeza, resignación e ironía en ese tono.

HOY EL SAHIB ESTA TRISTE,

por Fernando Díaz Valenti

Miraba a través del ventanal la calma nocturna...

intervalo ALBUM

ALBUM DE OBRAS  
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscrita en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I. I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



EDITOR RESPONSABLE

**COLUMBA**

S.A.C.E.I.I.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Impreso en BLONDATEX. Abril 16, de 1974





# LUDWIG



## LUDWIG

("La pasión de un rey")

Una película M.G.M.,  
dirigida por Luchino Visconti.  
Adaptación de Pier Michele.  
Dibujos de Marcos Adan.



## REPARTO

LUDWIG **HELMUT BERGER**  
ELIZABETH **ROMY SCHNEIDER**  
RICHARD WAGNER **TREVOR HOWARD**  
COSIMA VON BULOW **SILVANA MANGANO**

Segunda mitad del siglo XIX. Esta es la historia de Ludwig, Luis II de Baviera, desde su coronación hasta su muerte, ocurrida en 1886. Historia

novelada, por supuesto, de la vida de un rey apasionado, demencialmente, por la música

de Wagner, la arquitectura esplendorosa... y desinteresado de los asuntos del estado.

Magníficamente interpretado y dirigido, este filme se interna en oscuras regiones de la mente de un rey desequilibrado, tal vez paranoico, que volcó todos sus recursos para la alimentación de sus pasiones... y vivió solo con ellas toda su vida.









... coronado rey es algo muy  
... Ludwig, y muy temible.  
... esa honra que puede traerle  
... naciones...



... porque el hombre grande es siempre pequeño en su fuero in-  
terno, y la fama no le interesa.

Recordaré sus palabras, padre Hoffman.



... verdadero rey, en un siglo en que  
... reyes eran tan poca cosa. "Verlai-  
... después y la leyenda se en-  
... de echar nebulosas sobre la  
... historia verdadera. Pero desde aquel  
... Luis II de Baviera comenzó a reali-  
... sus sueños. Corría el año 1864.



... llamaré a los sabios y los artistas. Los  
... regularé en todo lo que pueda.

La reina madre aguarda a su majestad.

El beso antes de la ceremonia, las lá-  
grimas anticipadas y la alegría conti-  
nida. Avísale que ya estoy con ella,  
Durchheim.



Deseo lo mejor para ti, Ludwig. El amor del  
pueblo, la felicidad y la paz para tus tierras.



Dejó que colgaran la capa de pieles sobre sus hombros y miró la  
corona que estallaba oro sobre el rojo almohadón. Pero hubieses  
querido, acaso, estar lejos de allí, solo o junto a los que de ver-  
dad deseabas hacerles compartir tu vida. Tenías apenas diecinueve  
años.





¿Por qué hago esto? Es muy simple, primo: en estos tiempos nadie sabe cuál será su inminente destino.



¿Te resignarías a trabajar en un circo, Elizabeth?

Eres el más guapo rey de Europa. Pero te falta hacer como yo: lo que quieras.  
¿Cuánto tiempo pasó desde la última vez que nos vimos?

Exactamente cinco años y seis meses.

Se comenta que gustas demasiado la soledad y huyes de las mujeres.

Acaso, como Sigfrido, ellas representaban mi único miedo. Contigo me siento distinto, sin embargo.

¿Por qué no? He perdido mis inhibiciones luego de la muerte de mi esposo. Soy una mujer absolutamente libre.

Quizás porque tenemos los mismos gustos. Te llaman "El amante de la luna" porque sales a cabalgar por las noches. Yo también lo hago.

Cabalguemos juntos una noche.





...a un sí y recibió una evasiva. La pícara sonrió. Elizabeth de Austria lo atraía e inquietaba. La respuesta de ella fue otra pregunta:

¿Quieres conocer a la hija del zar? ¿La enamorarás en secreto, Ludwig?



No me interesa la zarevna. Te necesito a ti. Ven a Bad Ischl y pasaremos días maravillosos.



No lo prometo, pero tampoco desecho tu invitación.

Los sueños de Ludwig podían volverse realidad. Pero los métodos de sus ministros lo molestaban.

¡No dije que utilizaran a la policía para buscar a Wagner! Es un artista y no un delincuente.



El parece huirle a su majestad.

¡Está en Stuttgart! Le harán llegar una carta mía como corresponde. Le ofrezco mi ayuda y mi amistad incondicionalmente.

Criticarán esa actitud en todo el reino. Ese hombre vive abrumado por los fracasos.



La música que mi pueblo prefiere no es la que a mí me gusta, Von Bulowe. Mis compañeros viven sumidos en la ignorancia.



El más importante de todos opina lo contrario, maestro. ¿Qué responderá al rey?

Me pide que vaya a su palacio. Quiere ser mi mecenas. Dice admirarme y pretende construir un teatro para usarlo en la interpretación de mi última obra: "Tristán e Isolda". ¡Está loco!



Es un visionario, Richard.

Advierte en usted lo que los otros no ven todavía.

Su optimismo me halaga, Cósima. Y me impulsa a hacer lo que no me atreva: le responderé que acepto lo que me ofrece.



¡Magnífica resolución! Pero... vamos a tenerlo muy lejos.

Pondré una condición a mi viaje: que mi discípulo y su esposa, ustedes dos, me acompañen allí.



¡El viene, Elizabeth! Soy un hombre feliz.

¿Qué esperas obtener de un músico de la clase de Wagner, Ludwig?



Comenzar a concretar mis sueños. Uno ya lo he realizado: tenerte aquí, en Bad Ischl.



Vuelvo mañana con los míos. No quiero postergar más tus deseos de ir al encuentro de tu admirado genio.



Un dolor y una alegría. Acaso el signo que lo persiguió siempre. Nadie podía tenerlo todo. Ni siquiera el rey.

Revisaremos juntos ese proyecto del teatro, majestad. Me interesa conocer su opinión.

He visto los planos, majestad. Será una obra costosa.

Además...

¿Qué le sucede esta mañana? ¿Está enfermo?

Simplemente preocupado, no se anima a contarle la razón. Pero yo puedo hacerlo.

Hable usted, señora von Bulow.

¡Cósima, por Dios!

Su majestad es como un dios del Olimpo que bajó para profanar maestro. Estoy usando sus palabras. Déjeme enterarlo de problemas.

Wagner salió malhumorado. Y la mirada de esa mujer inquietante no fue dirigida a un dios o a un rey, sino a un simple muchacho de aguda sensibilidad para el arte y desprotegido para las cosas materiales.

Lo acosan sus acreedores a Richard. Está repleto de deudas.

Necesitaría doscientos mil florines para saldarlas. La mitad ahora y el resto en mensualidades que su majestad puede fijarle. Sin esos problemas su genio y su talento quedarán sin trabas.

¡Habré de consultar al consejero del tesoro! ¡Es mucho!

Se rebajó a discutir con sus asesores el asunto. Peleó por lograr su propósito, mientras debía atender el protocolo de su investidura, que incluía esas visitas a sus parientes de la casa de Austria.

La familia de la emperatriz aguarda a su majestad.

¿A cuánto ascienden?

Tía María, me agrada verlas otra vez.

Mis hijas y yo nos honramos con tu presencia.

Traje esto para ti, Elizabeth. Hube de desviarme hacia un invernadero para conseguirlas.

Emocionante gesto, Ludwig. ¡Flores en pleno invierno!

Huelen muy bien. Pero hay alguien a quien le gustarían más que a mí.

¿Las desprecias?

Simplemente las pongo en manos de mi hermana Sofía. Ella admira a su majestad tanto como tú admiras a Wagner.

Captó el sentido de esa actitud. Una nueva herida se abrió en su pecho frágil. Ya no quiso permanecer ahí.

Parto a Munich esta tarde. Razones de estado me obligan. Pero cuando veas flamear la bandera real en el palacio de Bad Ischl, sabrás que estoy aguardándote.

No prometo nada, Ludwig. Sólo pienso que estás detrás de un imposible.

Lo mismo piensan los que critican mi idea de construir el teatro en Bayreuth para el "Tristán" del más grande músico del siglo.





Hemos llegado. Anunciaré a su majestad que la emperatriz viene a verlo y...

No será necesario. El me espera.



La alegría le brotó de los ojos. Sus manos trémulas buscaron las de Elizabeth de Austria. Pero no compartían la dicha de esos dos sueños que volvía a creer realizados.

Ansíaba verte; la ópera resultó un éxito en Bayreuth.



Muy caro para las finanzas de Baviera. ¿Cuánto costó tu capricho?



El público aplaudía a rabiar. Wagner lloraba de emoción.

Las críticas recorren el reino, Ludwig. ¿Qué esperas conseguir de ese músico? Ya tienes tu lugar en la historia. El público lo hará más visible. Su fama no aumentará la tuya.

Lo aturdió el perfume de ella. Su belleza resplandecía como una luz cegadora y distante. Hay un momento clave en la vida de los hombres. Aquel fue el de ese rey extraño y singular.



¿Quién ambiciona la fama?



Te amo, Elizabeth.

Te equivocas.



Amas lo imposible. Lo que sabes que no puedes tener, acaso para justificarte ante tu propio corazón. Te sabes un solitario, primo. Y eso no es bueno.

Cásate con Sofía.

¿Tú me lo pides? ¿Y el amor?

Procede como un príncipe normal. Las reglas decorativas que deben actuar a favor de lo previsto por la tradición y las reglas. Yo puedo eludirlas. No me importa lo que digan de mí. Pero tú...

Las reglas, esos casilleros donde había que caber o estallar y dejar de ser lo que se era. Durchein habló con él en el palacio. Le mostró cartas probatorias.

Tomamos precauciones, majestad. Wagner tiene antecedentes revolucionarios. Interceptando sus cartas de los brimos que sus relaciones con la casa von Bulow son harto ambiguas.

Rumores de los que me odian y le temen.

¡Vigilan a mis huéspedes como ladrones! ¿Es éste un país de policías?

¡Verdad incuestionable! Los tres están abusando de su generosidad. Si no los aleja de aquí, los ministros plantearán conflictos.

Escribí la carta antes de dejar Munich. No quise luchar contra el gabinete. Pero tampoco dejar de ser el mecenas del genio.

"Yo lo colocaré por encima de estas cosas serias de la tierra. Mi amor por su obra aumenta como mi admiración, y esta llama le traerá dicha y salvación hasta la muerte, su Ludwig."

"Los sueños de mi infancia y de mi juventud se realizarán. Irá usted a Zurich y no deberá preocuparse por asuntos materiales."

La "Confederación Germánica", guiada por Bismark, el "Canciller de Hierro", se sumó en la guerra. El espíritu de Ludwig no estaba hecho para la violencia. Su hermano Otto lo reemplazó en los frentes.

Y un día quiso verlo...

Aquello es terrible y sangriento.

Un enfrentamiento sin sentido, Otto. Me dolería ver morir a mis parientes en esas batallas desplazadas.

También los prusianos, nuestros enemigos, son parientes tuyos y míos. Deberás estar allí, con tus soldados. Les haría bien tenerle cerca.

¿Te enviaron a buscarme?





¡No soy un cobarde, si esa es lo que intentas decirme! Volverás allá con un mensaje: ¡Diles que el rey no sabe que hay guerra!

volvió la cara hacia sus sueños irrealizables. Hacia la belleza de esa mujer que lo angustiaba con sus desaires. ¿Igualaba también que Elizabeth era de verdad el imposible? Una noche sorprendió a un paje bañándose en el lago.

(Envidio su suerte de ser un anónimo habitante de mi reino. Falta a las reglas que lo obligan a no dejar el palacio, pero se siente libre.)

(“Te falta hacer como yo: lo que quieras.” ¡Cómo pesa la corona sobre la cabeza del esclavo!)



Comenzó a beber en la soledad de su palacio. Se entregó a esos sueños que cada día llenaban de nebulosas su mente sensitiva y lo ayudaban a evadirse.

Durchelm desea ver a su majestad.

¡Que aguarde en el salón!

¿Malas noticias de la guerra?



Pésimas. Hemos sido derrotados. Nuestras fuerzas se han rendido.

Otto será el nuevo rey. Porque yo...

El está herido, en Munich. Los médicos no alientan esperanzas sobre el estado en que puede quedar su psiquis.



Pasó seis semanas junto al enfermo. Asistiendo al lento y doloroso proceso de la demencia.



¡No dejes que lo hagan, Ludwig! ¡Quieren llevarme muy lejos! ¡Eres el rey, ordénalos que me permitan seguir a tu lado!





(Ya estás lejos de todo, hermano mío. Acaso en un reino donde nada es imposible. ¿Será el tuyo mi propio destino?)

Se aisló en una soledad irresistible. Le programaron un casamiento con una princesa a quien apenas conocía y, cuando todos aguardaban su decisión, tomó la más inesperada.



¡Me casaré con Sofía de Austria!

Has logrado lo que querías, hermana. ¡Enhorabuena!

Gracias, Elizabeth. Tú me ayudaste aquel día, con las flores que debieron ser para ti. Amo a Ludwig con todo mi corazón.

Sigueron tediosas veladas que ensombrecieron su espíritu. No era ésa la mujer que había habitado sus sueños, aquellos que incluían a Wagner y su música, y a la construcción de aquel castillo que ya tomaba forma en su imaginación.

¿Te aburre mi canto?

Sigue, Sofía. ¡Estoy demasiado lejos de aquí para oírte. Otro canto y otras voces sueñan en mi interior.)

Me dicen que de pronto se ha despertado en ti vocación por la arquitectura, Ludwig.

Tengo un deseo, Elizabeth. ¡Mi propio castillo será una realidad!



¡Haré en Neuschwanstein y será asombro del mundo. ¡Y tomando modelos para concluir mis proyectos. ¡Columnas doradas bordeando el amplio patio! Majestuosos parques mirando hacia el Tirol.

Nunca cambiarás. Confías demasiado en los demás.

Nadie compartirá ese entusiasmo cuando esté terminado. Tus ideas geniales pueden causar risa a los otros. ¡Sofía te hace vulnerable, amigo mío.

Tienes razón, una vez soñé con tu amor. ¿Y qué recibí en cambio?

Sofía hará de ti un rey normal.

¡Me hundirá en la mediocridad de un mundo de títeres! ¡Prefiero habitar el de Otto antes de caer en eso!

Se fue apartando de su prometedora y ocupó de su tiempo en la construcción de Neuschwanstein. Desaparecía durante semanas de Munich o del castillo que fuera de su padre, Maximiliano II. Sofía sinceró su alma con Elizabeth.

¡Se llama Elsa, como la protagonista de una obra de Wagner. Cuando viene me trae flores que deja en mis manos como sobre una tumba. No me quiere pero me querrá. ¡Está enamorado de mí!

El padre Hoffman fue llamado un día a palacio. Adivinó en los ojos alterados de Ludwig lo que sucedía antes que sus palabras dijeran:

¡He de romper mi compromiso con Sofía de Austria!

Su majestad divaga.

El escándalo echaría sus redes por el reino de Baviera. Daría fuerza a esos rumores que enlodan su nombre.

¡Seré un hombre libre!  
¡Podré soñar en voz alta!

(Que Dios se apiade de ti, Ludwig, e ilumine tu cerebro al que invaden las sombras.)



Se rodeó de artistas que hubieron de seguir el curso de sus desequilibrados caprichos. Hizo lo que quiso sin medir consecuencias ni pedir opinión.

¡Por esta alegría que colma mi vida!



(Y por esta libertad que no sacia mi espíritu, porque tal vez no es la verdadera.)



El castillo de Neuschwanstein estuvo terminado y Elizabeth quiso conocerlo.

¡Realmente asombra tu obra!



Es la verdad de uno de mis sueños. El único que pude hacer realidad.

¿Qué me dices de Wagner? El estreno de su última ópera, Parsifal, fue todo un suceso.



El mundo reconoce lo que arriesgué a adivinar cuando lo despreciaban.

Su fama te alcanzará. Ligaré su nombre al tuyo para siempre.

Jamás busqué la fama, Elizabeth. Me hubiese conformado hallar al hombre pequeño que debe existir en mí.

Te subestimas.



Cuando Wagner murió, ordenó que trajesen su cuerpo desde Venecia a Bayreuth, pero no asistió al entierro. Se quedó en la soledad del castillo paterno y dijo:

Yo descubrí al artista que el mundo entero llora hoy.



¡Y yo lo salvé de este mundo!







...prevenirle contra la injusticia de ese peda-  
do de siglo que le había tocado vivir. "Teme a esa hon-  
ra que puede traerte tentaciones", le había dicho  
padre Hoffman. Pero entonces tenía sólo diecinueve  
años. Y ahora había olvidado el consejo.

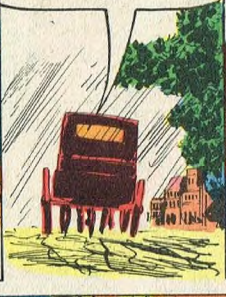
Parte hacia Neuschwanstein. Es  
tiempo de adoptar una medida adecua-  
da con él.

¿Qué ocurre, Durchelm? Pedir  
que no me molestasen.  
Algo muy grave me obliga a de-  
sobedecer la orden de su majes-  
tad.

Los ministros han depuesto  
al rey. Una comisión de ellos  
con algunos médicos viene  
hacia aquí.

Luis II está loco. Le haremos ab-  
dicar y será vigilado.

Ya llegan, su majestad. Aún  
podemos poner al pueblo de  
su parte. Los soldados apoya-  
rán cualquier orden que us-  
ted dé.



¡Me encerraré en la torre!

¡Que arresten a esa comisión! Aún soy  
el rey.



...llevó a los enviados recluidos hasta que con-  
sideró conveniente dejarlos en libertad. Se  
afanó a conversar con ellos. La normalidad  
que demostró hizo tambalear al diagnóstico  
de los médicos: paranoia.

De acuerdo, profesor Gudden. Pero vaya  
usted con él. Todavía debemos tomar pre-  
cauciones.

Hay buena caza en las cercanías del cas-  
tillo, doctor.



Parece restablecido. Opino que debemos per-  
mitirle salir a recorrer los alrededores.

Ignoraba que tuviese afición por eso, su  
majestad.



Me ha conocido usted muy mal entonces. Siempre estuve tratando de dar alcance a algo... aunque jamás alcancé la presa deseada.



Pensaba en Elizabeth de Austria acaso. O en Wagner. O en los dos aquellos que traje a su lado para ayudar a ser lo que debía ser. E ignoraba que se había olvidado de encontrarse a sí mismo. Por eso la soledad y esa tristeza hosca que algunos hablan confundido con la locura.



Ha oscurecido y no regresan. Temo por el rey.

Y nosotros por el doctor Gudden, Durchelm. Pudo escapar en un descuido de su vigilancia.



¡remos por ellos! Cuando oigan un disparo será la señal de haberlos hallado.

¡Suerte!



La angustia de esperar y de ignorar hasta cuándo, Durchelm quedó mirando el pozo silencioso de la noche. Un vago sobrecogimiento alertaba sus esperanzas...

(Todo lo que quiso le costó muy caro. Pagó el precio de los soñadores: despertar a golpes de realidad y desengaños.)



¡El disparo ha sonado!  
¡Dieron con ellos!



Pero suenan otros ahora. Dos, tres... ¡Algo muy malo ha sucedido!



¡Aquí están!



¡El doctor Gudden está muerto!  
¡El rey también!





su cara miraba al cielo nocturno, un pedazo estrella,  
en el hueco de las montañas que bordeaban aquel  
lago húngaro. El solitario Ludwig dejaba al mundo su  
último misterio.

No pudo ahogarse en medio metro de  
agua. Ni matarlo esa bala que perforó  
su hombro, con esa herida que  
casi no sangra.



¿Entonces, Durchel? ¿Cuál es su teoría?

No hay teoría, sino realidad: ya no  
vive. Ha dejado de soñar.



Entró en la historia y en la leyenda. Como Sigfrido o Parsifal.  
Llevándose el secreto de su muerte. Las antorchas comenzaron  
a moverse de regreso al castillo. Sobre el lago parecían bo-  
yas que indicaban a Dios dónde habitaba un alma.



**FIN**





# ¿qué seré dentro de unos años?

Señor Director de CEAC: Envíe este cupón para recibir GRATUITAMENTE en la dirección indicada al pie, el folleto informativo del Curso que señalo con una "X".

## DIBUJO Y PINTURA

- ☐ Dibujo Artístico
- ☐ Dibujo Humorístico
- ☐ Dibujo de Chistes
- ☐ Dibujo de Caricaturas
- ☐ Dibujo de Historietas
- ☐ Pintura al Oleo

## DIBUJO TECNICO

- ☐ Delineante Mecánico
- ☐ Delineante en Construcción
- ☐ Delineante General

## ELECTRICIDAD

- ☐ Instalador Electricista
- ☐ Montador Electricista
- ☐ Maestro Electricista
- ☐ Técnico Electricista
- ☐ Iluminación Fluorescente

## MOTOR Y AUTOMOVIL

- ☐ Técnico en Motores
- ☐ Mecánico de Automóviles

- ☐ Electricidad del Automóvil
- ☐ Mecánico Motores Diesel
- ☐ Localización de Averías Automóvil

## MECANICA

- ☐ Técnico Mecánico
- ☐ Maestro Turner
- ☐ Maestro Fresador
- ☐ Maestro Ajustador
- ☐ Técnico en Soldadura
- ☐ Maestro Soldador
- ☐ Encargado Mecánico
- ☐ Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias
- ☐ Verificación y Medición Mecánica

## DECORACION

- ☐ Decoración General
- ☐ Decoración del Hogar

## CONSTRUCCION

- ☐ Maestro Albañil
- ☐ Técnico en Construcción

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_

GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 34 v./BS. AIRES (S6)

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

# ceac

EL CENTRO MAS IMPORTANTE DEL MUNDO  
HABLA CASTELLANA EN ENSEÑANZA PROFESIONAL Y TECNICA POR CORRESPONDENCIA

El tiempo... ¿va a su favor o está en contra de usted? Dentro de un mes, tal vez de un año, con toda seguridad se le presentará a usted la oportunidad de mejorar su categoría profesional, aumentar su sueldo o conseguir una colocación mejor. ¿Estará usted en condiciones de aprovechar esa ocasión? ¿O será para otros, tal vez menos capacitados que usted, pero con más conocimientos técnicos?

Amigo..., ¡no se trata de suerte!... Todo depende de usted. De la decisión que tome para mejorar sus conocimientos técnicos en la especialidad que usted quiera "conocer a fondo" obteniendo una formación profesional que le permita una situación estable y un porvenir asegurado. Miles de hombres, que tampoco tuvieron

la oportunidad de estudiar anteriormente, han podido ahora, gracias a CEAC, conseguir las colocaciones más envidiables.

¿Explicación? CEAC no le dará teorías inútiles; todo lo que usted aprenderá desde su propio hogar, sin abandonar su trabajo, le servirá inmediatamente en su profesión. ¡Puede ser un paso decisivo para su vida y la de los suyos!...

¡Escríbanos!... Díganos la especialidad que desea dominar. Envíe el cupón, marcando con una "X" el Curso que más le interese. Tiene a su disposición más de 25 Cursos en las ramas de Motor y Automóvil, Mecánica, Electricidad, Dibujo Técnico y Artístico, Decoración y los acelerados de la Escuela de Especialización.

CEAC/CENTRO DE ENSEÑANZA DE ALTA CAPACITACION/GRAL. ARTIGAS 428/BUENOS AIRES (S6)

No es obligatorio enviar el cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

mito  
m  
m

Franko a  
Comisión N° 11



# 3 MESES DE ESTUDIO GRATIS

POR CORRESPONDENCIA

**CORTE Y CONFECCION CON UN GRAN MODISTA ITALO - FRANCES**



Recibase de profesora de Corte y Confección y Alta Costura con el método más moderno.

El profesor Jean Milano hará de Usted una gran modista y creadora de modelos.



**DIBUJO-DECORACION - PERIODISMO - PUBLICIDAD Y VENTAS  
Y 20 PROFESIONES MAS PARA EL HOMBRE Y LA MUJER**

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS. CASTELLANO. MATEMATICAS. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO. T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. REFRIGERACION. AIRE ACONDICIONADO. CONSTRUCCION DE EDIFICIOS. AGRO-  
NOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA. INSTALADOR DE GAS.

**Los mejores cursos preparados para estudiar en su casa harán de usted un experto profesional.**

## CEPIA

Centro de Estudios  
Politécnicos  
Ibero Americano

Casilla 4367 - Correo Central Bs.As.

ENVIE  
EL CUPON  
Y RECIBIRA

# GRATIS

**LO NECESARIO PARA ELEVAR  
SU NIVEL SOCIAL Y GANAR MAS**



**CEPIA - Casilla 4367-Correo Central - Buenos Aires**

*Solicito sin compromiso el diario de Jean Milano  
e informes sobre los cursos*

Nombre .....

Apellido .....

Dirección .....

LA PROFESION DE MI GUSTO

19



**ESTUDIE  
EN SU CASA  
POR CORREO  
CON  
enseñanza  
moderna y  
eficiente !..**



**CURSOS SERIOS  
para personas con  
VOCACION de FUTURO**



APRENDA

**FOTOGRAFIA**

**1000**

**OPORTUNIDADES**

de progreso y bienestar  
se abrirán para Ud.

**ESCUELA FOTOGRAFICA  
SUDAMERICANA**  
Casilla 142 - Suc.13  
BUENOS AIRES

**ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA** Cas.142-Suc.13-Buenos Aires

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

**ABIERTA LA INSCRIPCION PARA CURSOS PERSONALES EN FLORIDA 835 - 3° P. Of. 334 - Bs.As.**

**MODERN SCHOOLS INC.** Casilla 20 - Suc.13 - Buenos Aires

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

**ABIERTA LA INSCRIPCION PARA CURSOS PERSONALES EN FLORIDA 835 - 3° P. Of. 334 - Bs.As.**

**PROFESSIONAL SCHOOLS** CASILLA 151-SUC. 13-BUENOS AIRES

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

**PROFESSIONAL SCHOOLS** - CASILLA 151- SUC. 13- BUENOS AIRES

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

**PARAMOUNT ACADEMY** Casilla 8 - Suc.13 - Buenos Aires

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

**ESCOJA SU FUTURO  
EN UNA ESCUELA DE PRESTIGIO**

**Remita el cupón del curso de su preferencia y recibirá FOLLETO GRATIS**

**SI RESIDE EN URUGUAY envíe el cupón a: CASILLA 113 - CORREO CENTRAL - MONTEVIDEO**

**aprenda a  
DIBUJAR**  
CON EL METODO MODERNO DE  
**MODERN SCHOOLS**

Casilla 20 - Suc.13  
Buenos Aires



aprenda

**ENFERMERIA**

CURSO TEORICO PARA EL HOMBRE Y LA MUJER

**PROFESSIONAL SCHOOLS**

Casilla 151-Suc.13-Buenos Aires

**aprenda  
belleza  
y peluquería  
profesional**

**PROFESSIONAL SCHOOLS**

Casilla 151-Suc.13-Buenos Aires

**\* UN CURSO  
MODERNO  
PARA  
LA MUJER  
MODERNA**



APRENDA

**CORTE Y CONFECCION**

EN SOLO DOS MESES OBTENDRA  
SU DIPLOMA DE PROFESORA

**PARAMOUNT ACADEMY**

Casilla 8 - Suc.13 -  
Buenos Aires

PROFESORA DE  
CORTE Y CONFECCION  
Academia incorporada a  
Paramount Academy